This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

~~UNS. 163 h. 1~~

Vet. Span II. A 6

VNS. 163 k. 1

Vet. Span II. A. 6

TEATRO,

Ó COLECCION

DE LOS SAYNETES

Y DEMAS OBRAS DRAMATICAS

DE D. *RAMON DE LA CRUZ Y CANO*,
ENTRE LOS ARCADES LARISIO.

Ætatis cujusque notandi sunt tibi mores.
Hor. Art. Poet.

TOMO I.

CON PRIVILEGIO.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL.
1786.

TAYLOR INSTITUTION
LIBRARY
17 NOV 1953
UNIVERSITY OF OXFORD

EL REY.

Por quanto por parte de Don Ramon de la Cruz y Cano, Oficial primero de la Contaduría General de Penas de Cámara y gastos de Justicia del Reyno, Teniente Quadrillero mayor de la Santa y Real Hermandad vieja de la Ciudad de Toledo, Académico honorario de la Real de buenas letras de Sevilla, y entre los Arcades de Roma LARISIO DIANEO: se representó al mi Consejo que precedidas las correspondientes censuras, se le habia dado licencia para imprimir diferentes obras Dramáticas que habia escrito; y á fin de que otro no se utilizase de su trabajo, en perjuicio de sus intereses, suplicó al mi Consejo le concediese Privilegio de Autor con exclusion para que solo él, ó quien le representase pudiese imprimir las obras que habia compuesto, y se contenian en un Catálogo que exhibia. Y visto por los del mi Consejo con los antecedentes que se citan, por decreto que proveyeron en

veinte de este mes, se acordó expedir esta mi Cédula; por la qual concedo Privilegio á Don Ramon de la Cruz y Cano, para que sin incurrir en pena alguna por tiempo de diez años primeros siguientes, que han de correr y contarse desde el dia de la fecha de ella, pueda, ú la persona que su poder tuviere, y no otra alguna, imprimir y vender las obras que contiene el citado Catálogo, tituladas: (*aquí el Catálogo de todas las piezas*) *y sigue*: con tal de que sea en papel fino, y buena estampa, viendose antes en mi Consejo, y estando rubricado y firmado de Don Pedro Escolano de Arrieta, mi Secretario, Escribano de Cámara mas antiguo, y de Gobierno de él. Y prohibo que ninguna persona sin licencia del citado Don Ramon de la Cruz imprima ni venda dichas obras, pena al que lo hiciere de perder, como desde luego quiero que pierda, todos y qualesquier libros, moldes, y pertrechos que tuviere, y mas cinquenta mil maravedises, de los quales sea la tercera parte para la mi Cáma-

ra, otra para el Juez que los sentenciare, y la otra para el denunciador. Y cumplidos los dichos diez años, quiero que ni el referido Don Ramón de la Cruz, ni otra persona en su nombre usen de esta mi Cédula, ni prosigan en la impresion de las nominadas obras, sin tener para ello nueva licencia mia, so las penas en que incurren las comunidades y personas que lo hacen sin tenerlas. Y mando á los del mi Consejo, Presidente y Oidores de las mis Audiencias, Alcaldes y Alguaciles de la mi Casa, Corte y Chancillerías, y á todos los Corregidores é Intendentes, Asistente, Gobernadores, Alcaldes Mayores y Ordinarios, y otros Jueces, Justicias, Ministros y Personas, qualesquier de todas las Ciudades, Villas y lugares de estos mis Reynos y Señoríos, y á cada uno y qualquiera de ellos en su distrito y jurisdiccion; vean, guarden y cumplan esta mi Cédula, y la hagan guardar y cumplir sin contravencion alguna, baxo la pena de otros cinqüenta mil maravedises para mi Cámara. Dada en el Pardo

á veinte y ocho de Marzo de mil setecientos ochenta y seis. = YO EL REY. Por mandado del Rey nuestro Señor = Manuel de Aizpun y Redin.

Personas que han animado á Don Ramon de la Cruz para que se resuelva á publicar sus Obras, subscribiendose voluntariamente, y alistandose desde el año de 1784. antes de dar el primer paso para la impresion.

TOMO I.º Y 2.º

Exma. Sra. Condesa Duquesa de Benavente Viuda, por 12. exemplares.
Exma. Sra. Duquesa de Osuna, por 4.
Exma. Sra. Condesa de Benavente, Marquesa de Peñafiel, por 12.
Exma. Sra. Duquesa de Santistevan Viuda.
Exma. Sra. Duquesa de Alva, por 6.
Exmo. Sr. Duque de Osuna, por 12.
Exmo. Sr. Conde de Benavente, Marqués de Peñafiel, por 12.
Exmo. Sr. Conde de Fernan Nuñez, por 6.
Exmo. Sr. Duque de Alva, por 2.
Exmo. Sr. Duque de Granada.
Exmos. Srs. Duques de Crillon, por 2.
Exmo. Sr. Duque de Hijar, por 5.
Exmo. Sr. Conde de Miranda.
Exmo. Sr. Conde de Floridablanca, por 6.
Exmo. Sr. Duque de Almodovar, por 2.

Exmo. Sr. Embaxador de Francia, por 6.
Exmo. Sr. Vizconde de Gand, por 2.
El Mariscal de Campo D. Joaquin Pacheco.
Exmo. Sr. Embaxador de Venecia, por 2.
Exmo. Sr. Marqués de Villadarias.
El Brigadier D. Joaquin de Palafox, por 2.
Exmo. Sr. Duque de Abrantes.
El Sr. de Cabrillas y de Anaya, su hermano.
Exma. Sra. Condesa de Campo Alange.
El Coronél D. Joseph de Salazar, Capitan de Reales Guardias Españolas.
Id. D. Buenaventura Escalante, de Walonas.
El Sr. Marqués de la Florida Pimentél, del Consejo de Hacienda.
El Sr. D. Joseph de Quiñones, por 6.
El Sr. D. Manuél de la Peña, primer Teniente de Guardias Españolas, por 2.
El Sr. D. Mariano Colon, Alcalde de Casa y Corte, por 2.
El Sr. D. Tomás Colon, Arcediano de Medina, Dignidad de la Santa Iglesia de Salamanca.
El Coronél D. Felix Colon, primer Teniente de Guardias Españolas.
El Sr. Marqués de Albentos.
El Sr. D. Manuel de Roxas, su hermano.
El Brigadier D. Joseph Urrutia.
El Sr. D. Francisco Blanco, Dean de la Iglesia de Gandía.

El Sr. D. Joseph de Olmeda, Ministro de la Real Audiencia de Sevilla.
El Sr. D. Joaquin de Olmeda, Caballero del Orden de Santiago.
El Sr. D. Pedro Galindo, Contador General de Penas de Cámara, por 5.
El Sr. D. Francisco Torrejon, Tesorero.
El Sr. D. Pantaleon Garcia, Cxero, Idem.
El Sr. D. Francisco Xavier Muñoz, Presbítero.
El Sr. D. Gaspar de Jovellanos, del Consejo de Ordenes.
El Sr. D. Francisco Cabarrús, del de Hacienda, por 4.
El Sr. D. Manuel Ascargota, Secretario de los Exmos. Condes de Benavente, Duques de Arcos, Bejar y Gandía, &c.
El Sr. D. Juan de la Cruz, Geógrafo de S. M.
El Sr. D. Gregorio Villarrubia, Oficial segundo de la Contaduría General de Penas de Cámara, y gastos de Justicia del Reyno.
El Sr. D. Antonio Diaz y Aguilar, Idem.
El Sr. D. Alfonso Alvarez de Veriña, Idem.
El Sr. D. Juan Ruiz de Gamara, Idem.
El Sr. D. Martin de Velasco, Tesorero de la Mesta.
El Sr. D. Antonio Maria de Quijada, Regidor de Madrid.

El Sr. D. Antonio María de Bustamante, Idem.

El Sr. Baron de Serrahi, Secretario de S.M. y de Acuerdo de la Real Audiencia de Barcelona.

El Sr. D. Miguel de Barberán, Agente Fiscal de la Cámara de Castilla.

El Teniente Coronél Don Rudesindo Cabrejas, Capitan del Real Cuerpo de Artillería.

El Sr. D. Joseph Franco, Teniente, Idem.

El Sr. Marqués de Peñafuente, Gentil-hombre de Cámara de S. M.

El Sr. Marqués de Hermosilla, Regidor de Madrid.

Exmos. Srs. Marqueses de Mortara, por 2.

El Sr. D. Eugenio de Llaguno, Oficial Mayor de la primera Secretaría de Estado.

El Sr. D. Andrés Llaguno de la misma.

El Sr. D. Bernardo Belluga, de la misma. por 2.

El Sr. D. Pedro Polo y Alcocer, de la de Guerra.

El Sr. D. Anselmo Rodriguez de Rivas, de la misma.

El Sr. D. Juan Manuel de Alcocer, Secretario de S. M.

El Sr. D. Laureano Gomez de Ayala.

El Sr. Baron de Albalat.

El Mariscal de Campo Marqués de Miravél.

El Sr. Conde de Negri.
El Exmo. Sr. D. Juan Joseph Vertíz.
El Sr. D. Estevan Zinovleff, Ministro Plenipotenciario de la Corte de Rusia, por 10.
El Sr. D. Nicolás Vissof, Secretario.
El Sr. D. Pedro Pablo de Celesia, Ministro de Genova.
El Sr. D. Alfonso Sandoz, Ministro de Prusia.
El Sr. D. Feliz Casamayor.
El Sr. D. Domingo Cardeña, Contador de Resultas.
El Sr. D. Antonio de Sada, del Orden de San Juan.
El Sr. D. Mateo Taboada, Contador de Resultas.
El Sr. Conde de Buenavista, por 2.
El Sr. Marqués de Casa Calbo, por 2.
El Sr. D. Tomás de Yriarte, Oficial Traductor de la primera Secretaría de Estado.
El Exmo. Sr. Marqués de Castrillo, por 4.
El Sr. Marqués de Palacios.
El Sr. Marqués de Villa-Lopez.
El Coronél Baron de Triest, primer Teniente de Guardias Walonas, por 2.
El Teniente Coronél D. Fernando de Sant-Croix, primer Teniente de Guardias Walonas.
El Coronél D. Gaspar de Vardales, Capitan de Reales Guardias Españolas.

El Coronél D. Carlos Altamirano, Idem.
El Teniente Coronél D. Joseph Calderon, primer Teniente, Idem.
El Teniente Coronél D. Diego Maria Cisneros, Idem.
El Teniente Coronél D. Andrés de Herrasti, Idem.
El Sr. D. Joseph Urbina, segundo, Idem.
El Sr. D. Aurelio Lovera, segundo, Idem.
El Sr. D. Juan de Herrasti, en Granada.
El Sr. D. Joseph de Armona, Corregidor de Madrid, por 2.
El Sr. Marqués del Real Socorro, en la Havana, por 2.
El Sr. D. Antonio Gamiz, Alferez de Navio.
El Sr. D. Juan de San Martin, Alcalde honorario de Casa y Corte.
El Sr. D. Mateo Iruegas, Guardia de Corps de la primera Compañia, Caballero del Orden de Alcantara.
El Sr. Don Juan de Gamboa, Mayordomo de los Exmos. Condes de Benavente.
El Sr. D. Antonio Azpeitia, Idem. de la Exma. Condesa Viuda.
El Sr. D. Antonio Escorza.
El Sr. D. Pedro Escot, Administrador de la Real Casa Patriarcal del Buen-Suceso.
El Sr. D. Manuel Navarro, Contador del Consejo, y Secretario del Montepio del

Ministerio.

El Sr. D. Joseph Navarro, Oficial de esta Secretaría.

El Sr. D. Francisco Xavier de Piran, de la Tesorería de los Príncipes nuestros Señores.

El Sr. D. Migel de Perales.

El Sr. Marqués de Puentefuerte.

El Sr. Marqués de la Alameda.

La Sra. Maria del Rosario Fernandez, primera Dama de la Compañia Cómica de Manuel Martinez.

El Sr. D. Juan Francisco de Aparicio.

El Sr. D. Joseph Manzano.

El Sr. D. Antonio Sobrado.

El Sr. D. Juan Antonio de la Peña, de la Contaduría de Juros.

El Cononél D. Joseph de Echaburu, Capitan de Caravineros Reales.

El Coronél D. Rafael de Echaburu, primer Teniente de Guardias Españolas.

El Coronél D. Bernardo Bonavia, por 2.

La Sra. Doña Maria de los Dolores Vizcai.

El Sr. D. Pedro Berdanza, Tesorero de Bulas.

El Sr. D. Joseph de las Balsas, del Orden de Carlos Tercero, Oficial segundo de la Secretaría de la Cámara, y Real Patronato de Aragon.

El Sr. D. Antonio de Medina, Oficial de la

Superintendencia de Juros.

El Sr. D. Juan de Cañas.

El Sr. D. Joseph Lopez, Secretario y Contador del Exmo. Sr. Duque de Abrantes.

El Sr. D. Dionisio de Salaya, Alcalde Mayor y Administrador del Estado de Villalva, en Salamanca.

El Rmo. P. Mro. Fr. Eugenio de Ceballos, Agustino Calzado, y Difinidor General, &c.

El Sr. D. Pablo de Lleyda, Dinidad de Camarero de la Santa Iglesia de Tortosa, por 2.

El Sr. D. Juan Bautista Centelles, Capellan de S. M. y de la Fortaleza de los Alfaques.

Señores Subscriptores despues del dia 7 de Abril que se publicó en la Gazeta la edicion de estas Obras.

El Sr. D. Vicente Garcia de la Huerta, de las Reales Academias Española, de la Historia, y de San Fernando.

El Señor D. Roberto Liston, Ministro de Inglaterra, por 4.

El Sr. D. Manuel Casal.

El Sr. D. Casimiro Garcia.

El Sr. D. Miguel Antolinez de Vargas Machuca.
El Sr. D. Santiago Saez, Rey de Armas de S. M.
El Sr. D. Manuel Gutierrez y la Figueta.
El Sr. D. Joseph Bernardo de Asteguieta, Abogado de los Reales Consejos.
El Sr. D. Antonio Garelli.
El Sr. D. Manuel Ignacio Fernandez, del Consejo de Indias.
El Sr. D. Juan Manuel Lignes.
El R. P. Fr. Ramón de Jesus, Trinitario Descalzo.
El Sr. D. Ramon Garcia.
El Sr. D. Antonio Ferrer.
El Sr. D. Juan Bautista de Guerrico.
El Sr. Luis Navarro, primer Galan de la Compañía Cómica de Cadiz.
El Sr. Pedro Ruano, primer Barba de la de Martinez en Madrid.
El Sr. D. Rafael Baulet y Velasco.
El Sr. D. Cayetano Aguado, vecino de Corella.
El Sr. D. Manuel Calderon.
El Sr. D. Joseph Antonio Cepeda, en Talavera.
El Sr. Marqués de Trafkillo.
El Sr. D. Juan Manuel Fagiedo, en Granada.
El Sr. D. Antonio Ramos, Oficial mayor

de la Tesorería General del Exército de Valencia.

El Sr. D. Lorenzo Hernanz Lopez, Abogado del ilustre Colegio de esta Corte.

El Sr. D. Antonio Perez de la Lastra.

El Sr. D. Joseph Pinedo.

El Sr. D. Pablo Vizarron.

La Sra. Marquesa de Perales.

El Sr. Marqués de Perales.

El Sr. D. Francisco Fernandez Bueno.

El Sr. D. Pedro Regalado de Garro.

El Sr. D. Juan de Mata Martin de Fuente.

El Sr. D. Joseph Gonzalez.

El Exmo. Sr. Duque de Arion.

El Sr. D. Joseph Filiú.

El Sr. D. Miguel Garcia Sacristan.

El Sr. D. Mariano Oriol.

El Sr. D. Ignacio de Merás y Quelpo.

El Sr. D. Joaquin Muñoz de Baena.

El Sr. D. Antonio Robles Moñino.

El Sr. D. Pedro Joseph Saez.

El Sr. D. Joseph Maria de Merás y Solis.

El Sr. D. Andrés Gilavert.

El Sr. D. Joseph Marcasano.

El Sr. D. Fernando Perez.

El Sr. D. Vicente Branchat, Asesor de la Capitanía General y Exército de Valencia.

El Sr. D. Ignacio Campesino.

El Sr. D. Joaquin Juan de Flores.
El Sr. D. Juan Miguel Lopez.
El Sr. D. Juan Semperé y Guarinos.
El Sr. D. Francisco Galo Carrasco.
El Sr. D. Francisco Ibañez.
El Sr. D. Gaspar Leal, Director de la Real Compañía de Filipinas, por 2.
El Sr. D. Martin Antonio Huisi, Contador de la misma Real Compañía, por 2.
El Sr. D. Ramon Antonio de Castro.
El Sr. D. Celedonio de Arce.
El Sr. D. Joseph Pardo y Aguiar.
El Sr. D. Cayetano de Torres.
El Sr. Marqués de Valera.
El Sr. D. Juan Agustin Lacoizqueta.
El Sr. D. Joseph Antonio de Solis y Guzman.
El Sr. Conde de Regla.
El Sr. D. Juan Chauberd y Lasala.
El Sr. D. Pasqual Alvarez de Toledo.
El Sr. D. Antonio Arboré.
El Sr. D. Rafael Franco de Villalva.
El Sr. D. Julian Lopez de la Torre Aillon, del Consejo de Hacienda, y Director General de Correos.
El Sr. D. Joseph Armero y Rico.
El Sr. D. Lorenzo Polo.
La Sra. Doña Magdalena Riquelme.
El Sr. Marqués de la Granja.
El Sr. Marqués de Corvera.

El Sr. D. Juan Maria Espinosa , Caba
de la Orden de Carlos III. Fiscal d
Civil de la Real Audiencia de I
celona.
El Sr. D. Joseph Antonio de Texada.
El Cupitan de Artillería D. Joseph Tre
ño , del Orden de Santiago.
El Sr. D. Juan Garcia de Silva , Rector
Colegio de Santa Cruz de Valladolid.
El Sr. D. Felipe de Alarcón , Canonigo
la Santa Iglesia de Osma.
El Sr. D. Joseph de Torremocha.
El Sr. D. Francisco de Paula Marin d
Valle.
El Sr. D. Manuel de Salazar y Vallejo.
El Sr. D. Francisco Martinez Villamil.
El Sr. D. Juan Manuel de Mascareñas.
El Sr. D. Manuel de Sigüenza.
El Sr. D. Juan Joseph Fernandez.
El Sr. D. Bernardo Collado.
La Sra. Doña Maria Angela Manzanares.
La Sra. Marquesa de Portago.
El Sr. D. Andrés de Quevedo.
La Sra. Doña Barbara Velez y Guerra.
El Sr. Baron de Oña.
El Sr. D. Manuel Antonio Martinez , Oi-
dor de la Real Chancillería de Granada.
El M. R. P. Fr. Francisco de los Dolores,
Procurador de Corte en Granada.
El Sr. D. Santos Acero.

El Sr. D. Antonio Iglesias, en Cadiz, por 2.
El Sr. D. Antonio Bol.
El Sr. D. Miguel Perez Carrasquedo.
El Sr. D. Marcelo Antonio Martel.
El Sr. D. Eulogio de Argüelles.
El Sr. D. Fernando Juan de Ugarte y Barrientos.
El Sr. D. Gorgonio Antonio Ruiz Ramirez.
El Sr. D. Francisco de Paula del Castillo.
El Teniente Coronél D. Francisco Antonio Chacon.
El Sr. D. Feliz Herrera.
El Sr. D. Pedro Bentura Lopez Goycochea.
El Sr. D. Angel Trigueros, Secretario de S. M. C. en la Corte de Turin.
El Sr. D. Antonio Blanco Guerrero, Administrador de Rentas Provinciales y Salinas de Ponferrada.
El Sr. D. Joaquin Orosio Garcia y Perez.
El Sr. D. Francisco Echarren.
El Sr. D. Jayme Cassaus y Ortiza.
El Sr. D. Juan Creagh, Capitan de Infantería.
El Sr. D. Fernando Rubin de Celis.
El Sr. D. Juan Leonardo de Boigas.
El Sr. Conde del Carpio, del Consejo de S. M. y Alcalde de Casa y Corte.
El Sr. D. Joseph Manuel Cortaverria.

El Sr. D. Antonio Valenzuela.
El Sr. D. Gabriel Calleja.
El Sr. D. Alonso Angel Noreña.
El Sr. D. Miguel de la Higuera y Alfaro.
El Sr. D. Juan Bautista Brú.
El Sr. Balke, encargado de los Negocios de la Corte de Saxonia.
El Sr. D. Joseph Antonio de Neyra.
El Sr. D. Antonio Pasqual, Regidor perpétuo en clase de Nobles de la Ciudad de Valencia.
El Sr. D. Miguel Antonio Amandi.
El Sr. D. Joseph Beladiez Ortega de Castro.
El Sr. D. Santiago Amato.
El Teniente Coronél de Dragones D. Jacinto Aranaz.
El Sr. D. Manuel Antonio Ruiz de Castañeda.
El Sr. D. Pedro Joseph Barela y Mora.
El Sr. D. Pedro Vertiz y Castejon.
El Sr. D. Joseph Velez Cosío, Regidor perpetuo de la Ciudad de Salamanca.
El Sr. D. Diego Antonio Rejon de Silva, Oficial de la primera Secretaría de Estado.

PRÓLOGO.

Quisiera yo que los Maestros antiguos, y modernos del Arte; los Preceptistas de la Poësía Dramática en todas sus especies; los sabios y no sabios Críticos de todos los siglos y de todas las naciones, oyesen mi clamor, excitado del mas ingenuo deseo de instruirme y adelantar para escribir con aprovechamiento y deleyte de mis compatriotas, y universal aprobacion de los Extrangeros. Quisiera que á mis ruegos formasen todos una junta, qual yo la estoy figurando en mi fantasía, y con la propia autoridad y magisterio que establecen las Leyes de perfeccion, y condenan los errores de Poëtas Cómicos y Trágicos, me dixesen de comun acuerdo, ó á pluralidad

de votos fundados, quál e
Tragedia, quál la Comedia,
critas con todas las reglas que
tenden, y sin alguno de los de
tos que detestan unánimes co
mayor obstinacion. Quisiera ig
mente me mostrasen las pie
Dramáticas que debia estudiar,
servar, é imitar para que mis
reas no fuesen despreciadas
ellos, y mi nombre excluido
Catálogo de los ingenios de
patria. Y quisiera, al fin, me co
fiasen las piezas originales q
hubiesen escrito ellos mismos,
que hubiesen corregido de otr
Poëtas, con toda la exâctitud q
pretenden exîgir de nosotros l
que hemos incurrido en la debi
lidad de hacer versos, darlos á
público, y exponerlos á sus ant
cipadas, actuales y futuras opi
niones.

No hablo por todos ; porque ninguno me ha hecho su Apoderado, ni acaso le necesitan unos que saben bien las constituciones del Arte, y aplicarlas con juicio y oportunidad al tiempo, y al gusto de la Nacion (1); y otros porque satisfechos de los pasageros aplausos que tal vez merecen á los ojos y á los oidos el aparato y situaciones repetidas y comunes de sus obras, desprecian todas las

(1) Tales fueron los Solises, Calderones, Salazares, Moretos, Zamoras, Cañizares, los Cadahalsos, y otros, quando quisieron sujetarse: y tales son hoy los Jovellanos, los Ayalas, Huertas, Yriartes, Melendez, Cortés, Trigueros; y otros que no escriben, porque no basta que haya Autores. Mas escaso está el Teatro Español de otros auxilios con que brillan los Extrangeros. Y no puedo ménos de acordarme de haber leido en uno de los Discursos sobre la Poesía Dramática del célebre Filósofo y Poeta Francés Mr. Diderot, T. 2. p. 159. *J'étois chagrin, quand j'allois aux spectacles, & que je comparois l'utilité des Théatres, avec le peu de soin qu'on prend à former les troupes.*

observaciones de regularidad, y aquella preciosa y dificil combinacion de las partes de un Drama, que echan menos el entendimiento y el corazon (2). Por mí solo hablo, y para solo satisfacer la aficion con que siempre he mirado, y he cultivado esta clase de Poësía en mis horas vacantes, pidiera rendidamente á esta escrupulosa y severa junta los exemplares, y su exemplo. ¡Ah! El exemplo. Este (segun enseña un Sabio Portugués) (3) es el mas fuerte y suave modo de mandar ó de enseñar. Este persuade sin retórica, impele sin violencia, re-

(2) Aquí pudiera entrar yo, si graduara el mérito de mis obras por su aceptacion; pero quizá las que han tenido mayor aplauso, serán las que se excluyan de esta coleccion en primer lugar: porque hay gran diferencia de lo que se oye con velocidad, á lo que se vé, y se exámina con cuidado y reflexion.

(3) El P. Bernardes del Oratorio, en su tratado de Luz, y Calor.

duce sin porfia, y convence sin altercaciones: y el exemplo desata todas las dudas, y ataja todos los arbitrios de disculparse; pero al contrario, hacer, (ó no hacer) una cosa, y mandar ó enseñar otra, es querer enderezar la sombra de una vara torcida. Yo hago vanidad de ser uno de aquellos Poëtas por quienes dixo Horacio en su Poëtica.

Aut prodesse, volunt, aut delectare poëtæ,
Aut simul et jucunda et idonea dicere vitæ.(4)

Y concluiria mi demanda acusandome sin dolor á la verdad, pero sí con mas sinceridad que Lope de Vega de haber peca-

(4) „Los Poëtas desean,
„O que sus obras instructivas sean,
„O divertidas, ó contengan cosas
„Al paso que agradables, provechosas.
Don Tomas de Yriarte, *en su traduccion del mismo Arte.*

do contra el Arte. No me obstinan (les diria) los intereses ni los aplausos del vulgo, que él llamó necio. Quiero corregirme, quiero imitáros, y os pido, no preceptos, que esos yo sé donde están escritos; exemplares pido, modelos espero de aquellas obras perfectas que ha producido vuestra invencion, y ha extendido vuestra pluma, para fundar la posible exâctitud que declamais.

¡Mas ay, quánto mas facil que á ellos convenirse entre sí mismos para señalar, y entregarme una obra como la piden de esta clase, me sería confundirlos con la opinion de un discreto Francés (5), asegurando »que los hombres tienen »la locura de establecerse en todo, »y para todo reglas que no son ca-

(5) Monsieur de la Montaigne.

»paces de observar!" Y si yo aspirára á demostrar con empeño este antiguo achaque de la vanidad del ingenio, con que se introducen á explicar como Maestros muchos que quizá no merecen nombre de Oficiales, y ni acaso han manifestado la vocacion de Poëtas; ¡quántas sentencias pudiera acordarles! y aun me atreviera á decir, que por algunos de ellos dixo el Bachiller Fernan Gomez de Cibdareal, escribiendo al Poëta Juan de Mena (6): *Ca son muchos los que en este tiempo se fan dotos faciendo á otros insipientes*: y por quienes antes habia escrito Horacio (7), que pareciendoles facil hacer lo mas

(6) Centon Epistolario. Epist. 56. fecha en Madrid año de 1434.

(7) . . . . . *ut sibi quivis Speret idem; Sudet multum frustraque laboret.* A. P.

mo que otros, estudian mucho, y trabajan en valde. Pero receloso de que me respondan con el mismo Poëta, que ellos hacen el oficio de piedra de amolar (8).

»Que aunque por sí no corta,
»hace que corte el hierro:::

Y de que alucinando al infinito número entre las gentes con estas y otras disculpas bien adornadas de floridos pensamientos y plumages agenos, queden graduados de eruditos máximos, y yo del mínimo entre los menores Poëtas del siglo; me parece mejor acuerdo dar un soplo que desvanezca de mi fantasía la imagen obscura de esta formidable junta de Maestros antiguos y de moda, y aguardar resignado las lecciones que me darán, despues del exámen y juicio que ha-

(8) El citado Yriarte en su traduc. v. 687.

gan, y acaso publiquen de mis obras, pasando desde luego al Prólogo que ofrecí en la Gazeta del dia 7 de Abril de este año, y satisfaccion á las poco ciertas, y menos ventajosas noticias que de mis obras Dramáticas escribe el Doctor Don Pedro Napoli Signorelli en su historia Crítica de los Teatros.

Si los defectos de los libros quedasen absueltos y libres de toda nota, por las excusas y largas digresiones de los prólogos; yo rodearía mis cartapacios de mejores historias de los principios, progresos, decadencias, y auge de los Teatros, que la que acabo de citar, y de Poëticas escritas con mas juicio, mas instruccion, y mas verdad: y quizá me determinaria á obstentar mi fecundidad en este ramo de literatura, y mis conocimien-

tos. Yo buscaria el origen de la Poësía en la boca de Tubal, padre y maestro de los cantores y músicos, y el de la Dramática en las campañas de Grecia, ó mas adelante sobre el Teatro de su capital desde que Tespis introdujo un Actor que declamase varias veces en las piezas, para dar tiempo de respirar á los coros. Tan respetable antigüedad tienen los Melodramas que quiere desterrar de la Escena un genio adustó y Anti-Músico de nuestros dias (como el que en otros poseyó á Saul) contra la constante aprobacion de todas las Naciones cultas de Europa, y de otras adonde ha llegado el encanto de entrambas harmonias unidas ó alternadas. Yo al fin á pesar del perspicaz olfato de los que saben mucho, y de los ladridos de los que saben poco, toma-

ria el oficio de trapero literario, y escudriñando los rincones de Aristóteles, Horacio, Boileau, el Pinciano, Cascales, Mayans, Pellicer, Luzan, Montiano, &c. Las Enciclopedias y Diccionarios, &c. echaria el gancho de mi pluma á los retales que me acomodasen de cada uno, y llenaria la cesta (y aun el costal) de mi Prólogo hasta tente bonete. ¿Pero despues de un trabajo tan fastidioso, tan miserable, y tan *inútil* quedarian mis obras exêntas de los juicios, las plumas, y los caprichos de mis propios paysanos, de aquellos paysanos murmuradores de la Nacion y de sus ingenios, mas que todos los extrangeros, y en quienes los Tiraboschis, y los Massones pudieran fundar mas de lo que han dicho?

Que era natural la emulacion, la envidia, y aun la calumnia en

los Colonos vecinos, ya lo dixo Tácito (9); pero apocar ó desfigurar los méritos de los de casa, y acriminar y publicar sus defectos ó atrasos, solo se les puede ofrecer á los espíritus de baxa condicion que se abrigan en ella: á aquellos Críticos, que en la república que soñó Saavedra eran remendones, ropa-vejeros, y zapateros de viejo: á aquellos á quienes llamó Marco Varron Cirujanos de los cuerpos de los Autores, que pretendiendo perfeccionarlos, los desfiguraban: y á aquellos en fin por quienes otro dixo: *Críticos hay para todo.* ¡Pero qué Críticas! No son por cierto de aquellas á que pueden estar sujetas las mejores obras. Mucho menos son de aquellas Críticas sensatas

(9) *Vecinis coloniis invidia et emulatio.* Tacit. Hist. 2.

y corteses que tal vez agradan, siempre instruyen, y jamás ofenden. No de las que estimulan á las Apologías por el propio estilo, empeñan en racionales disputas literarias, y cultivando el entendimiento, le nutren al mismo tiempo y le divierten. Son Críticas de moda con sable en mano, que hienden y rajan de tajo y revés, á derecha é izquierda, y sin exceptuar de sus furiosos golpes lo mas sagrado, lo mas privilegiado, y mas precioso de la república, ni compadecerse de lo mas humilde para alentarlo, ó disimular lo indiferente.

No es mi brazo bastante robusto para contener los suyos, ni creo sea mas crédito de un honrado Autor escribir bien sátiras, que emplear su tiempo en producir obras que en cierto modo utilicen al público, ó á alguna clase ó gre-

mio de los que le constituyen. Quede á cargo de los fuertes (10) y sabios que ya han embrazado el escudo de sus claros entendimientos, y desembaynado los bien templados y agudos estoques de sus plumas, la continuacion de defender á España, y su crédito en todos los ramos útiles de ciencia y suficiencia, de las calumnias de los Extrangeros, y de las bachillerias de sus desnaturalizados hijos; que yo no me hallo con mas fuerzas que las que creo pueden bastar para defenderme de las débiles punzadas con que me inquieta el citado Autor Signorelli, y responder á las

(10) Aquí se hace memoria de la defensa que de nuestro Teatro hace Don Vicente Garcia de la Huerta (entre los fuertes de Roma *Antioro*) en el Prólogo de la primera parte de su Theatro Hespañol, y de las obras que en demostracion de los progresos de la Literatura Española han escrito los SS. Llampillas, Masdeu, y Andrés.

voces con que me provoca.

»Nada es tan insoportable, de»cia Despreaux (11), como un Au»tor mediano que no viendo sus pro»pios defectos, los quiere hallar en »los mas hábiles Autores. Y aun es »mucho peor (añade) quando acu»sando á estos de faltas en que no in»currieron, se zambulle en las mas »groseras ignorancias.« Hecha esta pequeña salva, digo, que si yo tuviese tiempo que desaprovechar, y ansia para descubrir los defectos y faltas de instruccion, estudio y verdad con que escribe este Historia-

(11) Il n'y a rien de plus insuportable qu'un Auteur médiocre, qui ne voyant point ses propres défauts, veut trover des défauts dans touts les plus habiles Ecrivains. Mais c'est encore bien pis, lors qu' accusant ces Ecrivains de fautes qu'ils n'ont point faites il fait luiméme des fautes & tombe dans des ignorances grossieres. C'est ce qui étoit arrivé quelquefois à timée, & ce qui arrivé toûjours à Mr. P. ** *Reflex.* 3. *sobre el trat. del Sub. de Long.*

dor crítico, desde luego repararia en el título de la obra: porque si la Historia, segun la difine Cicerón, es *testigo de los tiempos, luz de la verdad, vida de la memoria, y nuncio de las antigüedades.* (12), distinguiendola de la Poësía por la verdad que en aquella debe observarse, y por la ficcion que en esta es permitida, siendo su objeto deleytar..... Mas: si el fin de la Historia, segun Strabon y Quintiliano (13), es la misma verdad; apartandose tantas veces de esta sevéra y precisa virtud en su obra el Doctor Signorelli por ignorancia, obstentacion ó malicia, no es ni debió llamarla Historia, porque con su permiso tienen mas

(12) M. T. Ciceron lib. 2. de Orat. ad Q.
(13) Strabon 1. Geograph.
Historia proprium est vera non falsa scribere, atque hoc sine obstentatione. *Quint. de Hist. ver.*

fuerza que toda su autoridad laureada las de Tulio, Strabon y Quintiliano.

Este defecto es constante en los artículos que tratan de España, sus Poëtas y Teatros; pues hasta sus nombres y apellidos equivoca, llamando *Don Thomasso Ayala*, á Don Ignacio Lopez de Ayala: *Huertas*, á Don Vicente Garcia de la Huerta (*); analizando á su modo comun la Numancia del primero, en contrario dictamen del que dió al Autor quando tuvo la bondad de confiarla á su censura personalmente en Madrid, y citando de paso la Raquel del segundo; no pudiendo desvanecernos las sospechas del empeño con que procuró defraudar á estas dos Tragedias originales de los aplausos y elo-

(*) Cap. 6. pag. 409

gios que representadas y leidas han merecido dentro y fuera de España. Y si de aquí, de Madrid, donde estuvo largos años, donde trató los mismos ingenios, y vió sus obras, donde finalmente lo exâminó todo su curiosidad crítica, habla con tanta equivocacion y ligereza magisterial, ¿qué fé podremos dar á las noticias que nos trae de los Theatros del Oriente, de la América, de la Grecia, y demás del mundo antiguo y moderno que no ha visto, y donde no dice la Historia que extendió sus viages y observaciones, como hasta Madrid y París? No me detengo á mas pruebas, porque no quiero repetirle lo que á él y á otros AA. paysanos suyos han dicho con mas inteligencia, nervio y prolixidad sobre estas y otras materias de nuestra maltratada literatura los cita-

dos Llampillas, Masdeu, Andrés, Garcia de la Huerta, y otros juiciosos Españoles. Ni es tolerable el adjetivo de crítica con que la recomienda, por faltarle la imparcialidad, y la escrupulosa exâctitud de noticias con que debe hablar de los Extrangeros; y estar rebosando en todos sus discursos el amor propio y pasion ciega por sus patricios, hasta condecorarlos, con apoyo de su oráculo el Tiraboscchi, por Maestros de todas las Naciones, y restablecedores de toda la humana sabiduría (14). Otro título pudiera convenir mas á su obra; pero le omito porque no

(14) Hist. Crit. pag. 100. en la cit. Ma non è nondimeno picciola lode, l'avére put cominciato, aprendo così la estrada a' valorosi Poeti che seguirono poscia; è anche in questo, come in quasi *ogni altro genere di Letteratura*, non si può contrastare all'*Italia* il vanto di essere stata *la Maestra di tutte l'altre Nazioni*.

he tomado la pluma para herir, sino para defenderme, y porque no me multen mis Conciudadanos, como hacian los Magistrados de Esparta con los suyos, quando no se daban por resentidos de las calumnias que contra ellos se proferian.

Saltemos, pues, en fuerza de mi propósito, desde la Portada del libro á la pag. 413. que es la primera en que el Doctor Signorelli me hace la honra de estampar mi nombre en Romance, y mi apellido en Latin (*Crux*) lineas 9. y 10; pero antes de copiarlas permitaseme detener en las anteriores, donde dice la Historia en question: *Que los Poetas de nuestros Saynetes para imprimir en la fantasia de los espectadores un carácter principal, introducen en todos* (sin excepcion de Saynete mi

de Poëta) *muchísimos caractéres en un monton, con igual cantidad de luz, y quando les parece haberles hecho hablar bastante, concluyen con una Tonadilla...* Vea mi lector el juicio que de nuestros Saynetes acaba de producir el Doctor *Petrus* en la página anterior, y podrá formarle mejor de su conseqüencia en punto de Historia. Dice así: *Las pequeñas fábulas Españolas que dán por intermedios de los Actos de sus Comedias, y se llaman Saynetes, pintan exâctamente la vida civil, y las costumbres de los Españoles, y reprenden el vicio y el ridículo dominante.* Punto redondo. ¿Hicieron mas Menandro, Apolodoro, Plauto, Therencio, y los demás Dramáticos antiguos y modernos? ¿Puede hacer mayor elogio de los nuestros su Orador mas apasiona-

do ? Pero ¡ah ! ¡Qué inconstantes y débiles son los juicios de los hombres ! Arrepintióse inmediatamente el nuestro de la proposicion rotunda que acaba de proferir, y poco á poco vá chafarrinandola hasta que la desfigura como queda dicho ; de modo que parece quiso este puntual historiador se nos atribuyan á los Españoles aquellas Comedias de *Don Fastidio*, que quisieron introducirnos sus paysanos, ó las de *Dón Catufio*, que yo les ví representar en Castellano chapurrado en una javelgada caballeriza del Escorial : pues solo allí se ha visto hablar cada uno lo que queria, dexarlo quando queria, y la mas lastimosa y verdadera idea de los miserables y desordenados principios de los juegos Escénicos. Entremos en cuentas.

» Un gran número de tales Say-

»netes (dice Signorelli) compues-
»tos por *Don Ramon La-Cruz*, ha
»sido recibido con aplauso, y tal
»vez su graciosidad ha hecho pasar
»y sufrir Comedias extravagantísi-
»mas ::: « Esta es una verdad, que aunque se haya dictado con sinceridad, y yo la agradezca, no puede envanecerme; porque quizá estos mismos intermedios pueden haber sido mas extravagantes que las Comedias que han sostenido, supuesto el mal gusto que se atribuye al público de Madrid.

»Este Autor (prosigue) ha co-
»piado felizmente al vivo el po-
»pulacho de Lavapies, y de las
»Maravillas, los que vuelven de
»presidio, los borrachos, y seme-
»jante gentuza que antes causa
»fastidio, que placer; y que el jui-
»cioso Mr. de la Bruyere queria
»que se excluyesen del Theatro:::

Para que nadie por esta relacion forme, como pudiera, juicio de que mi tosco pincel solo se ha empleado en estas humildes copias, se presentan las 15 piezas de los dos primeros volúmenes de mi Teatro, sin Lavapies, sin Maravillas, sin presidarios, sin borrachos, y sin arrieros ni escenas de sus costumbres: y seguramente que Mr. de la Bruyere no hablaba por mis obras, que no conoció; y las piezas que deseaba excluir, serian las muchas que pudieramos citar Griegas, Latinas, Italianas, Francesas, Inglesas, &c. que retratan costumbres de la ínfima pleve de sus naciones, y en que las imagenes, las palabras, y los ademanes son mas libres, y por conseqüencia mas dignas de correccion ó de reforma. Nada la necesitaba tanto como la Botarga, y

la Mascarilla del Arlequin Italiano y sus confarsantes, mas importunos, mas intrigantes de amores indecentes, casamientos clandestinos, estafas, y burlas pesadas á los ancianos, que todos nuestros Graciosos; y siempre mas escandalosos, y peor intencionados en las acciones y los gestos. La decencia no permite se citen al pié de esta plana y las siguientes muchos exemplos que se pudieran imprimir á la letra para apoyar el fundamento y la reflexîon con que se extiende esta ligera apología; pero los que conocen los Teatros antiguos y extrangeros no necesitan de mas demostracion: á los que los ignoran no es justo escandalizarlos: y á los que lo quieran disputar, no me será dificil convencerlos de que en quanto á las costumbres y modo de representarlas,

no es el Teatro Español el mas descorregido, aunque en quanto al Arte, y otras circunstancias sea en parte mas desarreglado.

Sigue la Historia. »Tambien ha »castigado justamente á los Aba»tes impostores, literarios y civi»les, los quales no dexan de exer»citar en las Ciudades grandes el »oficio de Criados viles, de Espias, »Alcahuetes y Casamenteros." No he caracterizado yo á los Abates, en quantas veces los he sacado á representar con adjetivos tan chocantes, ni tan marcados desde luego con el adverbio *justamente*; ni mis definiciones de ellos han sido tan absolutas, que pudieran ofender á todos; pues los he distinguido con varias excepciones, que lejos de picar á los Abates de juicio, graduacion y suficiencia, me han pedido éstos que sacudiese el

polvo á los intrusos en el gremio por oficio, y sin beneficio ni carrera; no siendo culpa mia que algunos de estos pedantes y soberbios me hayan tomado rencor, ódio y mala voluntad, esparciendo que mi fin solo ha sido ridiculizar el trage. Se engañan: yo le aprecio, y le he defendido varias veces, de que pudiera poner algunos exemplos, siendo uno el siguiente que sale á luz en el tom. 2. de esta coleccion: Saynete de *Los Hombres con juicio*, pag. 67.

Abate 1.

¿Qué trage es este, ó qué diablo,
que espanta?

Un Oficial Militar responde.

Yo os lo diré.
No es la causa del espanto
el trage; lo sois vosotros.
Si fuerais de aquellos sabios,
útiles y bien nacidos

Abates, que veneramos
por su aplicacion y prendas:
que por mas acomodado,
por su estado, y buenos fines
le visten, no hubiera labio
ni pluma que se atreviera
á él. Pero vamos claros:
si en Madrid hay mas Abates
que galones de oro falso,
ya por parecer sugetos,
ya por no parecer vagos,
y ya porque les parece
el trage mas adecuado
para introducirse con
ambigüedad en estrados
y...&c.

Adelante. »Su estilo es humilde,
»y dá por tierra luego que quiere
»levantarle.« Esto es gracioso y
muy propio de nuestro Dr. Acaba de decir que he copiado al vivo
las gentes y costumbres del populacho, y culpa lo humilde del es-

tilo. ¡Qué distraido le tiene su historia de lo que ha leido en Horacio! ¿No se acuerda de que

. . . . . *¿Operumque colores*
cur ego si nequeò ignoroque, Poeta Salutor?
. . . . . .
Versibus exponi tragicis res comica non vult.

Yo apelo al mismo Longino, y á los expositores de su tratado del sublime, para que decidan este reparo, y desengañen mi ignorancia en traducirlos (15), si he leido yo mal

(15) Car lorsqu'en un grand nombre de personnes differentes de profession & d'âge, & qui n'ont aucun rapport ni d'humeur, ni d'inclination, tout le monde vient à être frappé également de quelque endroit d'un Discours; ce jugement & cette aprobation uniforme de tant d esprits, si discordans d'ailleurs, est une preuve certaine & indubitable qu'il y à là du Merveilleux & du Grand. Boileau: traduc. du trait. du sub. chap. V.

El mismo citando á Mr. Dacier. En effet comme chaque Nation dans sa langue á une maniere de dire les choses, & même de les imaginer, qui lui est propre; il est constant qu'en-

que »quando un gran número de »personas diferentes de profesion »y de edad, y que no tienen alguna »relacion de conveniencia, ó de »inclinacion á una cosa, la cele»bran igualmente; esta aprobacion »uniforme de tantos Genios dis»cordantes entre sí, es una prueba »cierta é indubitable de que allí »hay de lo marabilloso y lo gran»de." Puede no haber nada de esto en mis Obras: puede su estilo no ser á gusto del Dr. Signorelli: puedo yo estar olvidado del origen y modos de la Lengua Castellana que me describen Alderete, y otros AA. mas modernos y claros: puedo no haber entendido su Gramática y eloqüencia; pero lo cierto es que la mayor parte de mis Obras

ce genre, ce qui plaira en même temps à des personnes de langage différent aura véritablement ce Merveilleux, &c.

ha agradado á un gran número de personas de distintas Naciones, profesiones y edades, y que no tienen la menor relacion de intereses, ó de inclinacion con ellas, ni conmigo. Para copiar acciones vulgares, y ridiculizarlas, debe el Poëta pensar como los sabios, y hablar como el vulgo. Yo he seguido esta máxîma, y digan de mí lo que quieran todos los AA. de Italia; que si á mí me engaña el amor propio, tambien dudo que alguno gradúe al Dr. Signorelli de discípulo de Sócrates por el conocimiento de sí mismo que nos manifiesta.

»Esto no importaria mucho »siempre que supiera escoger el »género de Comedias mas adapta»bles á sus fuerzas ::: « Si hubiera añadido en este lugar un v. g. nos evitaria la duda del género que debia yo haber escogido; pero ¡ah!

¡quánto mas dificil es sostener una accion popular con caractéres proprios para agradar y divertir por muchos dias á la plenitud de un Teatro, que hacer un extracto de las noticias del Quadrio, el Bettinelli, el Tiraboscchi, &c. *sobre toda la Poësía y toda la Literatura*, y llamarlo historia Crítica de todos los Teatros de éste, y del otro mundo, *in sæcula sæculorum*! Adelante.

»No se puede negar que tiene »destreza en hacer retratos par»ticularmente baxos; pero escaséa »de imaginacion para inventar y »disponer un plan, y hacer qua»dros históricos«:::: ¡Ola! ¿Con qué hago retratos con destreza? (altos ó baxos, que la calidad de los originales no ensalza ni deslu-ce la habilidad del pintor). ¿Con que retrato y no invento? ¿Qué es inventar en la Poësía Dramática,

qué origen tuvo, y quiénes fueron sus primeros Autores? Siento mucho afectar instruccion, de que yo no confio por lo que se copia, sino por el fruto que produce en el que la blasona; por esto he omitido muchísimas citas que son comunes á las personas aplicadas; y por lo mismo no probaré las contradicciones de éste y los demás capítulos que siguen, sino con lo que nos enseña el mismísimo Doctor Crítico en su llamada Historia. Pregunta en el lib. 1. cap. 1. pag. 6. *¿A quién atribuirémos el origen del Arte Dramática? A la mayor parte* (se responde) *de las Naciones.* Y prosigue. *Ella se ingenia copiando los hombres que hablan y obran.* En la pag. 7. dice: *Que el hombre imitador y activo observa los hombres, se acostumbra á copiarlos, y se adelanta lue-*

go á hacar de ellos su diversion. Ved el origen de los Juegos Escénicos. Ecco l'origine d'Giuochi Scenici. De que claramente se infiere no hay ni hubo mas invencion en la Dramática, que copiar lo que se vé; esto es, retratar los hombres, sus palabras, sus acciones y sus costumbres: y queda convencido que yo invento quando retrato los Payos y los Hidalgos extravagantes de las Provincias de mi Nacion, y los Majos valadrones, las Petimetras caprichosas, y los Usias casquivanos de mi Lugar; ó no fueron inventores los Dramáticos Griegos, y menos los Italianos que los imitaron, y se hartaron del agua de sus fuentes, segun el mismo Signorelli (16). Los

(16) Vease lo que sobre las obras de cada uno de estos y otros Poëtas de todas las Naciones y tiempos dice este Critico quando habla

que han paseado el dia de San Isidro su pradera; los que han visto el Rastro por la mañana, la Plaza mayor de Madrid la víspera de Navidad, el Prado antiguo por la noche, y han velado en las de San Juan y de San Pedro; los que han asistido á los bayles de todas clases de gentes y destinos; los que visitan por ociosidad, por vicio, ó por ceremonia::: En una palabra, quántos han visto mis Saynetes reducidos al corto espacio de 25 minutos de representacion, (despues de rebajar el punto de vista, con la decoracion á veces nada apropósito, y las aptitudes tan mal estudiadas como á veces los versos): digan si son copias, ó nó de lo que ven sus ojos, y de lo que oyen sus oidos; si los planes están ó nó arre-

de ellos; pues hasta Aristóphanes no se escapa de sus latigazos.

glados al terreno que pisan; y si los quadros no representan la historia de nuestro siglo. En quanto á la verdad, la imitacion, y la disposicion de las figuras, á fé que tienen mas de historia que la que yo tengo entre las manos, y no me dexará mentir, si hay quien dude de lo que yo escribo y ella me dicta.

Sigamosla. »Por eso se ha limi»tado á traducir«:::: ¿Cómo traducir? Vamos poco á poco. No me dará el Señor Don Pedro un testimonio tan público y auténtico de su proposicion, como yo se le doy á su merced, y á todo el mundo de que es falsa en las 15 piezas originales que presento, y otras 15, y otras 30, y otras, y otras:::: que puedo echar á la calle, sin que alguno diga esa pieza es mia. ¡Así pudiera yo justificar el mérito de

ellas, como la propiedad! »No me »he limitado á traducir« y quando he traducido, no me he limitado »á varias farsas Francesas »particularmente de Moliere, como el Jorge Dandin, el Matrimonio por fuerza, Pourcegnac«:::: De otros Poëtas Franceses é Italianos he tomado los argumentos, escenas y pensamientos que me han agradado, y los he adaptado al Teatro Español como me ha parecido; pues á traduccion estudiada solo me pudo sujetar el respeto de quien quiso ver representar la Eugenia en verso Castellano, y la diversion y estudio en el Dictador de Apostolo Zeno, la Olimpiada de Metastasio, y otras de ambos verdaderos Maestros de la Poësía Dramática útil y dulce.

»Pero en vez de aprender de tal »Maestro el Arte de formar de va-

»rias figuras el quadro de una ac-
»cion principal, ha escorzado, y
»truncado á lo mejor las fábulas
»del Poëta Francés«::: ¿Del Poëta Francés son las Fábulas? ¿Moliere es el Maestro que me señala? Retroceda el lector á la pag. 307 de la Historia de Signorelli, y verá como desnuda á este célebre Autor del magisterio que ahora le reviste. Dice que supo pintar con gracia el ridículo de las costumbres de su tiempo (favor que yo le debo igualmente) y despues vá obscureciendo su buena opinion con asegurar se enriqueció de los despojos de los antiguos y modernos; señalando T. y T. Pieza de Aristophanes: T. y T. de Plauto y de Terencio: T. T. T. T. y T. que pertenecen al Teatro Español: que tomó mucho del Italiano: que T. T. y T. idea son del Boccacio, de

Nicoló Secco: y la mas celebrada obra de Moliere, que fue el *Tartuff*: dice que la tomó del Bergamasso, y que este carácter habia sido tratado antes por el Aretino en su *Ypocrita*. Es verdad que luego vuelve á lavarle la cara, diciendo, que los originales tal vez desaparecian á la frente de las copias; pero apenas le concede la invencion de una pieza. Solo el Misantropo no le niega. De la Escuela de la Mugeres afirma que una parte pertenece al Teatro Español, y á vuelta de hoja imprime, que lo mas bello de esta pieza fue tomado de una historia galante del Señor Strapparola.

En nada empleára yo mejor mis horas que en descubrir el mérito original que hallo en *Moliere*, *en Regnard*, *Destuches*, *D'Ancourt*, y otros á quienes hace poca justi-

cia el Dr. Signorelli; pero mejores apologistas podrán hacerlo, y desmentirle con mas vigor que yo pudiera, bien que para defender la parte que me toca, no es mal espejo el que pongo á la vista de los que han leido el juicio que publíca de mis obras, las mismas que él dice que no sé inventar, y los quadros que no sé disponer; pero estoy seguro no me podrá desacreditar con descubrirlas otro origen que mi fantasia, ni otros auxîlios que mis observaciones de las costumbres de mi edad, y de las pasiones y afectos, virtudes y vicios del corazon humano, segun los preceptos de Horacio (17) y Boileau. (18)

Ætatis cujusque notandi sunt tibi mores,
Mobilibusque decor naturis dandus, & annis. (*)

. . . . . .

(17) H. A. Poet v. 156.
(18) Boileau, *Art. Poet. vers.* 359. *y* 60.
(*) *Si quieres atraer al Coliseo*
Oyentes que sentados se mantengan

Que la nature donc soit vôtre étude unique,
Auteurs, qui pretendez aux honneurs du Comique.

Concluyamos el Artículo (y no de fé). Dice »que he truncado las Fá»bulas de Moliere, á semejanza »de aquel Procusto Ladron de »Atica, el qual cortaba los pies ó »la cabeza á los viajantes, quan»do la estatura excedia, ó no lle»gaba á la medida de su lecho«. ¡Ah! ¡qué diferencia entre el Procusto Signorelli, y el Procusto *Crux*: éste habrá estirado ó encogido algunas piezas de otros Autores para acomodarlas al Teatro de su Nacion, cometiendo el propio exceso que se le atribuye á su

Hasta que baxen el telon, y vengan
A pedir el aplauso acostumbrado,
Las diversas costumbres especiales
De cada edad observa con cuidado,
Distinguiendo las prendas naturales
Que á los mudables años pertenecen,
Y que en las varias índoles se ofrecen.
D. T. Yriarte Traduc. de dicho Art. Poet.

Maestro Moliere ; pero él con notoria impiedad ha escorzado, y ha querido tronchar la opinion de los hombres aplicados, y ha pretendido despojarlos de su crédito, que es el mas apetecido, el mas costoso, y quizá el único fruto de sus tareas.

Cansado de zurrarme nuestro insigne Historiador, como se ha leido, quiere tomar aliento dando una idea, (pero como suya) de los edificios, y estructura de nuestros Teatros, y sus partidarios. El que quiera ver su instruccion y piadoso fin en este particular, lea el Prólogo del citado Señor Huerta en la primera parte de su Theatro Hespañol, donde se le dá una leccion para que otra vez, ó no escriba lo que no sabe, ó lo escriba del modo que es, y no debe ignorar, respecto que lo vió por

tanto tiempo, y lo glosó tantas veces en las Librerías, los Cafeés y las Boticas de Madrid.

Vuelve á pegar conmigo á la pag. 417: y hablando de las Operas bufas, que con el nombre de Zarzuelas se representan en Madrid las noches de verano, le debo la fineza de que cite entre *algunas originales* una mia intitulada: *Las Segadoras de Ballecas*, (Vallegas dice el puntualísimo Autor, segun su Diccionario Geográfico) y á renglon seguido amplifica y cierra el Panegírico de mi talento Dramático con la siguiente expresion, que me viene como pedrada en ojo de Boticario, para fortalecer, y concluir yo la Oracion gratulatoria con que le corresponde. »Una Opera Eroica Española »compuso años há el sobredicho »*La-Crux* intitulada *Briseida*, la

»qual fue muy mal recibida.... pun-
»to 1.°, y burlada especialmente
»en papeles muy divertidos y gra-
»ciosos, escritos por Don Miguel
»Higueras (de la Higuera se firma
»él) disfrazado baxo el nombre de
»un Barbero de Foncarral... punto
»2.° Fue la primera y ultima Ope-
»ra seria Española, porque el Au-
»tor no se acordó del precepto
»Oraciano.«

Sumite materiam vestris qui scribitis æquam
viribus, &c. Punto 3.

Procedamos con distincion. En quanto al primero de que fue mal recibida, pudieran contradecirlo muchas personas de las mas instruidas, y mas elevadas clases del Reyno, y Embaxadores de las Cortes Extrangeras, que la vieron executar, y la recibieron con el mayor gusto y aplauso en casa del Exmo. Sr. Conde de Aranda, (Pre-

sidente entonces del Consejo de S. M. y Capitan General de Castilla la Nueva) donde se representó como por ensayo general la noche del 10 de Julio del año de 1768: y no puedo ofrecer testimonio mas auténtico de lo que pareció al público, que haberse repetido desde la noche siguiente del 11, hasta la del 3 de Agosto, dexando de sobras á los Cómicos, despues de los salarios, raciones y obras pias de ambas Compañias, y los gastos de magnífico bestuario, decoraciones, comparsas, extraordinaria doble orquestra, y los que llaman *de por una vez*, 20118 reales vellon, segun consta por la circunstanciada razon que guardo, y ha tenido la bondad de sacar de los Libros de su cargo el Sr. Contador actual de la comision, á que me remito. La enorme confusion de gentes que

*****

concurrió la primera noche, y produjo la nunca vista entrada de 8859 reales vellon, y la incomodidad que ella misma se contrajo en la estacion mas ardiente del año, alteraron alguna vez el silencio tan necesario para entender una Pieza que se estrena: y el haberse burlado el auditorio del desentono y mal modo de cantarse una de las mejores Arias por la Cómica que representó el papel de Patroclo, no pudo deslucir el todo de la Briseyda: y mucho menos la autoridad que cita nuestro Histórico del Barbero de Foncarral.

¿De quándo acá se confirman los discursos con opiniones de Barberos? Solo en el Libro del Dr. Signorelli, porque se hace desentendido de que Horacio los declara libres de exâmenes y pruebas para desollar al género humano;

(19) los pone por exemplo de la ignorancia; y para ponderar los sugetos mas rudos de su República, decia que no alcanzaban aun aquello que era manifiesto á los mas cortos de vista, y á los Barberos: *Lipiis, et tonsoribus notum*: y los Señores Reyes Católicos les dieron libertad para usar de la nabaja y de la tixera sin exâmen de suficiencia (20). Buena prueba de lo poco que deben temerse los rapadores, (ó rapa-Zarzuelas) es no haber tomado yo el exemplo del Tirano Dionisio, que por no aventurar el cuello á su nabaja, tan aguda como la mano torpe, enseñó á sus hijas á que exerciesen con él este oficio (21). Baste de satis-

(19) Lib. 1. Serm. Satyr. 7.

(20) En su Pragm. de 9 de Abril de 1500. Es la Ley única. Tit. 18 del Lib. 1. de la Recop.

(21) *Dionisius ne tonsori collum commiteret, tondere filias suas docuit.* Cicer. 1. Tuscul.

faccion al segundo punto, y vamos al tercero.

Fu la prima è l' ultima Opera seria Spagnola. Esta sí que es gorda como el puño... ¿qué puño? Mas que la cabeza del Coloso de Rodas. Se habrán representado en los tres Coliseos de Madrid doce Operas serias, por lo menos, de que yo me acuerde, antes y despues de la Briseyda. Dexemos aquellas con que se estrenaron el de la Cruz, y el del Príncipe, las varias que en el de los Caños del Peral se establecieron en las noches de algunas temporadas, &c. y vamos á que en el año siguiente que yo dí á luz la burlada Briseyda, se representó en iguales términos *El Jason*, de un ingenio tan hábil, como respetable y distinguido, á quien no me es lícito nombrar: y despues *El Scipion* de D. Agus-

tin Pablo Cordero, puesta en música por el propio célebre y consumado Maestro de Capilla, que mi Briseyda. (22)

Concluye diciendo, que *fue la primera y la última*, porque yo no me acordé del precepto Oraciano que se dexa apuntado: »Perche »l'Autore non si ricordò.« Cierto que la razon convence: y es bastante poderosa para que el Gobierno no hubiese permitido, ni los Cómicos admitido otras de su clase que se hubieran presentado, mi olvido de un precepto *Oraciano*. El Dr. Signorelli tampoco le tuvo presente quando escribió su Historia Crítica. ¡Pero qué mucho! si menos reflexionó otros avisos que en ella se contienen, y pudieran ha-

(22) El Sr. D. Antonio Rodriguez de Hita, Capellan de S. M. y Maestro de la Capilla del Real Convento de la Encarnacion.

berle hecho mas verdadero, y mas justo Historiador. V. g. el Volteriano, que egregiamente cita en la pag. 35. ¡*Quántas cosas extravagantes ha hecho decir el furor de decir cosas nuevas*! (23) Y entre los muchos que por suyos pudieramos llamar Signorelianos, éste. *Quando se habla de las cosas literarias por tradiccion, y se van pillando al ayre las noticias como hacen los muchachos con los grillos y las moscas, se tropieza y se cáe en muy groseros absurdos.* (24)

El querer proseguir fuera no querer acabar este Prólogo, inutil á la verdad, en una obra que no

(23) ¡*Combien la rage de dire des choses nouvelles a-t-elle fait dire des choses extravagantes*! Egregiamente il Signor di *Voltaire.*

(24) Quando si parla delle cose letterarie per tradizione, è si vanno afferrando per aria le notizie, come fan d'grilli è delle mosche i ragazzi, s'inciampa è si cade in assurdi grossolani. Hist. Crit. pag. 211. Y alguien podrá

necesita el exôrdio que otras para dar á entender el fin, el modo, y el órden porque se ha escrito, y de advertencias previas para su mejor inteligencia; y que sin duda habria yo excusado á no haberme comprometido en conversacion particular con el Autor del Ensayo de *La Biblioteca Española de los mejores Escritores del presente reynado*, y haberme dado lugar en ella á la pag. 232 con la referida Crítica al canto, que de mis obras estampó en Italiano el Dr. Signorelli, traducida en Español corriente, para que llegase á noticia de todos, y sirviese de recomendacion al Catálogo de mis obras que le entregué, y cuyos títulos

decir por el Dr. Signorelli, lo que él del P. Rapin, p. 215. *Mancava di cuore, non sentiva quanto basta per giudicar diritto de' Componimenti Drammatici, &c.*

imprime á continuacion.

La mayor parte de ellas no tendrán lugar en mi Teatro, aunque le hayan tenido en los públicos, por no pertenecer al verdadero y general objeto de la Comedia; y haberse escrito sin otro que las casualidades, ó práctica particular de las Compañias Españolas, como las *Loas de empezar* temporadas en las Pasquas de Flores para presentar los Actores nuevos, y las que llaman *introducciones* quando sale despues alguno extraordinario, ó se ha de representar Pieza nueva que la necesite, ó se quiera adornar con esta especie de *Prólogos*, bien conocidos de los antiguos, aunqué diferentes en la idea y el modo.

Solo prometo aquellas Piezas de que el Magistrado de Atenas me persuado fue la primera inspi-

racion, fundado en la noticia de que »deseando aprovechar la aficion »del pueblo por este género de es»pectáculos, y con la esperanza de »que se corregiria de los defectos »que viese representar públicamen»te, permitió á los Poëtas perseguir »las malas costumbres, y las pasio»nes desarregladas ó ridículas.« (25) La diferencia de sus largas Comedias y Tragedias á nuestros Saynetes es notoria; pero en el propio Autor he leido que usaban de Intermedios; esto es, Piezas cortas en los entre Actos. Y que »en »todas las Comedias habian de de»clamar alguna cosa burlesca en »la última parte, que llamaban »exôdo, para restituir á los espec»tadores la alegria, que la dila»tada aplicacion á un mismo suge-

(25) Mervesin. *Hist. y regl. de la Poes. Franc. pag.* 20.

»to pudiera haberles hecho per»der.« Tanto debia ser el espíritu, conato y único empeño con que los Actores Griegos interesaban á su auditorio: y tanta la atencion y el silencio con que se divertia, se instruia, y veneraba las prevenciones y los decretos de un Magistrado sabio, sério, prudente, y no menos amante de la humanidad, que de la justicia.

¡Qué campo tan espacioso y tan ameno descubria yo (á pesar de mi corta vista) para hablar de Teatros, y apuntar medios de corregir, ó mejorar el nuestro! Acaso mi estudio, mis interiores conocimientos y prácticas observaciones, me podrian sugerir algunos mas útiles y asequibles, que los que se proponen por la apariencia, y las varias fantasias de aquellos que hablan olvidados ó ignorantes

del desengaño que á los Poëtas, (y no Poëtas) dá Aristoteles, diciendo: »Que para que un hombre »llegue á ser habil en qualquiera »profesion, es necesario que con»curran tres cosas: la naturaleza, »el estudio, y el exercicio.« Pero ni yo tengo la vanidad de que este me haya elevado á la dignidad de Maestro, ni á mí se me dá la comision, ni aunque me la dieran, y la tomára, la desempeñaria con mas juicio, sagacidad, y zelo patrióti-co que los AA. del Memorial literario. Lean con reflexîon sus introducciones al Artículo de Comedias todos los que las escriben, todos los que las representan, y todos los que dirigen y freqüentan los Teatros, que allí quizá encontrará cada uno el documento, ó aviso que necesite, dado con la mayor moderacion y oportunidad.

Ninguna pieza han expuesto á la pública consideracion mas fea y sacudida, que la estrafalaria Zarzuela *el Licenciado Farfulla*. ¡Pero con qué razon! La ligereza de mi docilidad en tomar qualquier asunto, que se me dió, sobre qué fundar una Operilla bufa, que en vez de Arias, se adornára con música de todos los ayres Españoles, y haberla *afarfullado* en quatro dias; y la felicidad de haber sido tan divertida para el público, y tan útil á los Cómicos, no es disculpa de la eleccion de un *sugeto* perverso, que al fin se burle de la Justicia y quede impune. Me avergoncé quando me ví justamente reprehendido en el Memorial Literario del mes de Noviembre del año pasado: y lexos de exclamar obstinado contra sus AA. dí gracias al uno de ellos que encontré casual-

mente en la Librería de Castillo y saldrá esta pieza en mi Teatro corregida, y su Heroe asegurado, á lo menos, donde no pueda volver á usar de sus mañas. ¡Ojala fuera alguno de nuestros Coliseos de la capacidad que los antiguos Anfiteatros de Grecia, de Roma y de Sagunto, ó siquiera como nuestra plaza Mayor; que aunque abandonase el periodo prescripto á la unidad de tiempo, y le extendiera al término corriente de tres dias, habia de dar á esta Zarzuela la mejor catástrofe, ahorcando á *Farfulla*. ¡Qué mejor expectáculo para los curiosos de Madrid, ansiosos de novedades, y devotos de los ajusticiados!

Sin embargo, la total correccion que se declama de nuestro Teatro, y el auge y brillantez que se desea, me parece que no está

lejos. Hasta que reynó Augusto, y gobernó Mecenas, padeció el Latino. (26) El Francés estuvo abandonado hasta que ocupó el Trono Luis el Grande, y su Ministro de Estado el Cardenal de Richelieu, por desahogo de sus importantes fatigas freqüentó el Teatro, y consideró su importancia en las Cortes y Ciudades populosas, y la necesidad de sus auxîlios y direccion para hacerle recreo digno y útil de los estudiosos, y Artesanos, ocupacion decente de los Nobles y ociosos, y diversion regular y honesta para distraer á todos de aficiones y otros empleos perjudiciales á la república, y á sus individuos. (27) El Augusto, el Grande, el

(26) Le Regne d'Auguste sera toûjours la veritable époque de la perfection de la Poësie Latine. *El citado Mervesin, pag.* 28.

(27) Une infinité de gens s'imaginèrent que pour faire des Vers, il ne falloit, qu'écrire .....

Premiador Carlos III. reyna en España. El Conde de Floridablanca le influye quanto puede contribuir al beneficio de sus bastos dominios y vasallos, y al explendor y quietud de su Corte: su zelo infatigable y su equidad se extienden al menor objeto: no desdeña el Teatro, y alguna vez le observa personalmente: ¿quién podrá asegurar que estos no son venturosos presagios

On étoit dant cette erreur grossiére au commencément du regne de Loüis le Grand... Après la mort du Connétable de Lûynes, le Cardinal de Richelieu avoit été reçû Chef du Conseil du Roi, Ministre Principal, &c. tant de pénibles emplois, dont le moindre auroit pû accabler le génie le plus vaste, n' occupoient pas si fort ce Cardinal, qu' il ne sçût encore se faire tous les jours un loisir destiné aux belles Lettres. Il préferoit les plaisirs des spectacles à tous les autres, que la Cour pouvoit lui offrir; il cherchoit souvent à se délâsser l' esprit par quelque Tragédie, ou par quelque Comédie; il aimoit à goûter en deux ou trois heures les fruits des longues veilles.... *El mismo Merves. pag.* 111 *y* 115.

de algun proxîmo instante en que (sin perjuicio de los graves é inmensos cuidados que rodean á S.E.) piense en el mejor establecimiento de este ramo político, y de que se acerca una época tan suspirada de los claros ingenios, y de los sensatos críticos Españoles que pueden ilustrarla?

LAS SUPERFLUIDADES.

Si se aplicára el hombre
A cumplir las funciones de su estado
Qual se le vé afanado,
Porque no se murmure de su nombre,
Con vanas y ridículas taréas;
Mejor nombre tendria,
Viviera mas, y en paz descansaria.

PERSONAS.

D. PABLO.	D.ª ANA.
D. BLAS.	PEPILLA.
D. LUIS.	D.ª JACINTA.
D. ROQUE.	SU HIJA.
D. ANDRES.	PAGE 1.º
D. JORGE.	PAGE 2.º
D. PEDRO.	UN ASMATICO.
D. LOPE.	UN LACAYO.
D.ª JUANA.	UN COMPRADOR.

UN MOZO *que no habla.*

La Scena es en Madrid.

Calle pública: atraviesan de quando en quando algunas gentes, hombres de capa, y mugeres de mantilla, por el foro, para mayor verisimilitud: y salen de militar muy soplado D. Pablo, y de capa de grana y corbata D. Blas.

D. PABLO.

A noche, Don Blas, perdiste
una grande cuchipanda.
¡Qué linda cena nos dió
mi Señora Doña Juana!

D. BLAS.

¿Cena? ¿Pues no fue ayer dia
de ayuno?

D. PABLO.

Bien lo reparas:
colacion quise decir.

D. BLAS.

Pues para colacion basta,

(aunque haya veinte personas)
con seis quartos de ensalada,
dos ó tres panes en sopas,
y un par de libras de pasas.

D. PABLO.

En qualquiera otra vigilia
así es; mas en la de Pasqua,
en sentandose á la mesa,
muchos hay que la quebrantan;
por eso á su noche todos
la noche-buena la llaman.

D. BLAS.

¿Con que noche-buena quiere
decir hartura de panza?

D. PABLO.

Así es.

D. BLAS.

¿Pero qué cosas
tuvisteis extraordinarias?

D. PABLO.

Hubo (sin ponderacion)
sus quinientas ensaladas.

D. BLAS.

¿Y de qué?

D. PABLO.

De todas yerbas.

D. BLAS.

No trae Dioscorides tantas.

D. PABLO.

Quien dice quinientas, dice diez.

D. BLAS.

Eso es menos la tara.

D. PABLO.

Nos presentaron despues
una grande besugada,
congrio, merluza, salmon,
pastelillos, empanadas,
una infinidad de postres,
y vinos de todas castas.

D. BLAS.

¿Y no hubo pabos asados?

D. PABLO.

¿A qué viene esa bobada?
¿Pabos en noche de ayuno?

D. BLAS.

Se conoce que ayunaban.

D. PABLO.

¡Pabos! ¿No somos Christianos?

D. BLAS.

Esa qüestion es muy ardua.

D. PABLO.

Pues buena comida habrá.

D. BLAS.

¿A dónde?

D. PABLO.

En la misma casa.

D. BLAS.

¿Por qué?

D. PABLO.

¡Cómo se conoce
que te has criado en la Mancha!
Estás hecho un animal.

D. BLAS.

Mas animal es quien traga
tanto un dia, que no puede
digerirlo en dos semanas.
Sale Don Luis pensativo, con una lista.

D. LUIS.

¿Por dónde empezaré yo
á correr mis carabanas?
Setenta y quatro visitas:
mucho es para una mañana. *Pasa.*
Sale Don Roque mirando el relox acelerado.

D. ROQUE.

Las diez, y treinta cumplidos,

sin los Conventos, me faltan.
Debian de celebrarse
en Mayo todas las Pasquas;
que dán mas de sí los dias,
y son las horas mas largas.
Sale D. Andres muy soplado, y corriendo.

D. ANDRES.

Felices, Don Roque, con
muchos aumentos de gracia
temporales y espirituales
en compañia de Madama,
y demás que vmd. deséa.

D. ROQUE.

Viva. Don Andres, mil gracias.

Sale Don Jorge.

D. JORGE.

Vamos, en nombre de Dios,
despachando como salgan.

D. ANDRES.

Don Jorge, felices con *al pasar*
muchos aumentos de gracia
temporales y espirituales
en compañia de Madama,
y demás que vmd. deséa.

D. JORGE.

Ahora voy á vuestra casa

á lo mismo.

D. ANDRES.

Yo á la vuestra.

D. JORGE.

Escusemos pataratas.

Vanse cada uno por su lado.

D. BLAS.

¿No ves aquel petimetre?
Parece perro con maza.

D. PABLO.

Es dia muy ocupado
hoy para la gente hidalga.

Sale un viejo Asmático, afirmado en un baston, y su Lacayo.

ASMATICO.

Hijo, mas poquito á poco,
que los alientos me faltan.

D. PABLO.

Amigo, sea enhorabuena,
que me dixeron que estabas
asmático.

ASMATICO.

Y aun lo estoy;
porque está tan arraygada
la calentura .... y el pecho
tan fatigoso .... ni el habla

puedo echar .....perdona, amigo.

D. PABLO.

¿Pues por qué sales de casa?
Para Dios, quando no hay fuerzas,
con el corazon nos basta.

ASMATICO.

¡Quánto ha que no salgo á Misa!
Ni asomar á una ventana
me permiten: pero hoy, como
es preciso dar las Pasquas
á las gentes, he salido,
y mas que muerto me cayga.

D. BLAS.

Amen: que lo merecia
por locura tan extraña.

D. PABLO.

¿Pues no teneis un criado?

ASMATICO.

Los negocios de importancia
nadie los debe fiar
de quien su primor no alcanza.
Oyes, acuerdame chico;
que pasemos por la plaza
para dar las Pasquas á
la verdulera de casa.

LACAYO.

¿A la verdulera?

ASMATICO.

Sí;
que por ser atento, nada
se pierde: amigos, á Dios.

D. PABLO.

Retírese usté á su cama,
y no sea bobo.

ASMATICO.

¡Y que luego
en Madrid nos motejáran
de impolíticos!

Sale D. Pedro con un monton de esquelas.

D. PEDRO. *al Asmático al entrarse.*
Tomad,
tomad. *al Lacayo.*

ASMATICO.

Decid de palabra,
qué mandais.

D. PEDRO.

Fruta del tiempo
importuna, y no escusada:
perdonad la cortedad,
y estimad la confianza. *Vase el Asm.*

D. PABLO.

¡Señor Don Pedro!

D. PEDRO.

Tomad;
y tomad vos, camarada,
que no puedo detenerme,
y es terrible la jornada.

D. BLAS.

¿Qué es esto?

D. PEDRO.

Para hablar tanto,
es ocioso que gastára
el tiempo papel y plumas
en iros dando las Pasquas
por esquelas; y no obstante
que las dexo en vuestras casas,
repito personalmente,
que lo que abunda no daña.

D. PABLO.

¿Cómo ha pasado la noche
mi Señora Doña Juana?

D. BLAS.

¿No es ese el marido de
las quinientas ensaladas?

D. PABLO.

Sí.

D. PEDRO.

Ella lo dirá, Don Pablo,
porque, amigo, solo faltan
tres dias desde aquí al martes,
y os aseguro, que pasan
de quarenta y cinco mil
y setecientas las cartas
de Pasquas que he de escribir
á Andalucia alta, y baxa.
En tres balijas no cabe
lo que escribo por la mala.

D. BLAS.

¿Y qué escribis?

D. PEDRO.

Poco, y bueno:
yo no soy de los que gastán
circunloquios ni supinos
en un anuncio de Pasquas.
¿Queréis ver el borrador?

LOS 2.

Con mucho gusto.

D. PEDRO.

Pues vaya:
no hay Secretario que diga
tan poco en tantas palabras.
Supongo margen.

D. BLAS.

Y Cruz.

D. PEDRO.

Esa está ya reformada,
porque si uno escribe al diablo,
no se espante de la carta.
Muy Señor mio, ó amigo,
(conforme con quien se trata).

D. PABLO.

Al grano.

D. PEDRO.

Decis muy bien;
tened cuenta, que no es larga:
„Si todas quantas desdichas,
„si todas quantas desgracias
„ha inventado la fortuna
„sobre mí se descargáran,
„mientras no me dexe manco
„os he de escribir las Pasquas.
„Nuestro Señor guarde á vmd....
et cetera. ¡Ved qué rara
expresion! Pero aguardad,
que he visto allí un camarada,
y voy á cumplir .... tomad.

á Don Andres que sale.

D. ANDRES.

A atento nadie me gana :
amigo , felices , con
muchos aumentos de gracia....

D. PEDRO.

Ya os entiendo.

D. ANDRES.

Temporales....

D. PEDRO.

No me tengais agarrada
la mano , que estoy de priesa. *vase.*

D. ANDRES.

Aguardad , que poco falta.

D. BLAS.

Hombre , esta gente está loca.

D. PABLO.

¡Loca ! El que se descuidára
en semejantes asuntos ,
con buena nota quedaba.

D. BLAS.

¡Superfluidad ! Pero vos
no entrais tambien en la danza ?

D. PABLO.

Yo donde voy á comer
solamente doy las Pasquas ;
y no escribo ni respondo ,

sino á los que me regalan.

D. BLAS.

¡Otra mania!

D. ANDRES.

Compadre, *llega.*
¿le he dado ya á vmd. las Pasquas?

D. PABLO.

Entre amigos....

D. ANDRES.

¿Cómo es eso?

D. PABLO.

Sí: ya me acuerdo.

D. BLAS.

Por dadas.

D. PABLO.

Vámonos, pues.

D. ANDRES.

Van vmds.
á casa de Doña Juana?

D. PABLO.

Si, Señor.

D. ANDRES.

Yo voy al punto;
que primero voy á casa
de mi barbero, y mi sastre.

LOS 2.

¿A qué?

D. ANDRS.

A darles yo las Pasquas
antes que ellos me las den,
que así salen mas baratas.

D. BLAS.

No hay lugar mas divertido
que Madrid, para quien se halla
como yo sin pretensiones,
muger, cortejo, ni trampas. *vanse.*

Se muda el teatro en gabinete, con mesa y escribanía: cantidad de cartas, &c. y sale la Señora D.ª Juana de Ama de casa, el page 1.° *y un comprador.*

D.ª JUANA.

Antes que vuelva tu Amo,
echad en una canasta
todos esos papelones,
y llevad á la antesala
esa mesa, que me estorba:
pues quiero desocupada
esta pieza, donde pienso
recibir esta mañana
las visitas.

PAGE.

Si mi Amo
vé que han revuelto sus cartas,
despues pobres de nosotros.

D.ª JUANA.

Eso no importa, llevadla.

PAGE.

¿Vamos hoy á la Comedia?

D.ª JUANA.

No; pero irémos mañana.

COMPRADOR.

Vamus, alze de ese ladu.

Sale Don Pedro con la guia en la mano.

D. PEDRO.

El correo de Vizcaya
parte lunes por la noche,
tambien .... ¿Dónde vais, canalla,
con esa mesa?

D.ª JUANA.

Allá fuera;
que están puestas en la sala
las mesas, y es necesario
que entren aquí los que vayan
llegando.

D. PEDRO.

¿Pero, muger,

posible es que me embarazas,
sabiendo que estoy metido
en un asunto de tanta
gravedad?

D.ª JUANA.

Si tú deliras:
¿á qué vienen tantas cartas?

D. PEDRO.

¿Y á qué vienen ayer y hoy
tanta gente convidada?

D.ª JUANA.

A comer; y á que se sepa
que tengo buena crianza
con los que todas las noches
me obsequian y me acompañan.

D. PEDRO.

Si tú tienes ese gusto,
yo tengo el de escribir Pasquas.
Saca papel, chico.

PAGE.

Ya
van las seis resmas gastadas.

D. PEDRO.

Pues que traygan otras seis
por hoy; que para mañana
tomarémos providencia.

de que por mayor se trayga.

Sale Doña Ana con el Page 2.º

D.ª JUANA.

¡Qué temprano!

D.ª ANA.

Dexame,
que vengo desesperada.

D.ª JUANA.

¿Por qué?

D.ª ANA.

Despues hablaremos.

D.ª JUANA.

Dí que venga una muchacha
á tomar esta mantilla. *al Page.*

D. PEDRO.

No puede : : pon una carta
para el Alcalde de Illescas.

PAGE 1.º

¿Sabe vmd. cómo se llama?

D. PEDRO.

No; pon al Señor Alcalde,
y llamese Mula, ó Aca.

D.ª JUANA.

Dexale, que tiene ahora
que ir de mi parte á dar Pasquas
de cumplimiento.

D. PEDRO.

Primero
es esto.

D.ª ANA.

Si gustas, Juana,
aquí tienes mi criado.

D.ª JUANA.

Puede ser que de él me valga;
que este otro, con sus correos,
nos trae revuelta la casa.

D. PEDRO.

Si supieras la taréa
que es ésta, no lo extrañáras.
Dios, por su piedad, me saque
con bien de la temporada.

Sale Don Pablo.

D. PABLO.

A los pies de vmd. Señora:
me alegro de que vmd. haya
pasado tan bien la noche,
como parece.

Sale Don Blas.

D. BLAS.

Deo gracias.

D.ª JUANA.

¿Y vmds. han descansado?

D. PABLO.

Los favores nunca cansan.

D. PEDRO.

¿Qué tenga tanto que hacer
dia, en que nadie trabaja?)

Sale Don Roque.

D. ROQUE.

A los pies de vmd. Señora.

D. PEDRO.

Ya empieza á venir la zambra.
Subid la mesa al desvan,
que negocios de importancia,
y versos, mejor se escriben *se la llevan.*
en las partes solitarias.
Perdonen vmds. que
tengo que hacer.

D.ª JUANA.

No nos hagas
esperar para comer.

D. PEDRO.

Hasta dexar evaquadas
la Milicia, y las Audiencias,
no puedo soltar la carga. *vase.*

D.ª JUANA.

Estemos aquí; pues como
está la mesa en la sala,

no quiero que todos entren.

D.ª ANA.

Haces bien.

D.ª JUANA.

Con que en sustancia,
¿qué tienes?

D.ª ANA.

¿Qué he de tener?
Que en todita la mañana
ha parecido Don Lope.

D.ª JUANA.

¿Pues anoche no hizo en casa
de su Gefe colacion?

D.ª ANA.

Sí: mas por la misma causa
(ya que no vino despues
para acompañarme á casa)
debió madrugar.

PACA.

Misterio
tendrá quizá la tardanza.

PAGE 2.º

¿Señora, tiene vmd. que
mandar, ó me voy á casa?

D.ª JUANA.

Hágame vmd. gusto de ir

á dar recados de Pasquas.

PAGE 2.

Digame vmd. dónde,

D.ª JUANA.

Pocos
serán, y á corta distancia.
Llegue vmd. en un instante
á Atocha, y Copacabana,
desde allí á San Bernardino,
y luego despues se baxa
ácia la casa del Campo,
y se las dá al Señor Guarda
mayor; y en estando allí
una vez que cerca pasa
de la puerta de Toledo,
pregunte si esta mañana
han dexado en el registro
dos cajones de naranjas
para mi; y vuelva vmd. presto
porque estoy un poco escasa
de gente para servir
la mesa.

D. ROQUE.

Para hacer ganas
de comer, no es malo el viaje.

PAGE 2.º

Se hará como vmd. lo manda.
Ya voy... (á dormir quatro horas, *ap.*
que la noche ha sido mala). *vase.*

D. BLAS.

Si el pobre no toma postas,
no vuelve en esta semana.
Sale Don Jorge, y se tiende junto á una silla.

D. JORGE.

¡Ay! Perdone vmd. Señora,
que no puedo echar el habla,
que vengo muerto.

TODOS.

¿De qué?

D. JORGE.

De hacer visitas de Pasquas.

D. BLAS.

¡Ojala! A ver si con eso
los tontos escarmentaban.
Sale Pepilla de Criada.

PEPILLA.

Señora.

D. JUANA.

¿Que traes, Pepita?

PEPILLA.

Vengo de parte de mi Ama,
que si vmd. no la envia coche,
no puede venir, á causa
de que tiene su mereed
una cólica cerrada,
que no sabe si pro-vino
de que probó la lombarda,
ó de los vesugos; pero
que aunque el Médico la manda,
que por hoy no salga á Misa,
porque no digan que falta
en un lance á sus amigas,
no puede venir á pata;
que vmd. pida un coche, y que
vaya luego el coche á casa.

D.ª JUANA.

¿Y dónde tengo yo el coche?

PEPILLA.

¿Qué sabe de eso mi Ama?

D.ª JUANA.

Hija, dila que yo siento
que esté tan desazonada.

D.ª ANA.

¿Pero cómo ha sido?

PEPILLA.

Luego
que su mercé entró en la cama,
la cascó una gomitona;
y por fin á fuerza de agua
caliente se fue aliviando.

D.ª ANA.

¿Pero qué era lo que echaba?

PEPILLA.

Un besugo entero echó
de la primer bocanada;
y de la segunda, un congrio
con una cola tan larga,

TODOS.

¡Jesus!

PEPILLA.

No, pues no es mentira.

D. BLAS.

Yo no se por qué se espantan
aquí de lo que vomitan,
sabiendo lo que se traga.

D.ª JUANA.

Hija, dila que se anime.

PEPILLA.

Ya está su mercé animada;
pero queria coche.

D.ª JUANA.

Dila
que avise, para esperarla
á comer.

PEPILLA.

Si no vá el coche,
no vendrá, que está muy mala.

Sale Don Lope con un gran ramo de flores, y muchos cucuruchos, que figura de dulces.

D. LOPE.

No crei que tan temprano
saliese vmd. de su casa.

D.ª ANA.

A muy buen tiempo.

D. LOPE.

Señora,
le ha tentado esta mañana
el diablo á mi peluquero...

D.ª ANA.

Bien.

D.ª JUANA.

Hoy es dia de gracias,
y no de riñas; decidnos
¿qué tal os fue anoche en casa
de vuestro Gefe?

D. LOPE.

Muy mal,
por no estár allí Doña Ana.
Yo repartí el ramillete,
y no pude tomar nada,
sino este par de docenas
ó tres, de flores de Italia,
y estos quantos cucuruchos
de dulces.

D. PABLO.

¿Y tocó tanta
porcion á todos?

D. LOPE.

No sé;
porque viendo que se echaba
la gente á la rebatiña,
abanzé, y fue cosa rara;
era el ramillete un bosque
de flores de mas de vara,
y á un abrir y cerrar de ojos
arrasamos la campaña.

D.ª ANA.

¿Y no tomasteis más que esto?

D.ª JUANA.

¡Oh! para fineza basta.

D.ª ANA.

Es verdad, que es el Señor
tan corto....

D. BLAS.

La prueba es clara.

Sale Don Andres.

D. ANDRES.

Señores, felices con
muchos aumentos de gracia
temporales y espirituales
en compañia de madama,
y demás que vmds. gusten.

D. BLAS.

El Don Andres es un maza.

D.ª JUANA.

Allí hay silla.

D. ANDRES.

Está muy bien:
descansad un rato patas.

Sale Don Luis.

D. LUIS.

Señora, perdone vmd.
que ha sido la Misa larga.

D.ª JUANA.

En buen dia, buenas obras:
vaya vmd. á ver como anda

la cocina, y que las mesas
se pongan á uso de Francia.

D. LUIS.

Bien; mas deme vmd. las llaves.

D.ª JUANA.

Llamad al Amo, muchachas:
Señor Don Lope, ¿por qué
no se quita vmd. la capa?

D. LOPE.

Señora, aun tengo que oir Misa,
y ya son las dos muy dadas.

D.ª ANA.

Pues vayase usté al instante.

D. LOPE.

Eso breve se despacha. *vase.*

Sale Don Pedro.

D. PEDRO.

¿Qué me quiéres muger?

D.ª JUANA.

Que
tomes las llaves, y vayas
á sacar lo que se ofrezca.

D. PEDRO.

¿Y para eso me embarazas
el correo? Alguno de esos
Señores, que no hacen nada,

te puede ayudar; y cuenta
que aunque la casa se cayga
no me avisen, que primero
es mi obligacion, que nada. *Vase.*

D.ª JUANA.

¡Ay, tal mania!

D. LUIS.

Señora,
vengan las llaves, y al arma. *Vase.*

D.ª JUANA.

Si no fuera por Don Luis,
ciertamente que quedára
yo lucida.

D.ª ANA.

Los maridos
no nos ayudan en nada.

Sale Don Pedro.

D. PEDRO.

¿Han comido vmds. ya?

D.ª JUANA.

¿Pues sin que te se avisára,
se habia de comer?

D. PEDRO.

Qué importa?
Yo en estando con mis cartas
estoy mantenido, voy

á escribir once á Navarra. *vase.*
Salen Doña Jacinta, su hija, Pepilla con un perro cargada, y un mozo con una hacha de viento, un gato, y dos pares de zapatos.

D.ª JACINTA.

Hija, solamente tú
de mi rincon me sacáras
con la noche que he tenido.

D.ª JUANA.

Ya lo ha dicho tu criada.

D.ª JACINTA.

Y eso, amiga, como viste
que no cené quasi nada.

HIJA.

Vamos, sientese vmd. madre,
que viene vmd. delicada.

D.ª JUANA. Y D.ª ANA.

Sientate.

D.ª JACINTA.

Pues si no ha sido
porque ya estaba peynada
la chica, á fé que no vengo,
aunque despues regañáras.
¡Qué colicón he tenido!

HIJA.

Yo creí que no escapaba
de la noche su merced.

PEPILLA.

Hoy se la llevó la trampa.

Sale Don Lope.

D. LOPE.

Diez minutos he tardado:
discurro que no hice falta.

Sale Don Luis.

D. LUIS.

Señoras, todo está pronto.

D.ª JUANA.

Pues que se quite la espada
quien quiera favorecernos.

D. ANDRES.

Y el sombrero, y la casaca.

D.ª JUANA.

¿Sabeis trinchar?

D. ANDRES.

Sí Señora:
arroz, sopa, y ensalada.

D.ª JUANA.

Que avisen á mi marido.

Sale Don Pedro con una taza de caldo, servilleta, &c.

D. PEDRO.

Muy buen provecho te haga,
que yo ya me estoy sirviendo,
y solo quiero esta taza
de caldo, monda y lironda,
porque siento muy cargada
la cabeza con el tiempo;
pero aunque muerto me caiga,
tengo el consuelo de haber
dado á todo el mundo Pasquas. *vase.*

D. ANDRES.

Vedlas muy felices con
muchos aumentos de gracia.

D.ª JUANA.

Ea, á comer, Caballeros.

D.ª ANA Y D. PABLO.

¿Y despues habrá tonadas,
y broma?

D.ª JUANA.

¿Quién pregunta eso,
sabiendo lo interesada
que vivo en dar gusto á quantos
favorecen esta casa?

D. BLAS.

¿Gusta vmd. de que la lleve? *á D.ª Jac.*

D.ª JACINTA.

¿Tienes azeytunas, Juana?

D.ª JUANA.

Muy ricas; ¿cómo estás?

D.ª JACINTA.

Se
me van abriendo las ganas.

D.ª ANA Y D.ª JUANA.

Animate.

D. BLAS.

A la mitad
de la comida se atasca;
y rezamos el responso
en vez de oracion de gracias.

Se ván entrando todos; y deteniendo Don Pablo á D. Blas, le pregunta

D. PABLO.

¿Qué te parece, D. Blas?

D. BLAS.

Que me ha quitado la gana
de comer la reflexion
que esta gente alborotada
suscita al menos juicioso.

D. PABLO.

¿Quál es?

D. BLAS.

Que si se aplicáran
á cumplir su obligacion
los hombres, como se afanan
superfluamente porque
no se murmure que faltan
á los cumplidos de duelos,
parabienes, años, Pasquas,
etcétera; evitarian
otras censuras que dañan
mas su crédito: y mejor
tiempo y salud empleáran.

LA FALSA DEVOTA.

Ved, madres de familia, en este exemplo
Qué valdrán vuestras tibias oraciónes
En la Iglesia, dexando vuestras casas
Al escándalo expuestas, y al desorden.

PERSONAS.

Una Sra. BEATA, *ó falsa devota.*
LA SEÑORITA, *su hija.*
EL AMO DE CASA.
LA CRIADA.
EL PAGE.
EL BARBERO.
UN MAJO.
MAESTRO DE MUSICA.
MAESTRO DE BAYLE.
UN PETIMETRE.
UN VECINO, *Abogado.*

La Escena se representa en una casa particular de Madrid.

El Teatro representa Sala de casa particular adornada con sillas, una mesa decente, y en ella un salterio, y un violin: habrá una guitarra igualmente en una silla, &c. Sale la Criada limpiando, y cantando lo que quisiere. Antes de acabar sale el Maestro de Salterio.

MAESTRO.

Eso me gusta, querida,
que esté la gente contenta.

CRIADA.

Señor Maestro de Salterio,
me tiene usté á su obediencia.

MAESTRO.

¿Y la Señorita?

CRIADA.

Está

consultando á la Toaleta,
si hoy amanece mas linda
que estaba ayer, ó mas fea.

MAESTRO.

Vaya usté á avisarla.

CRIADA.

Antes
quisiera que usté me diera
una leccion á hurtadillas.

MAESTRO.

¡De Salterio!

CRIADA.

¿Pues qué piensa
que no adelantára mas
que mi Ama, si quisiera?
Vaya hágalo usté, que yo
le daré un par de pesetas
cada mes de mi salario.

MAESTRO.

¿Y á tí de qué te aprovecha
aprender esos primores
de Dama?

CRIADA.

Soy Alcarreña,
que estamos en posesion
de pasar desde Doncellas

de las casas á Señoras;
y aunque esto no me suceda,
al Page le gusta mucho
la música; no desdeña
mis ojeadillas.... No quiero....
vaya, que me da vergüenza.

MAESTRO.

Yá. Y no tienes malas manos
para manejar las cuerdas.

CRIADA.

¿Quiere vmd. oir un minuete,
que yo me he sacado á fuerza
de estudiar, quando mis amas
en casa sola me dexan?

MAESTRO.

A ver hija.

CRIADA.

Si me yerro
avise vmd.

MAESTRO.

Vamos, perla.

Toca el Minuet en pie, estando el Salterio sobre la mesa, y el Maestro detras; á la mediacion sale el Barbero que los oyè, llega, y la da un golpe en las espaldas enfadado.

BARBERO.

Señorita.

CRIADA.

¡Ola! ¿quién tiene
conmigo tanta llaneza?

BARBERO.

Quien puede....

CRIADA.

¿Cómo?

BARBERO.

Hacer falta,
si acaso el amo me espera
para afeitarse.

CRIADA.

A buen tiempo;
y hace ya mas de hora y media
que salió el amo.

BARBERO.

Mejor.

MAESTRO.

Me ha gustado usté, Manuela:
repita, y cuente con un
Maestro que la desea
servir.

CRIADA.

Cuente usté igualmente
para quanto se le ofrezca
conmigo.

MAESTRO.

Bien.

BARBERO.

Manolita.

CRIADA.

¿Qué cosa?

BARBERO.

Con la licencia
del Señor, oyga usté aparte,
harémos acá otra cuenta. *se apartan.*

CRIADA.

Vaya.

BARBERO.

¿Será cosa de
dar á usté la enorabuena? *quedo.*

CRIADA.

Si Señor, se fué enfadado: *disimulando.*

y que como usté le vuelva
á hacer otra falta, irá
rodando por la escalera.

BARBERO.

Que no es eso.

CRIADA.

Será esotro.
A ver qué tal toco esta *se vuelve al*
contradanza. *Maestro.*

BARBERO.

De los hombres
de bien es tener prudencia: *aparte.*
el amo está en la Oficina:
el ama se irá á la Iglesia
desde las once á la una:
el Pajuncio irá con ella:
la niña con los Maestros
divertida .. quando sea
tiempo y razon volveré
callandito por la puerta
de la cocina; y supuesto
que la gente que solféa
la gusta, procurarémos
que no quede descontenta. *vase.*

CRIADA.

¿Vá bien? *al Mro.*

MAESTRO.

Toque usté con brio.

Sale el Page.

Maldita sea la escofieta,
y quien es Page en Madrid
sin siete pares de piernas,
uno para cada dia
de la semana. *Dentro la Señorita.*
Manuela.

CRIADA.

Que llama la Señorita.

PAGE.

A tí es.

CRIADA.

Ves y entretenla
un rato, mientras quetyò
disfruto de las finezas
del Señor Maestro.

PAGE.

¿Cómo?

MAESTRO.

Enseñándola la fuerza,
de los pianos y los fortes.

PAGE.

No gusto yo de que tengan
altos y baxos las mozas:

ves á hacerme la cazuela
de sopas de gato que
dá la orden, ó la regla
de esta casa para almuerzo,
y de músicas te dexa,
que no debes cantar quando
mis tripas te clamoréan.

CRIADA.

Haz lo que te mando.

PAGE.

¡Ola!
¿A mí te vienes con esas?
Yo te quitaré la gana
de música y cuchufletas. *vase.*

MAESTRO.

Con efecto, el Pagecito
parece que se interesa
con vmd.

CRIADA.

Hasta ahora no hay
en el caso cosa cierta;
pero si no hallo otra cosa
cargará con la prebenda.

MAESTRO.

Vamos, mi vida, que tocas
de pasmo.

Sale la Señorita.

Sea enorabuena, *con ironía.*
Señor Maestro.

MAESTRO.

Señora,
pareciéndome que era
aun temprano, me detuvo
la aficion de la doncella.

SEÑORITA.

Buena aficion, que es graciosa.

MAESTRO.

Digo la aficion que muestra
á la música.

SEÑORITA.

Ya, ya.

CRIADA.

Si vmd. otra cosa piensa, *humilde.*
Señora....

SEÑORITA.

Lo que yo pienso
es en que eres una puerca, *irritada.*
holgazana, y presumida.
¿Quién te ha dado la insolencia
de llegar á mi salterio,
quizá con las manos llenas
de...

CRIADA.

¿De qué? Poquito á poco,
que si algo se las pega
será la roña, y los piojos *resuelta.*
que saco de la cabeza
de Usía, quando la peyno.

SEÑORITA.

Eres una bachillera.
¿Piojos yo?

CRIADA.

Pocos: ayer
solo hubo quince docenas;
¡pero qué colas! ni los
Monagos de las Salesas.

SEÑORITA.

Pícara, desvergonzada,
como agarre una silleta...

CRIADA.

Se guardará usté.

SEÑORITA.

Verémos.... *con ademan.*

Sale la Beata con manto, basquiña de lana, rosario gordo &c. y el Page.

Jesus, Jesus, ¿quién altera
la paz de casa?

SEÑORITA.

Esta infame:
madre, y si vmd. no la echa,
me iré yo.

BEATA.

¡Qué bien decia
el Padre en las Baronesas:
que no hay punto en que no esté
tentando á las almas buenas
nuestro comun adversario!
¡Mi hija, que es una sierva
del Señor, que solamente
en sus diversiones piensa
de músicas, de visitas,
y de saraos, que apenas
la dexan lugar al dia
de hacer labor: la doncella,
que aunque tiene en el coser,
y en el aplanchar torpeza,
en dexándola que salga
al balcon á hacer dos muecas
al Barberillo de enfrente,
y que los dias de fiesta
salga por tarde y mañana
al prado y á la Comedia,
es dócil como una malva;

por la insugestion perversa
de patillas (Dios nos libre) *se santigua.*
tienen las almas inquietas!
Pues no me inquietará á mí,
aunque se me cayga acuestas
la casa, ó la pongan fuego.
Niño, vamos á la Iglesia
á oir doce, ó trece Misas,
porque el Señor nos defienda
de nuestros tres enemigos;
y acá vosotras paciencia,
hijas mias, que el Señor
tambien la tuvo; y en esta
vida mortal, es precisa.
Que tengais puesta la mesa
á tiempo, porque esta tarde
tengo que ir á la Novena
temprano: vendré á la una,
y á las dos ya estaré fuera
de casa. Señor Maestro,
cuide vmd. de que no prenda
el fuego de la discordia
en sus almas.

SEÑORITA.

Vmd. crea

MAESTRO.

Señora...

BEATA.

Y como que creó
en quanto la fé me enseña.
Vamos, que es tarde. *mira el reloj.*

PAGE.

A dormir
un par de horas á la Iglesia. *vanse los 2.*

SEÑORITA.

¡Qué cosas tiene mi madre!

CRIADA.

No hay en el mundo mas bella
Señora.

SEÑORITA.

Porque no ríñe;
pues yo te aseguro perra...

MAESTRO.

Vamos Señorita:

CRIADA.

Agur,
que voy á hacer mis haciendas. *vase.*

MAESTRO.

¿Vamos á dar leccion?

SEÑORITA.

No

como yo á segunda mesa *con enfado.*
jamás.

MAESTRO.

Tal vez yo tambien
he comido á la que dexa
el Maéstro de baylar.

SEÑORITA.

Un hombre es que no me peta.

MAESTRO.

Tampoco á mí la criada.

SEÑORITA.

Hoy no he de dar quando venga
la leccion.

MAESTRO.

Ni yo tampoco
daré otra á la Manuela.

SEÑORITA.

¿Sí?

MAESTRO.

Lo juro.

SEÑORITA.

Pues toquemos,
y queden las paces hechas.

Toca la Señorita lo que quisiere, y sale el Petimetre escuchando.

MAESTRO.

¿Quién está ahí? pase adelante.

SEÑORITA.

¿Quién es?

Sale el Petimetre.

PETIMETRE.

Quién quereis que sea,
sino quien absorto al dulce
eco de vuestras cadencias,
ni bien vivo, ni bien muerto,
ni bien sale, ni bien entra.

MAESTRO.

Viva.

SEÑORITA.

Tome vmd. asiento.

MAESTRO.

Parece que vmd. se eleva.

PETIMETRE.

Un instrumento acordado
que acompaña la vóz tierna
de una Dama, que á los ojos
y el corazon lisonjea,
¡ay amigo, quánto excede
al completo de una orquésta!

MAESTRO.

Yo lo creo. Si vmd. canta

mas por hoy, no vuelvo á verla. *al oido.*

SEÑORITA.

No, Maestro mio.

PETIMETRE.

Silencio.

SEÑORITA.

Yo estimaré que le tengan
vmds. porque me ha dado *desdeñosa.*
de repente la jaqueca.

PETIMETRE.

¿Y no canta vmd. mas?

MAESTRO.

No.

PETIMETRE.

Yo se lo pregunto á esta
Dama.

SEÑORITA.

Responde, porque
sabe que siempre me empieza
la jaqueca por la boca,
y se me anuda la lengua.

PETIMETRE.

¡Raro síntoma!

MAESTRO.

No mucho,
que así lo trae Avicena.

PETIMETRE.

No le leí.

Sale Baylarin.

BAYLARIN.

¡Qué funcion
esta noche nos espera!
repasemos la Alemanda,
Señorita.

MAESTRO.

Está indispuesta.

BAYLARIN.

¿De qué?

SEÑORITA.

Tengo un sabañon.
¡Ay!

BAYLARIN.

¿A dónde?

PETIMETRE.

En la cabeza,
que no se puede tener.

MAESTRO.

Calle vmd.

SEÑORITA.

Harto me pesa.
¿Quiére vmd. ver como le hago
baylar, y que nos divierta? *ap. al Maest.*

MAESTRO.

Sí, sí.

SEÑORITA.

Queria repasar
el bayle Inglés.

PETIMETRE.

¡Qué rareza
de dolor, á qué hora vino!

SEÑORITA.

Ahora si vmd. le quisiera
baylar solo, estando yo
á las mudanzas atenta,
como le sé, era lo propio.

BAYLARIN.

Pronto estoy á quanto quiera
vmd.

MAESTRO.

Pues yo tocaré
quedo; porque no le ofenda
á Madama.

BAYLARIN.

Me conformo.

SEÑORITA.

¡Valgame Dios, qué babiecas *ap.*
son los hombres! ¡Y qué poco
el engañarlos nos cuesta!

Aquí el Maestro de bayle divierte con algunas diferencias del Inglés.

TODOS.

Viva.

PETIMETRE.

¿Qué tal os sentis?

MAESTRO.

Tal qual. *la pulsa.*

SEÑORITA.

Don Blas, si tuviera
vmd. acaso un pomito
de agua del Carmen, ó Reyna, *al Pet.*
me pondria mucho mejor,
porque ya tengo experiencias.

PETIMETRE.

Uno tengo, pero es de oro.

SEÑORITA.

¿Implica eso?

MAESTRO.

Antes esfuerza
la virtud espiritosa,
y aromática.

SEÑORITA.

Pues venga,
que yo os le volveré luego
que tenga buena cabeza.

Sale la Criada acelerada.

CRIADA.

Señorita, si vmd. quiere
vayase á las otras piezas
con los Señores, que viene
una visita molesta
de cumplimiento, á esperar
á mi Amo.

SEÑORITA.

Vengan, vengan
vmds. á lo mas lejos *se levantan.*
de la casa.

CRIADA.

Breve, que entran.

PETIMETRE.

A Dios, mona mia. *al pasar, y*

CRIADA. *vanse los 4.*

A Dios,
móno de las cobachuelas.
Se la pegué: porque quiero
estar yo con conveniencia
aquí de tertulia, con
el dueño de mis potencias.
Adelante, Sebastian. *llega.*

Sale el Majo.

MAJO.

Manuela de las Manuelas,
embido. *la mano.*

CRIADA.

Quiéro, y vá el resto.

MAJO.

Te quiero, y mas que lo pierda
todito yo, como gane
la gracia de mi morena.

CRIADA.

Sientate, y dime algo bueno,
que me muero de tristeza. *se sientan.*

MAJO.

¿Qué te puedo yo decir,
si á vista de la eloqüencia
de tus ojos, me aturrullo?

CRIADA.

Que te apunte la vihuela,
que allí está.

MAJO.

¿Lo mandas tú?

CRIADA.

¿Y no basta?

MAJO.

Sobra, perla *se levanta*

oriental: y está templada. *y la trae.*

CRIADA.

Mejor.

MAJO.

Saber solo resta,
¿qué te pide el gusto?

CRIADA.

Unas
seguidillas.

MAJO.

¿Majas, sérias,
ó cómo?

CRIADA.

De .... ya me entiendes.

MAJO.

Pues entiendeme tú estas.

Canta el Majo, y al acabar vuelve el Barbero, y se suspende enfadado, &c.

BARBERO.

¿Vino ya el Amo?.... Por vida
del diablo,..¿habrá alma de.... (¡ha perra!)
como esta muger?

CRIADA.

Aun
no vino: luego que venga
avisará el Page.

BARBERO.

Bien.
Sí, dexe vmd. que yo vuelva. *se sienta.*

MAJO.

Sí volverá vmd.

BARBERO.

O nó.

CRIADA.

Pártase la diferencia,
hablemos acá nosotros,
y él que toque la vihuela
allá. *se la ponen al lado.*

BARBERO.

¿Yo?

MAJO.

¿Pues quién? escoja,
ó la guitarra, ó la puerta.

BARBERO.

Si como uno en estos lances *ap.*
trae navajas y tijeras,
traxera trabucos .... pero
á bien que la escalfadera
está hirbiendo. Señor Majo, *se levanta.*
ya pasa de desvergüenza...

MAJO.

¿Por dónde pasa?

Dentro el Amo.

AMO.

¿Muchacho?

CRIADA.

Que sube por la escalera....

BARBERO.

¿El Amo?

CRIADA.

Escondanse vmds.
Ya voy Señor: no me pierdan. *vase.*

MAJO.

En todo caso la moza
es lo primero.

BARBERO.

A la letra.

LOS DOS.

Venga esa mano, que afirme
sinó las paces, las treguas. *se entran.*

Sale el Amo de capa de grana, peluca blonda, cargado de legajos: y detras la Criada.

AMO.

¿Qué hacias?

CRIADA.

Señor, estaba

haciendo una diligencia.

AMO.

¿Dónde vas?

CRIADA.

A la cocina,
que el guisado se me pega. *vase.*

AMO.

¡Valgate Dios por negocios!
¡Cómo traygo esta cabeza
de órdenes, de recursos,
de expedientes y de cuentas!
¡Y qué oficina! ¡Qué casos
suelen ofrecerse en ella
tan gordos! Allí no hay
mas hombre que yo. Mi mesa
es un golfo de papeles,
á donde solo las velas
de mi grande entendimiento
resistirian las fuerzas
de vientos tan encontrados,
dirigidas por la recta
brújula de mi discurso,
y el timon de mis potencias.
¡Vean aquí qué papelones!
¡Qué gravedad de materias!
Y no es porque yo lo diga,

pero qualquier providencia
la pongo lo mismo que
por debajo de la pierna.
Hoy he tenido un papel,
y le he puesto una respuesta
á un Ministro, que el demonio
me lleve como la entienda.
Dexadme un rato, enemigos
mortales de mi cabeza. *dexa los pap.*

Salen riñendo los Maestros, y Petimetre con espadas.

SEÑORITA.

Señores Maestros, por Dios
les pido que se contengan.

AMO.

¿Qué es esto?

MAESTROS.

Le he de matar.

AMO.

Ved que estais en mi presencia.

PETIMETRE.

Agradezca á eso.

AMO.

Muger,
ola muchacho, Manuela...

Salen por el otro lado el Barbero, y Majo riñendo á puñadas.

BARBERO.

Salga si es hombre á la calle
el gallina.

AMO.

¡Otra pendencia!

MAJO.

No he menester yo salir
para quitarle las muelas
á un Barbero.

AMO.

¿Qué alboroto
es este? ¿Está sorda, ó muerta
mi muger?

Sale la Beata despacio.

BEATA.

Ya lo he rezado
todo, si no las quarenta
Horas, las tres Letanias,
los Laudes y las Completas.

AMO.

¿De dónde vienes, muger?

BEATA.

De oir siete Misas. ¿Qué, piensas
que soy como tú que vas

poco al templo?

AMO.

Mas valiera
que cuidáras de tu casa,
de tu hija, y familia.

BEATA.

Ellas
se cuidan, y quando vuelvo
siempre las hallo contentas.

AMO.

Ello lo dirá: sepamos
al fin que ha sido esta gresca.

HOMBRES.

Es una infamia.

Sale Abogado.

ABOGADO.

Vecino
mio, si vmd. no remedia
los negocios de su casa,
es preciso que se pierda.

AMO.

¿Lo oyes?

BEATA.

Sí. Ya te conozco
patillas, pues ni por esas
me has de alterar.

AMO.

¿Yo patillas?

BEATA.

No nos rompas la cabeza, *fuerte.*
hombre, que yo no me meto
contigo. Se dará bestia
muy feroz... ¡Pero ay Dios mio!
poned un freno á mi lengua;
y ójala que esta no fuese
la menor de mis flaquezas.

AMO.

Calla, gazmoña. Señores,
ya me falta la paciencia;
¿qué es esto?

ABOGADO.

Yo lo diré
á mi costa, pues apenas
sus algazaras hacer
un pedimento me dexan,
ni estudiar un pleyto: y como
hago á bulto las defensas,
me tocan el bulto en todos
los Tribunales y Audiencias.
Su muger de vmd. no pára
en casa,

BEATA.

Voy á la Iglesia.

AMO.

No es grata la devocion
que á la obligacion desprecia.

ABOGADO.

La niña! es escandalosa.

SEÑORITA.

¿Yo con quien?

ABOGADO.

Con la caterba
de Maestros y cortejos.

BEATA.

Cómo infame... *á la Señorita.*

AMO.

El labio sella,
que ella no tiene la culpa.

BEATA.

Pues dí, ¿quién puede tenerla?

AMO.

Yo que me fio de tí,
y tú que te fias de ella.

ABOGADO.

La C iada siempre trae
do . o tres majos á vueltas,
y con el Page en camorras

y cuchichéos alterna.

BEATA.

¡Quién lo diria!

AMO.

En sabiendo
tus abandonos, qualquiera.

BEATA.

¡Cómo está el mundo, Dios mio!
¡Ah, quién tan dichosa fuera
que hoy enviudára, y mañana
se encerráse en una celda!

AMO.

Sin enviudar, yo te ofrezco
que logres lo que deseas.
Caballeros, punto en boca,
y todos por la escalera
abajo para jamás
volver á subir por ella.

HOMBRES.

La causa fue...

AMO.

Mi muger.

CRIADA.

El motivo fue....

AMO.

La mesma.

SEÑORITA.

Todo consistió...

AMO.

En tu madre,
que es una muger de aquellas,
que en rezando por costumbre,
sin fervor ni reverencia,
les parece que ya son
canonizables. Pero esta
no es conversacion de ahora.
¿Quál de estos muebles, Manuela,
se casa contigo?

CRIADA.

Este. *por el Majo.*

AMO.

¿Tienes con qué mantenerla?

MAJO.

Sí Señor.

AMO.

Pues buen provecho;
y los demás todos fuera.

BAYLARIN.

La Señorita me dixo...

AMO.

Sería una ligereza.

MAESTRO.

Yo...

AMO.

La solfa de mi casa
desde hoy yo he de componerla.

PETIMETRE.

Yo, Señor, aquí venia
con el fin...

AMO.

Quando vmd. tenga
mas juicio puede volver
á decirme lo que piensa.

BEATA.

Terrible estás.

ABOGADO.

No está tal,
quando no agarra una buena
estaca...

AMO.

Y le parto á vmd.
por en medio la cabeza
por mal vecino; que nunca
avisan las contingencias
á tiempo que se remedien,
y despues las cacaréan.

TODOS.

Escuchad.

AMO.

No me obligueis
á que agarre una escopeta
y mate á todos. Despues
de quatro horas y media *se pasea*
de oficina, me faltaba ... *furioso.*
este expediente.

BARBERO.

¿Se afeyta
vmd?

AMO.

Yo te afeytaré
á tí, picaron, espera.

BEATA.

Sosiegate, hijo. *llorando.*

SEÑORITA.

El modo
mejor es tomar la puerta *llorando.*
todos.

LOS 3 HOMBRES.

Vamonos quedito.

BEATA.

El Señor nos dé paciencia,
hija, y calla que rezando

puede ser que te diviertas.

AMO.

¿Se fueron ya?

BEATA.

Sí.

AMO.

A comer;
que en durmiendo yo la siesta
hablaremos.

BEATA.

¿Qué has de hablar?

SEÑORITA.

¡Ay qué tarde nos espera,
madre!

AMO.

Sin que se moleste
en ir desde aquí á la Iglesia
á oir sermon, le tendremos
en casa; siendo su tema
que la exterior devocion,
ó extraordinaria freqüencia
de los templos por costumbre,
no es empleo que dispensa
las obligaciones que
cada uno en su estado tenga.
Primer punto. Y el segundo

las tres que tiene tan sérias
una madre de familia.

BEATA.

¿Y quáles son?.

AMO.

La obediencia
al marido: la crianza
de los hijos; y la rienda
de los criados, que ajustan
el exemplo y la prudencia.

LAS SEÑORIAS DE MODA.

Leed como QUALQUIERA *hace la gracia*
A otro QUALQUIERA *de la Señoría;*
Y como los QUALQUIERAS *nò la tienen,*
Entre sí propios se ridiculizan.

PERSONAS.

ELISA.
LAURA. } *Petimetras.*
CELIA.
DOS CRIADAS.
DOS PAGES.
D. LORENZO.
D. FABRICIO. } *Caballeros de Madrid.*
D. ANSELMO. *Hidalgo de Castilla la vieja.*
CLARA. *Moza desacomodada.*
DOS MERCADERES.
DOS SASTRES.

La Scena es en casa de Elisa.

La sala de casa de Elisa. Salen ésta, y dos Criadas.

ELISA.

Cuidado con que se sirva
como he mandado el refresco,
y que esté todo puntual
quando al gabinete entremos
á beber; pues aunque solo
á dos amigas espero,
reparan en los menores
ápices con tanto extremo,
que quando á mi casa vienen
lo estimo, pero lo temo.

CRIADA 1.ª

Y mas viniendo avisadas,
que no se puede el defecto
disculpar con lo improviso.

CRIADA 2.ª

Crea Usia que pondremos

quanto esté de nuestra parte.

ELISA.

Si no ya lo vereis luego.

Sale Page 1.º

PAGE 1.º

Señora, los Mercaderes
y el Sastre me respondieron
vendrán despues de las cinco,
sin falta.

ELISA.

Pues vé corriendo
á casa de la tia Pepa
la aplanchadora, y que luego
me envie aquella Criada
tan primorosa, que quiero
que la aprueven mis amigas,
y la vea aquel sugeto
que la ha de ir acompañando
á Castilla.

CRIADA 1.ª

¿Con efecto
tomó Usia por su cuenta
todo quanto Don Alberto
la encarga desde Palencia?

ELISA.

Además de que lo debo

hacer porque me lo pide,
la razon de parentesco
me estrecha á dexarle ayroso.

PAGE 1.°

¿Y si está en casa, la tengo
de venir yo cortejando?

ELISA.

Y puedes al mismo tiempo
decirla qué casa es esta,
su fausto, y el tratamiento
de quantos á ella concurren,
y que poco mas ó menos
lo propio es la de mi primo
en Castilla.

PAGE 1.°

Voy en ello.
A los pies de Usia. *vase.*

ELISA.

Cuidado
que lo hagas bien, y ligero.

Sale Page 2.°

PAGE 2.°

Las Señoras Doña Laura,
y Doña Celia...

ELISA.

Pues necio,

¿por qué no las dices que entren? *vase P.*
Idos vosotras adentro,
y cuidado.

LAS 2.

Usia descuide,
que todo saldrá perfecto. *vanse.*

Sale levantando la cortina el Page, y luego Laura, Celia, y Don Lorenzo.

ELISA.

¿Con que os hizo detener,
hijas, este majadero?

LAURA.

No hijita, solo aguardamos
á saber el aposento
en que estabas.

ELISA.

Yo creí,
que era ceremonia.

D. LORENZO.

Beso,
Señora, los pies de Usia.

ELISA.

Me alegro que Usia esté bueno.

CELIA.

Hija, ¿cómo está el pariente?

ELISA.

Sin novedad: ¿y los vuestros?

LAURA Y CELIA.

A tus pies.

ELISA.

Sentemonos.
Digo, Señor Don Lorenzo,
¿qué hace Usia? no sea mono:
siéntese Usia aquí en medio.

D. LORENZO.

Señora, me pareció
demasiado atrevimiento;
mas con permiso de Usias
me sentaré.

ELISA.

Y con sosiego:
no puede Usia pensar
en Comedia, ni en paseo
por esta tarde, que yo,
la licencia suponiendo
de Laura, le necesito.

LAURA.

¡Jesus, hija, qué concepto
tan errado! Es el Señor
de su voluntad muy dueño.

D. LORENZO.

Señora, no me haga Usia
infeliz, y en el obsequio
de Madama la desayre,
si el de Usia no merezco.

ELISA.

Eje: pase la lisonja,
y al asunto.

CELIA.

A todo esto,
¿tienes tambien avisada
á Elvirita?

ELISA.

No por cierto:
además de que esta no es
visita de cumplimiento,
sino muy de confianza,
como sabreis; no tolero
yo monadas: revestida
de que todos sus abuelos
han sido títulos, siempre
dá mascado el tratamiento
á las demás.

LAURA.

Yo tambien
me he retirado por eso

de su amistad ; es muy trasto :
y á fé á fé , que yo me acuerdo
de tal vez que iba su padre
á hacer la corte al Cajero
del mio , y que le prestára
los mil , ó los dos mil pesos.

ELISA.

Vea vmd. ahí , así vá el mundo ;
que todas las que tenemos
opulencia presumamos
de Señoras , ya lo entiendo ,
y es regular ; pero que una
pobre , fiada en su abolengo ,
nos las empate , es delirio :
que en el amor , en el tiempo ,
la fortuna y la nobleza ,
se verifica el proverbio
de agua pasada no muele ;
y todos nos atenemos
á lo que en el dia parecen
las cosas , no á lo que fueron.

Sale Page 2.°

PAGE 2.°

Ahí fuera están los Señores
Don Fabricio , y Doña Anselma.

ELISA.

Que entren.

Salen Don Anselmo, y Don Fabricio. Este de Petimetre, y el otro de Caballero de Ciudad.

D. ANSELMO.

Alabado sea
quien crió todo lo bueno.
Tengan vmds. muy santas
tardes.

D. LORENZO.

¡Qué bruto!

LAURA.

¡Qué necio!

D. FABRICIO.

A los pies de Usias, Señoras.

ELISA.

Tomen Usias asientos. *sientanse.*

LAURA.

¿Quién es este Don Palurdo?

ELISA.

Este es un gran Caballero
de Castilla, primo mio.

LAURA Y CELIA.

Sea en hora buena: me alegro
de ver á Usia, y que Usia

haya venido tan bueno.

D. ANSELMO.

Ciertamente que la Plaza á *D. Fabrio*,
de Madrid es mucho cuento.

D. FABRICIO.

Mirad que os están hablando
estas Damas.

D. ANSELMO.

No: yo creo
que es á vos.

LAURA.

No es sino á Usia:
á quien repetir debemos
que sea muy bien venido.

D. ANSELMO.

Señoras, como no pienso
ser oficial de alto grado,
título, ni Consejero,
ni he nacido hijo de Grande,
extrañaba el tratamiento
de Señoria.

LAURA.

Además
de ser tan cercano deudo
de Elisa, á mí me bastaba
ver que ocupais un asiento

de su estrado, y que pisais
los ladrillos de este suelo,
para ser atenta.

ELISA.

Primo,
como Usia viene hecho
á las costumbres de allá,
cometerá mil defectos:
mas valdrá que calle Usia.

D. ANSELMO.

Digo, prima, que convengo
como de merced me traten.

ELISA.

¿Qué interés teneis en eso?

D. ANSELMO.

Que la Señoria, en quien
no la tiene de derecho,
me parece á mí una cosa,
como la maza en los perros,
que por bien que se las aten
siempre se les van cayendo,
y hacen con el ruido á todos
reparar, y reirse de ellos.

CELIA.

El conoce que le sienta
mal; verás como le apéo.

LAURA.

No, que es preciso insistir,
porque nos la vuelva, en ello.

ELISA.

Pues hijas, yo os he llamado
porque estoy en un empeño
metida: y vuestro buen gusto
me ha de servir de consejo
y norte para salir
de él con el ayre que espero.

CELIA.

Dinos qual es, pues ya sabes
quan tuyas somos.

ELISA.

Tadeo.

Sale Page 2.°

PAGE 2.°

Señora.

ELISA.

En mi tocador,
entre papeles diversos,
encontrarás una carta,
traela aquí sin revolverlos.
¿Primo, aquel chico cuñado
de mi sobrino Don Diego,
sabe Usia qué se hizo

ó si murió?

D. ANSELMO.

No por cierto:
dos dias antes de salir
le hablé, y aquel dia mesmo
encontré á su Señoría,
que estaba arando un barbecho
para sembrar algarrobas.

ELISA.

Vaya que Usia es chancero.

D. ANSELMO.

¿Cómo chanza? Vamos claros;
si á mí por ser vuestro deudo
me dan Usia, mejor
alcanzará el privilegio
el que es vuestro primo hermano.

Sale el Page 2.°

PAGE 2.°

¿Señora, será este el pliego?

ELISA.

Lee el principio á ver qué dice.

PAGE 2.°

„En veinte y quatro de Enero
„mi Señora Doña Elisa
„debe dos pares de buelos
„ricos, catorce abanicos,

„y una...

ELISA.

No es eso, no es eso:
animal, ¿todavia ignoras
lo que es carta?

PAGE 2.°

Si no encuentro
encima del tocador
sino papeles como estos.

ELISA.

¿Sino que yo en el bolsillo
la metiera? Con efecto.
Escuchad la comision,
con que el Señor Don Anselmo
viene destinado á mí
de Castilla.

CELIA Y LAURA.

Ya atendemos.

ELISA.

„Parienta, ya sabe vmd...
Nos conocimos pequeños
en casa, y nos dispensamos
uno á otro el tratamiento.
„Ya sabe vmd. que me caso;
„y como aquí carecemos
„de primores, la suplico

„elija á su gusto aquello
„que la parezca del caso
„y de moda, dirigiendo
„á nuestro pariente en todo,
„con quien envio dineros,
„y la razon de las cosas
„que se han de comprar. Yo quedo...
et cetera. Ya habeis visto
si es este asunto que debo
tomar con aplicacion;
y así á las cinco he dispuesto
que vengan los Mercaderes,
y nos pongamos de acuerdo
en la eleccion.

D. ANSELMO.

No se olvide
una Criada, que creo
he de llevar.

ELISA.

Es verdad,
en una posdata luego
la encarga: yá un Page mio
vendrá con ella muy presto,
ó con la razon.

D. ANSELMO.

Señora,

un sastre paysano nuestro,
y muy honrado, he traido
por si acaso es de provecho,
para hacer la ropa.

ELISA.

No:
cosas en que yo me meto
han de salir acabadas.
Quizá será un chapucero:
en fin luego vendrá el mio,
que es primoroso, y veremos.

Sale Page 1.°

PAGE 1.°

La Doncella está aquí.

ELISA.

Que entre.

PAGE 1.°

Entrad.

A la puerta Clori de mantilla y basquiña, muy petimetra, y habla antes de presentarse con el Page 1.°

CLORI.

Decidme primero
quál es la Señora.

PAGE 1.°

Esta:

y no os olvideis de aquello
de dar Señoria á todas.

CLORI.

¿Son Marquesas?

PAGE I.°

No es por eso,
sino porque son Usias.

CLORI.

Yá: Usias de medio pelo.

PAGE I.°

Eso, es.

CLORI.

¿Y por qué razon?

PAGE I.°

Solamente porque han hecho
empeño en que lo han de ser,
y se han salido con ello.

Sale Clori.

CLORI.

A los pies de Usias, Señoras.

ELISA.

Dios la guarde: mas adentro,
que nos veamos las caras.

D. ANSELMO.

¿Gusta Usia de este asiento? *á Clori.*

ELISA.

Primo, que es una Doncella.

D. ANSELMO.

¿Qué, en Madrid pierden por serlo
el derecho á la atencion
de los hombres?

ELISA.

No por eso,
sino porque es demasiado,
é irregular cumplimiento
con una Criada.

D. ANSELMO.

¿Es esta
la que he de llevar?

ELISA.

Veremos.
Sientese.

CLORI.

Estoy bien en pie.

LAURA.

Es linda, y tiene despejo.

ELISA.

Así es: ¿á dónde ha servido?

CLORI.

Siempre me he ido manteniendo
de mi trabajo.

D. ANSELMO.

Sepamos
de qué trabajo primero.

CLORI.

Con la aguja.

D. ANSELMO.

¿De coser,
ó de marcar?

ELISA.

¡Qué molesto
sois! Lo que necesitamos
es que tenga buen talento
para servir; lo demás
no hace al propósito nuestro.
¿Cómo está de habilidades?

D. ANSELMO.

Exâminadlas con tiento;
porque ellas prometen unas
quando entran, y salen luego
con otras habilidades
que Usias saben.

LAURA.

Es cierto;
pero en Madrid es distinto
que en Castilla.

D. ANSELMO.

Por lo mesmo.

ELISA.

¿Y querrá ir á servir fuera?

CLORI.

Conforme.

ELISA.

En eso no hablemos:
es en casa de un pariente
mio, no hay que detenernos.

CLORI.

Pero es preciso informarse,
Señora, porque sabemos,
que hay parientes de parientes.
¿Y á dónde es? ¿Está muy lejos?

ELISA.

Es en Castilla la vieja.

CLORI.

No me gusta nada viejo.

D. ANSELMO.

Hija, los Amos son mozos,
y el trabajo llevadero:
madrugar á despachar
los mozos, ir con su cesto
á labar la ropa al rio,
amasar, algun remiendo,

tal vez hilar, la cocina,
cuidar los niños, y luego
échate acá en cada un año
siete ducados lo menos.

ELISA.

No lo creas, que se burla.

CLORI.

Señora, no nos cansemos;
que no puedo resolver
sin que consulte primero
al Médico si el mudar
los ayres me hará provecho;
que los de Madrid ya sabe
Usia que son muy buenos.

ELISA. *ladra dentro un perro.*

Muchachos.

Sale Page 2.°

PAGE 2.°

¿Qué manda Usia?

ELISA.

Echad á fuera ese perro. *vuelve á ladrar.*

PAGE 2.°

Entraron los Mercaderes,
y ladra desconociendo
los mozos que traen las ropas.

ELISA.

Hija, nosotras tenemos
que hacer.

CLORI.

A nadie le falta
si se aplica: ¿en fin yo quedo
en responder?

ELISA.

Quando quiera
vuelva, porque yo la tengo
mucha inclinacion.

LAURA Y CELIA.

Y todas.

ELISA.

Vaya, y no perdamos tiempo.
A la tia Pepa un recado,
hija, y quedamos en eso.

CLORI.

En lo que Usia gustáre.
¡Braba conveniencia pierdo!
Dexar á Madrid por siete
ducados, y estár sirviendo
un año. Madrid de mi alma,
quien te dexa por tal precio,
mal conoce ló que vale
tu vallena, y sus efectos. *vase.*

Salen dos Mercaderes, uno con telas, ó muestras, y otro con una caja de carton con gasas, blondas, &c. y ladra el perro.

MERCADER 1.º

Si Usia nos dá licencia...

ELISA.

Entre vmd. Señor Don Pedro.
¿Qué hay Manolillo? ¿y tu Amo?

MERCADER 2.º

A los pies de Usia, bueno.

ELISA.

Aprenda usté á tener ley
á las parroquianas, viendo
que no sé llamar á otro.

MERCADER 1.º

Ya sabe Usia que suelo
darla gusto, y que hace dias
no la he debido un recuerdo.

ELISA.

Yá yá: siempre he estado mala;
despues he tenido un duelo,
y ahora estoy con esta boda
de mi primo que no tengo
lugar de atender á nada.

MERCADER 1.º

Señora, el contar dinero,

y enviarle por un criado, *sigue ladrand.*
no es algun negocio eterno.

ELISA.

¿Ahora viene usté á llorar
por un pico que le debo,
quando pensaba en pedirle
quatrocientos ó quinientos
doblones, porque en Madrid
es el hombre del dinero?

MERCADER I.°

¡Ay Señora! Que no sabe
Usia como está el tiempo.

ELISA.

Dexemos ahora eso, y vaya
otra cosa, que tenemos
mucho que hablar: ¿hasta quánto
fue la órden que allá os dieron
para gastar? *á D. Ans.*

D. ANSELMO.

Letra abierta.

ELISA.

Pues si es así, giraremos
largo, vamos viendo ropas.
Vaya, Señor Don Lorenzo,
Usia que tiene buen gusto.

D. LORENZO.

Por mi voto nada de esto.
¿Qué dice Usia? *á D. Anselmo.*

D. ANSELMO.

Señora, *ladra el perro.*
mándele Usia á aquel perro
que calle su Señoria,
que no nos entenderémos.

ELISA.

Para chanza uña vez basta:
no ha de ser Usia necio.

D. ANSELMO.

Señora, á mi se me ha dicho,
que por pisar este suelo
me la dan, y se la doy
tambien al chucho por eso;
pues siendo cosa de Usia
no he de ser yo desatento.

Sale Page 1.°

PAGE 1.°

Señora, los Sastres.

ELISA.

Que entren.

LAURA.

Pero decidnos primero
quantas batas y vestidos

quieren, para ir escogiendo
con variedad.

ELISA.

Dices bien.
Adelante, Caballeros.

Salen los Sastres, de militar uno desaliñado, y el otro de capa, y peynado de petimetre.

SASTRE 1.º

Señora, despache Usia
breve, pues sabe lo inmenso
que tengo á mi cargo.

ELISA.

¿Vmd.
es tambien Sastre?

SASTRE 2.º

Al obsequio
de Usia.

ELISA.

¡Qué mala traza!

D. ANSELMO.

Es el que yo recomiendo.

ELISA.

Tal para qual, Laura mia.

LAURA.

Ya lo estabamos diciendo.

ELISA.

Diga vmd. primo: ¿á la nobia
quántas batas enviarémos?

D. ANSELMO.

Una de gusto, y un trage
es lo que aquí viene puesto. *saca un papel*

ELISA.

¿Una que vá á ser parienta
mia, aunque viva tan lejos,
una bata? No Señor;
llevará seis.

LAURA.

¿Y qué menos?

D. ANSELMO.

Una: que por allá sobra
todo, menos el dinero.

ELISA.

Gaste, que bien rico es;
y yo en esta ocasion debo
salir del empeño ayrosa.

D. ANSELMO.

Y echarle al otro el empeño.

ELISA.

Decidme: ¿qué varas lleva
cada una?

SASTRE 1.º

Con zagalejo?

ELISA.

Ya se vé.

SASTRE 1.º

Con veinte y quatro
hay bastante.

SASTRE 2.º

Yo me atrevo
á hacerlas con veinte y una.

D. ANSELMO.

Y aun pueden quedar remiendos.

LAURA.

¡Jesus! ¿Batas remendadas?

ELISA.

Ni á las criadas solemos
permitir esa indecencia.

D. ANSALMO.

Pues yo conocí al abuelo
de Usia una chupa de raso
verde, y al irse rompiendo
le remendaban con verde
siempre, pero tan diversos,
que habia verde celedonio,
verdegay, y verdi-negro.

ELISA.

¡Qué disparate! ¿Con qué
veinte y quatro?

D. ANSELMO.

Este es mas diestro,
que la hará con veinte y una.

LAURA.

En Madrid nunca tenemos
reparo en dar lo que piden,
en quedando satisfechos.

ELISA.

Aunque vistiera de valde
ese, solo por no verlo
tan indecente, anduviera
desnuda.

SASTRE 2.°

Pues considero,
que estoy algo mas decente
que esotro.

ELISA.

Ni pensamiento;
pues aunque viene de capa,
la sortija de su dedo,
vale un potosí: además,
que éste jamás tiene tiempo
de vestirse: á ver la lista.

D. ANSELMO.

Don Fabricio, yo me temo
que he de reñir con mi prima.

D. FABRICIO.

Hareis mal: echad el cuerpo
fuera, y el que á ella os remite
que pague.

ELISA.

Ya me avergüenzo
de ver como allá se piensa;
aunque no el primo, supuesto
que dió letra abierta.

D. ANSELMO.

Esto es
sobre poco mas ó menos.

LAURA.

¿En las bodas quién repara?

D. ANSELMO.

Quien vé lo que sigue luego.

ELISA.

Que siga lo que siguiere,
me toca su desempeño,
pues él se ha puesto en mis manos.

D. ANSELMO.

Segun vais ginando, creo
que vais á empeñarle á él,

á sus hijos, y á sus nietos.

ELISA.

Yo he de vestir á los novios
á mi gusto.

D. ANSELMO.

Que es el medio
de estár muy guapos un dia,
y andar todo el año en cueros.

ELISA.

Yo le escribiré á mi primo
lo pesado, y lo grosero
que habeis estado conmigo.

D. ANSELMO.

Tambien yo escribirle pienso
lo muy bizarras que Usías *se levantan.*
son con los bienes agenos.

ELISA.

En fin, esto ha de girarlo
mi eleccion mañana ántes
las tres, y se escogerá
entre todas lo mas bello
y mas rico.

D. ANSELMO.

¡Pobre novio!
¡Qué Quaresma te prometo
tan larga!

LAURA.

Y por el trabajo
una bata, por lo menos,
es razon que tú te feries.

ELISA.

¿Pues nó? todas chuparemos.

SASTRE I.º Y MERCADERES.

¿Con que hasta mañana?

ELISA.

Sí:
prevenidnos mucho, y bueno.

LOS MISMOS.

A los pies de Usias.

LAS DEMAS.

A Dios.

D. ANSELMO.

Señora, ahí la letra os déxo;
destruid á vuestro primo,
que yo ni salgo, ni entro.

ELISA.

Es Usia ciertamente
bello mozo, y muy atento.

D. ANSELMO.

¡Qué lindas que son Usias!
Mil años las guarde el Cielo

para bien de Mercaderes,
y ruina de maridos.

LA PRESUMIDA BURLADA.

Quando mas el villano enriquecido
Sus principios encubre,
Y se obstenta mas noble y engreido,
Halla quien los descubre
Mas humildes, y queda mas corrido.

PERSONAS.

D. GIL PASQUAL.
D. CARLOS, *su amigo.*
D.ª MARIA ESTROPAJO.
LA TIA MARIA, *su madre* } *Payos.*
TONILLA, *su hermana.* }
COLAS MORADO..... }
UNA CRIADA.
UN PAGE.
UN ABATE, *Maestro de música.*
ALGUNAS DAMAS *de visita.*
ALGUNOS CABALLEROS.

La Scena es en Madrid.

Calle pública. Salen por un lado Don Gil, y por otro Don Carlos, de militar.

D. CARLOS.

Desde que entré por la calle
os ví, y aceleré el paso
por repetiros las pruebas
de mi amistad con los brazos.
¿Pero qué es esto? ¿y el luto?
¿En un mes que hace que falto
de Madrid, aun no cumplido
el funesto novenario
de Madama, ya os encuentro
de gala, y tan afeytado?

D. GIL.

Pues mas de luto me hallais,
aunque me mirais tan guapo.

D. CARLOS.

¿Cómo es esto?

D. GIL.

Como el velo
del adorno está ocultando
los lutos del corazon.

D. CARLOS.

¿Por qué?

D. GIL.

Porque me he casado;
y el falso llanto de viudo,
es ya verdadero llanto.

D. CARLOS.

¿Pues qué es lo que sentis?

D. GIL.

¡Ay
Amigo! son cuentos largos.

D. CARLOS.

No os pregunto los motivos,
si vos quereis reservárlos,
aunque tan íntimos somos;
pero á lo menos sepamos
quién es la novia.

D. GIL.

El demonio.

D. CARLOS.

Pues amigo, siendo claro
que no puede ser hermosa,

sin duda os habreis prendado
del entendimiento, que éste
es muy sutil en el diablo.

D. GIL.

Si como es bien parecida
fuera discreta, otro gallo
me cantára á mí.

D. CARLOS.

¿Y quién es?
¿la conozco yo?

D. GIL.

Sí; tanto
como á mí, y á mi difunta,
que el Señor tenga en descanso.

D. CARLOS.

¿Y quién es?

D. GIL.

¿Se acuerda vmd.
de aquella niña de Quacos,
que entró en mi casa á servir
habrá unos cinco ó seis años?

D. CARLOS.

¿La que todos conocian
por Mariquita estropajo?

D. GIL.

Esa; pero poco á poco,

que en el dia la ha elevado
la fortuna á mi muger,
y merece mejor trato.

D. CARLOS.

Perdonad, que lo pregunto
solo por no equivocarlo.

D. GIL.

Pues sí Señor, esa fue
la que me dió sesos de asno.

D. CARLOS.

¿Pues qué os llevó?

D. GIL.

Haga vmd. cuenta
que hay quartos de hora menguados:
y como ella ciertamente
se habia en casa grangeado
el cariño de su Ama,
y tambien el de su Amo,
y sabía ya las cosas
de casa, y está tan malo
esto de casarse un hombre:
un dia que fui al Prado,
y me dió un mal pensamiento,
me volv ái casa pensando
en que era mejor casarme
de asiento, que andar á saltos.

Pensé en aquella y la otra,
á tiempo que entró en mi quarto
la chica á poner la mesa.
No me acuerdo de qué hablamos
al principio, pero bien
sé que luego nos trabamos
de palabras, no sé como
nos dimos palabra y mano,
y en fin, amigo, quedó
el asunto rematado;
de modo que á pocos dias
de secreto nos casamos.

D. CARLOS.

¿Pero ya es público?

D. GIL.

Toma;
al punto que de mi mano
tomó posesion, se puso
mas soberbia que los gallos,
y empezó á mandar en Gefe,
no tan solo á los criados,
sino á mí: ¡y cómo me trata!
solamente de pensarlo
me confundo; y eso que
os juro á fé de hombre honrado,
que gasto con ella mas

que si me hubiera casado
con una hija de un Marqués.

D. CARLOS.

Y os está bien empleado.

D. GIL.

¡Y qué vana es!

D. CARLOS.

Esto tienen
puestos en trén los villanos.

D. GIL.

Eso nó, porque ella dice,
que su padre fue un hidalgo
de su lugar, aunque él pobre
vino despues á trabajòs:
y en Madrid dice que tiene
muchos parientes honrados.

D. CARLOS.

Lo dice ella; pero vos
no lo habeis averiguado,
ni los conoceis.

D. GIL.

Ya es tarde
para eso, lo creo y callo:
además que sus ideas
bien lo están manifestando.
Al punto me hizo buscar

los Maestros mas afamados
de música y bayle. ¡Y cómo
se arrellana en el estrado,
y se hace servir! Mal genio
tiene, pero ella es un pasmo.

Salen en dos burros la tia Maria, y Tonilla de lugareñas muy pobres; y Colás, Morado de Payo, arreándolos.

TIA MARIA.

Colás, ¿por qué no preguntas
qual es la calle del Barco?

COLAS.

¿Pues qué no sé yo Madril?
toma, tres veces ó quatro
he venido á traer hacienda:
arréa que cerca estamos.

TONILLA.

¡Vaya que es poquito grande
Madril! ¡Y qué bien pintao
está todo! Oyes Colás,
á fé que en Madril no hallamos
nengun probe.

COLAS.

Calla tonta,

¿qué sabes tú de eso? ay tantos...

TONILLA.

Yo veo que todos van
bien vestidos y calzados.

COLAS.

¿Y eso qué importa? ¿No sabes
lo que dice el Licenciado
Parrilla de mi Lugar,
que estuvo aquí doce años,
y sabe de todo, como
que tuvo un tio Abogado?
Que no hay lugar de mas probes;
y que él sabe mas de quatro
que andan, por arrastrar coche,
toda su vida arrastrados.

TIA MARIA.

Pregunta hombre, no nos hagas
andar arriba y abaxo.

COLAS.

Aquella de allí es la calle.

TONILLA.

Esos dos serán hidalgos
de Madril.

COLAS.

¿Por qué lo dices?

TONILLA.

Como los veo tan portaos.

COLAS.

Aquí todos son Usias.
Pues si tú hubieras estado
aquí por Semana Santa,
y hubieras visto los Pasos,
verias á los cabreros,
y la gente del esparto
vestidos de militar,
su espadin atravesado,
y su camisola; en forma
que á no ser por los zapatos
de pasa raton, y algunos
que sin duda iban peynados
de mano de su muger,
ninguno hubiera pensado
sino que eran todos hombres
de importancia: ¡y qué borrachos
suelen ir los trompeteros!
De veras que es un buen rato.

TIA MARIA.

Hombre, pregunta á esos dos
Señores que están parados.

COLAS.

Dios guarde á vmds. Señores.

D. GIL.

Mande vmd. si se ofrece algo.

COLAS.

¿Sabrán vmds. decirme
dónde vive en este barrio
Don Gil Pasqual de Chinchilla?

D. GIL.

Bien cerca está: ¿traeis recado,
ó carta alguna que darle?

TIA MARIA.

No Señor, que le buscamos
los tres en persona.

D. CARLOS.

Pues
con el mismo estais hablando.

TIA MARIA.

Só burro: hijo de mi alma... *le abraza.*
Tonilla, mira tu hermano:
¡qué bello es! Dios le bendiga;
y no está tan aviejado
como habian dicho.

COLAS.

Pariente, *medio*
conozca á Colás Morado, *turbado.*
que aunque probe, en fin tal qual,
como dice aquel adagio,

dende hoy todos semos unos.

D. GIL.

Yo os estimo el agasajo,
mas no os conozco.

D. CARLOS.

Pues yo
creo haberlo adivinado.

TIA MARIA.

¿No nos conoceis?

D. GIL.

No.

TIA MARIA.

¿Pues
no sois el que se ha casado
con Mariquita Martin,
aquella chica de Quacos,
morenilla y buenos ojos?

D. GIL.

Así es, no puedo negarlo.

TIA MARIA.

Pues yo soy su madre.

TONILLA.

Y yo
su hermanita.

COLAS.

Yo cuñado

de su tia la Lorenza,
muger de Blás el niñato.

D. CARLOS.

Amigo, celebro mucho *riendose.*
veros tan acompañado.

D. GIL.

No lo hemos perdido todo,
que al fin esto nos hallamos.

TONILLA.

Reparale bien, Colás;
aunque es viejo, es buen muchacho.

D. GIL.

¿Y á qué es la buena venida
á Madrid?

TIA MARIA.

A regalaros
este par de medias, y esta
cestilla de mantecados,
que son de sastifaccion.

COLAS.

Mucho.

TIA MARIA.

Y de camino á estarnos
unos meses en Madril.

COLAS.

O si vmd. gusta unos años.

TIA MARIA.

Y el ansia de ver la chica.

D. CARLOS.

Hombre, échelos usté al prado *ap. los x.*
á pacer, y librese
de semejantes pelmazos.

D. GIL.

No haré tal; antes discurro
por ahora agasajarlos,
no se quexen con razon
de mí, y dar un desengaño
á mi muger, por si puedo
hacer que abata el penacho.

D. CARLOS.

Dios lo quiera.

D. GIL.

Pues en casa
no hay parage acomodado
para las caballerias;
pero eso nó importa, vamos
á llevarlas á un meson,
para que despues volvamos
á mi casa á merendar.

COLAS.

Los burros yo iré á llevarlos,
que bien sé donde hay posada.

D. GIL.

No, que quiero presentaros
yo.

TIA MARIA.

Lo que tú gustes hijo.

D. CARLOS.

¡Digo, qué presto le ha entrado
á la suegra la llaneza!

D. GIL.

Id vos á casa entre tanto,
si quereis á mi llegada
disfrutar un lindo rato,
y á Dios.

D. CARLOS.

Desde ahora aseguro
que el lance no ha de ser malo.

TIA MARIA.

Caballero, mande vmd.

COLAS.

¿Sois nuestro pariente acaso?

D. CARLOS.

No tengo tanta fortuna.

TONILLA.

¿Oyes no es verdad? mas guapo *ap. mirandole.*
está mi hermano que esotro.

COLAS.

Toma; todo es uno.

D. GIL.

Vamos.

Bella mina he descubierto *ap.*
para salir de trabajos. *vanse.*

Se muda el teatro en sala con sillas y una clave, y salen la Señora Doña Maria Estropajo de Dama muy petimetra, la Criada, y el Page.

D.ª MARIA.

Juro que os acordareis
en viniendo vuestro Amo,
y le diré claramente
que es imposible aguantaros.
¿Andarme á mí con respuestas
á qualquier cosa que mando?
Friega otra vez mal, vea yo
alguna mota en los platos,
y verás si te los tiro
á la cabeza.

CRIADA.

Despacio
Señora de poco acá;
que un poco mejor fregados.

están que quando Usiria
manejaba el estropajo.

D.ª MARIA.

No seas desvergonzada,
que esos tiempos se olvidaron.

PAGE.

Y tambien otros en que *entre sí.*
aunque aquí yo era criado
respecto al Amo; respecto
á la Criada era el Amo.
Pero por eso se dixo
aprended de mí naranjos;
que no siempre han de ser para
las flores los desengaños.

CRIADA.

¿Con que se le olvida á vmd?
Pues yo me acuerdo de quando
para ir á Misa solia
prestarla yo los zapatos:
me llevaba usté á la cama
el chocolate temprano:
y andaba vmd. todo el dia
con los muebles á dos manos.

D.ª MARIA.

Quitateme de delante,
pícara. *coge una silla, y el Page la detiene.*

PAGE.

Vamos callando,
y acordémonos del tiempo
que vivimos como hermanos,
con una paz envidiable:
y callen pues que yo callo,
y quizá me siento en la
parte mejor agraviado.

D.ª MARIA.

¿Tú, de quién?

PAGE.

De tu... de vmd.
Señora, me he equivocado,
y habreis de sufrirlo mientras
que me voy acostumbrando.

D.ª MARIA.

¿Por qué lo he de sufrir yo?

PAGE.

Vaya á cuenta de los quartos
que se me han ido en tostones
y limas por regalaros.
Vaya por cuenta sino
del tiempo que os he enseñado
á tocar en la guitarra
seguidillas y fandango.

D.ª MARIA.

Dexa esas cosas, y mira
que parece que llamaron.

PAGE.

El Maestro de cantar,
segun los campanillazos.

D.ª MARIA.

Ves á abrirle.

PAGE.

Voy corriendo. *vase.*

D.ª MARIA.

Es el mas lindo muchacho
que he visto, y tiene un modito
de enseñar, que es un encanto.
¿No es verdad, Manuela?

CRIADA.

Mucho.

Sale el Page.

PAGE.

Aquí está su merced.

D.ª MARIA.

Vamos,
Maestro mio, que ya es tarde.

ABATE.

No ha sido, precioso encanto,
porque vuestras perfecciones

no dupliquen mi cuidado;
sino que en Madrid son muchos
de un hombre los embarazos.

PAGE.

No fuera mal fenomeno
ver un Abate preñado.

D.ª MARIA.

Habrá discipulas de
mas mérito, no lo extraño.

ABATE.

Ni yo lo disputo: solo
digo sin lisongearos,
(porque no es de mi carácter
lavar á nadie los cascos),
que sea el mérito yuestro
que está á los ojos saltando,
ó sea impresion que sus luces
hacen en mi pecho blando,
vos sola sois la Sultana
entre las Damas que trato
de primera magnitud,
porque sois sublime.

D.ª MARIA.

Bravo;
dexemonos por ahora
de leccion, y prosigamos,

ABATE.

Mejor es hablar al clave
como que se está estudiando
algun tono, porque yo
delante de los criados
no apruebo las confianzas.

D.ª MARIA.

Vamos á ver como canto
las seguidillas de ayer:
que unas amigas aguardo,
y querrán oirme cantar.

ABATE.

Cantad que ya os acompaño.

CRIADA.

¿No vés que traza de duende
tiene el Maestrillo?

PAGE.

Tamaño
como él es, yo te aseguro
que entiende bien el teclado.

ABATE.

Media voz, y repetir.

D.ª MARIA.

Decidmelo en Italiano.

ABATE.

Perdonad por el olvido:

Soto voce, è poi dacapo.

D.ª MARIA.

¿Yeso qué quiere decir?

ABATE.

Soto voce, é poi dacapo.

D.ª MARIA.

Bien; decid el ritornelo.
¿*Ritornelo* es Italiano?

ABATE.

De ritornar se deriva.

D.ª MARIA.

Pues *ritornelo dacapo.*

ABATE.

E viva.

D.ª MARIA.

Yo no lo entiendo,
pero ya lo voy hablando.

CRIADA.

¿Qué te parece, Perico?

PAGE.

Me tienen embelesado.

CRIADA.

Tú te embelesas de poco,
que eres muy simple.

PAGE.

Obligato.

Finge tocar solo el clave con baxos que sonarán de la orquesta, y luego que la Señora D.ª Mariquita cante algo breve que les acomode, ó antes de acabar, salen las que quisieren de visitas, y algunos Caballeros.

VISITAS.

¡Amiga, qué divertida
estás?

D.ª MARIA.

Estoy repasando
aquí algunas frioleras,
por entretener el rato.

CABALLEROS.

A los pies de vmd. Señora.

D.ª MARIA.

Sientense vmds.

CABALLERO I.º

No hagamos
mala obra.

D.ª MARIA.

No por cierto.
Esta casa se ha trocado,
ya no hay las ridiculeces
de mi antecesora.

TODOS.

Bravo.

D.ª MARIA.

Todos los que me quisieren
favorecer, sin reparo
pueden venir á mi casa,
que yo á todo el mundo trato
con confianza.

VISITA I.ª

Pues yo
de tus palabras me valgo,
y te pido con las mismas
que cantes, porque te oygamos
algo de lo que cantabas.

D.ª MARIA.

Está el clave destemplado,
y el Maestro dice que ahora
no cante recio, aunque canto
muy bien; sino *soto voche*.
¿no es verdad?

ABATE.

Es el mas arduo
principio del arte: todo
elemento organizado
tiene fin, principio, y medio,
y hasta igualarse en un grado

aquel fin, medio, y principio,
no puede formarse el alto
concepto de la armonia,
que transforma los humanos,
y los eleva á la parte
superior arrebatados.

PAGE.

Si dura mas el discurso,
se vá el Abate volando.

D.ª MARIA.

¿Qué os parece?

TODOS.

Es mucho cuento.

VISITA I.ª

¡Y qué lindo es, y aseado!

TODOS.

Es gracioso.

Sale Don Carlos.

D. CARLOS.

Siento mucho
haber tan tarde llegado
á daros la enhorabuena
del hymeneo que acabo
de saber de vuestro esposo,
mi antiguo amigo.

D.ª MARIA.

Don Carlos,
sea vmd. muy bien venido:
¿diga vmd. dónde ha dexado
á mi marido?

D. CARLOS.

Con unos
parientes que ahora han llegado
de fuera, y presto vendrán.

D.ª MARIA.

¿A mi casa? Bravo chasco
se llevarán; yo no gusto
de huespedes, y si acaso
esotro se empeña, irán
por la escalera rodando.

CABALLERO 1.º

No hay cosa como cada uno
en su casa: habeis pensado
con juicio.

CABALLERO 2.º

Y mas los parientes.

D. CARLOS.

Que te clavas.

D.ª MARIA.

Yo he rehusado
el escribir á los mios

por evitar aun los gastos
de los portes de las cartas,
diciendo que me he casado;
y eso que son otra gente
distinta, porque un palacio
tiene mi madre, que luego
recae en un mayorazgo,
tan grande como Madrid;
y un tio beneficiado
tiene seis ó siete casas
mayores.

D. CARLOS.

¡Qué lugarazo
será!

D.ª MARIA.

Discurralo vmd.
Lo menos es ser hidalgos
mis parientes: el que menos
tiene doscientos lacayos.

PAGE.

El otro dia encontré
á un ladron con otros tantos. *vase.*

D. CARLOS.

Mi Señora vuestra madre
supongo que es viuda.

D.ª MARIA.

Harto
lo siento; no porque no
goza veinte mil ducados
de renta, sino porque
no me hubiera yo casado
con hombre particular.
Pero ya, ¿qué remediamos?
El disparate se hizo,
no hay sino disimularlo.

VISITA 1.ª

Mira muger, y decian
que era de linage baxo.

VISITA 2.ª

Como de esas gentes hay
que murmuran bueno y malo.

Sale el Page.

PAGE.

Señora, ahí está una buena
muger, que sino la atajo,
como Pedro por su casa
se entra de golpe y porrazo.

D.ª MRAIA.

¿Y quién es?

PAGE.

Maria Martin.

D.ª MARIA.

Mi madre es: ¡terrible acaso! *asustada.*
Dila que vuelva mañana
quando no esté en casa el Amo.

PAGE.

¿Quánto vá que es la Barbera? *vase.*

D.ª MARIA.

Es una vieja á quien hago
tal vez alguna limosna.

Sale el Page.

PAGE.

Dice que vuelva el recado
porque es su madre de vmd.
que quiere darla un abrazo,
y que viene con su hermana
de vmd. y Colás Morado.

D.ª MARIA.

¡Qué gracia! Ya sé quien son:
son unos pobres paysanos,
y á ella la llamo madre,
porque siendo yo de un año
me dió de mamár.

PAGE.

Pues esa
por acá no la mamámos.

D.ª MARIA.

Dila que vuelva mañana,
como te he dicho; y si acaso
porfia, dí que no vuelva,
que no estoy para petardos.

Sale Don Gil, y los Payos.

D. GIL.

Pues yo sí. Dios guarde á vmds.
y de nada me he enfadado
contigo, como de que
niegues á la que te ha dado
el ser, por tu vanidad.

TONILLA.

¡Marica, quánto he llorado *abrazala.*
por verte!

COLAS.

Vaya Marica *serio.*
que no lo hubiera pensado
del buen aquél que tu padre
te dió, como soy Christiano.

PAGE.

¿Quánto habrá dexado esta
de los veinte mil ducados
para comer la familia,
y reparar el palacio?

TIA MARIA.

¡Con que ya no me conoces!

D.ª MARIA.

Sí Señora, y con los brazos,
y la boca en vuestros pies,
os pido perdon.

TIA MARIA.

No extraño
tu vergüenza, que los probes
todo el mundo deshonramos.

D.ª MARIA.

Yo solamente lo siento
por los que lo están mirando,
y por mi marido.

D. GIL.

Yo
agradezco el desengaño;
y con tal de que te enmiendes,
verás como te lo pago.

VISITA I.ª

Por nosotras no lo sientas,
que si aquí fueran llegando
los parientes de cada una,
quizá habria mas trabajos.

D. CARLOS.

No hay en el nacer oprobrio,

si hay virtud para enmendarlo.

D. GIL.

Fuera esa conversacion,
y vámonos festejando;
que quiero ser excepcion
de yernos y de cuñados.

TIA MARIA.

Bendito sea mi yerno,
¡qué alegre es, y qué bizarro!

D. GIL.

Y bendita sea mi suegra,
si me hiciere bien casado.

TIA MARIA.

De vuestra bondad seremos
mas que parientes esclavos
los tres.

D.ª MARIA. *con sumision.*

Mas lo seré yo
de un esposo tan humano,
si merezco su licencia
para repartir de tanto
como en casa sobra...

D. GIL.

Estás
entendida. De mi cargo
quedan desde hoy la decencia

de tus gentes, y el regalo
de madre.

TODOS.

Viva Don Gil.

D. CARLOS.

Enternecidos del caso *á D. Ans.*
están todos.

D. GIL.

Pues enjuguen
las lágrimas; y pasando
á la pieza de comer
el que quiera acompañarnos,
verá quantos beneficios
producen los desengaños
á quien los recibe humilde,
y procura aprovecharlos.

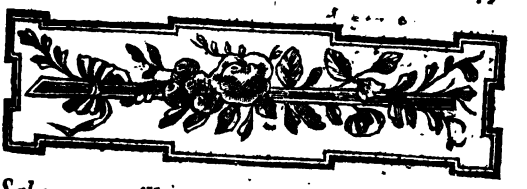
LA OPOSICION Á CORTEJO.

La codiciosa y altanera madre,
La amiga en los cortejos obstinada,
Y las tertulias libres ¡quántas veces
Han corrompido la mejor crianza!

PERSONAS.

D.ª ELVIRA. *Petimetra.*
D.ª OROSIA. *Vieja presumida.*
D.ª LAURA. *Su hija.*
D. FAUSTO. } *Petimetres.*
D. FRUTOS. }
UN OFICIAL.
UN ESTUDIANTE.
D. FLORENCIO. *Caballero viejo alegre.*
CELIA. *Criada.*
D. PATRICIO. *Marido de Doña Laura.*
UN ESCRIBANO. *Su amigo.*

La Scena es en casa de Doña Elvira.



Sala con sillas. Doña Elvira y Don Fausto sentados con inmediacion.

D.ª ELVIRA.

¿De quándo acá vos, Don Fausto,
conmigo estais tan grosero?

D. FAUSTO.

Mi Señora Doña Elvira,
antes por obviar el serlo
omitiré quanto pueda
las ocasiones de veros.

D.ª ELVIRA.

¿Qué nuevo lenguage es ese?
¿Conmigo á solas tan serio
vos, no venir ayer, y hoy
venir tan tarde y tan necio?
¿Sois vos el fino?

D. FAUSTO.

¡Ojala
no lo fuera, y por los mesmos

filos que me herís, pudiera
medir con vos el acero!

D.ª ELVIRA.

Soy muy tonta; si mas claro
no os explicais, no os entiendo.

D. FAUSTO.

¿Daisme licencia?

D.ª ELVIRA.

No solo
os la doy, sino que os ruego
me saqueis de este cuidado.

D. FAUSTO.

Pues por si acaso no tengo
otra ocasion tan feliz
de hallaros á solas, quiero
que oygais mi queja.

D.ª ELVIRA.

Aguardad.
Muchacha, ¿qué estás haciendo?
Sale Celia.

CELIA.

Remendando la camisa
de mi Amo.

D.ª ELVIRA.

Dexa eso,
y asomate á la ventana

avises con tiempo
alguien.

CELIA.

Señora,
no la remiendo,
tra que mudarse.

D.ª ELVIRA.

le, ó compre lienzo
una docena.

CELIA.

ce mucho fresco,
ica un dolor
qué consuelo

D.ª ELVIRA.

El Hospital
dia abierto.

CELIA.

s conveniencia,
poco provecho,
omer; solo
el mal exemplo. *vase.*

D.ª ELVIRA.

o, y hablad
n compendio.

D. FAUSTO.

Pues decidme: ¿estais en algo
quejosa de mis obsequios?

D.ª ELVIRA.

No lo sé.

D. FAUSTO.

Yo sé que no
lo podeis estar, sabiendo
que ninguno contará
diez años como yo cuento
de perene cortejante,
obstinado á los pies vuestros,
tanto, que en Madrid soy el
decáno de los cortejos.
Yo por vos he tolerado
que me desuelle el barbero
todos los dias: por vos
he desmentido mi sexô,
ya al tocador porque fuera
mi peynado el mas perfecto,
ya bordando en cañamazo
á vuestro lado, ó ya haciendo
bufandas: por vos con todos
mis parientes indispuesto
vivo: por vos renuncié
los mas brillantes ascensos,

ra de aquí me daba
ra que profeso :
jamás voy á Misa ,
dia de precepto :
soy un animal ,
me aplico ni leo ,
é hablar de modas ,
murar ; que son cierto
nombre conocido
preciables talentos.
; han estado ya
itarme el empleo :
; estoy empeñado
os ojos ; y creo ,
, que por vos solo
ne me cayga muerto.

D.ª ELVIRA.

e esa fineza hicierais ,
ais el primero ,
al qual lo sería ;
os demás extremos
mas que regulares
lquiera Caballero ,
atreve á tomar (como
tomar) el empeño
ia Dama : y mas Dama

como yo, que si me acuerdo,
tambien por vos he dexado
de admitir otros respetos,
que además de bien nacidos,
oportunos y discretos,
venian recomendados
de galas y de dineros.
Por vos todos los mas dias,
ni me visto, ni me peyno
hasta la una: por vos
comemos tarde, y tolero
que me suelte mi pariente
mil indirectas; y esto
es ahora, que hasta hacerle
á las armas, un infierno
era la casa. Por vos,
aunque en nada me divierto,
voy á la Comedia, voy
á visita y á paseo:
por estar con vos hablando,
rara es la noche que rezo:
por vos sufro á las criadas
mas de quatro atrevimientos:
y en fin, por vos solo falta
que mi marido un dia de estos
se acuerde de que es marido,

neta en un Convento.
con estas finezas
o bien lo que debo.

D. FAUSTO.

confieso, Señora,
ecido, y confieso
nuestras dóciles almas
recíproco modélo
de otra: que no hay
l lugar dos sugetos
análogos, y tan
lantes y paralelos
no los dos, y que somos
todos el embeleso,
nto que en qualquier parage
mos el primer objeto;
ero nace de esta misma
elicidad mi tormento,
ues quando sin mi licencia
dmitis tertulia, temo
que cansada ya del mio,
querais probar otro afecto.

D.ª ELVIRA.

Razon teneis de temer;
¿pero tan poco merezo,
que me ocultais vuestra queja?

Ya estuvierais satisfecho,
sabiendo que mi marido
por divertirse este invierno
ha ido recogiendo gente;
pero tambien os ofrezco,
que no serán muy frecuentes,
sino son tan majaderos,
que quieran estar delante
de quien no hará caso de ellos.

Sale Celia.

CELIA.

Doña Orosia y su hija Laura.
están ahí.

D.ª ELVIRA.

¿Ahora tenemos
esa secatura? Dilas
que entren, pues ya no hay remedio.

D. FAUSTO.

¿Quién son?

D.ª ELVIRA.

Esta es una chica
que se ha casado un dia de estos.
Ella está muy bien criada,
é instruida en un Colegio;
pero la madre es muy loca,
la ha sacado, y de secreto

on un hidalgo
e muy pocos medios.

D. FAUSTO.

sa de aseriarse,
scandalicemos?

D.ª ELVIRA.

nadre no; la hija
enda ó se vaya presto.

Doña Orosia, y Doña Laura con iñas y mantillas: y luego se las quita Celia.

D.ª ELVIRA.

, ¿pues qué milagro?

D. FAUSTO.

, los pies os beso.

D.ª OROSIA.

ra que vmd. vea
sin cumplimiento,
le amiga tan fina
md. nada reservo,
i traer á la novia.

D.ª ELVIRA.

el favor agradezco:
muchacha.

D. FAUSTO.

no me acordaba por cierto
que teniais tales amigas.

D.ª OROSIA.

Pues dos veces el invierno
estuvisteis en mi casa
con Madama.

D. FAUSTO.

Tengo un genio
tan corto, que muchas veces
en las concurrencias entro
donde está Madama, y salgo
sin ver otro algun objeto.

D.ª ELVIRA.

Quita esas mantillas, Celia,
y pues ya vá obscureciendo,
puedes luego sacar luces.
¿Qué hacemos en pie? Yo siento
que vengais sin avisar,
porque pudiera teneros
siquiera algunas amigas.

D.ª OROSIA.

Sepa vmd. que por lo mesmo
no la avisé.

D.ª ELVIRA.

Es linda gracia,
despues de haber tanto tiempo

ne favoreceis.

D.ª OROSIA.

ereis ? Las que tenemos
o de ser grandes,
mos de paseos,
s, ni Comedias,
:s preciso echar menos
hemos sido bonitas
guos rendimientos
nombres ; porque ya
ne vmd. Caballero)
tan poca crianza,
in puesto tan soberbios,
pasando de los treinta
fingen los requiebros,
quarenta ya solo
iblan por cumplimiento.

D.ª LAURA.

qué dirá esto mi madre,
o en Madrid hay sugeto
s que no conozca ;
, que nos detenemos
)re que vamos á Misa
es horas por lo menos
)s y media en la calle ?
tamente no lo entiendo.

D.ª ELVIRA.

Sin embargo buenos ratos
habeis tenido.

D.ª OROSIA.

Estupendos:
me he holgado como ninguna,
y de hoy mas no me prometo
menos diversiones; pues
como ha estado en el Colegio
la niña, y sin experiencia
todo en el mundo le es nuevo,
he de enseñarla las calles,
la etiqueta y el gobierno
de las visitas, las modas,
botillerias, Coliseos,
tiendas de calle Mayor
y calle de Postas, templos
de mas concurrencia, el Prado,
y todo el demás manejo
de la política; y como
hay en Madrid tantos riesgos,
he resuelto acompañarla
á todo, porque no quiero
exponerla á que la den
un chasco, y porque con eso
me divierto yo á las ancas

egalos y obsequios
que aunque sean por ella,
los disfrutarémos.

D.ª ELVIRA.

nuy bien; además,
mirará su provecho
u madre?

D. FAUSTO.

Y su honra.

D.ª OROSIA.

vé; pero es lo menos.
ı! no tuvieron nada
: sobra sus abuelos;
ro y mi chica mas
tamos dinero.

D.ª LAURA.

ué mal piensa mi madre! *ap.*
cucharla me avergüenzo.

D. FAUSTO.

muda esa Señorita?
via no sabemos
tal de voz que tiene.

D.ª OROSIA.

a Laura.

D.ª LAURA.

¿Yo qué tengo

que hablar? Por hablar mi madre,
perdonad no me haya puesto
antes á vuestra obediencia.

D.ª OROSIA.

Haz tambien ofrecimiento
de tu persona, y tu casa.

D.ª LAURA.

Ser tan atenta no puedo;
porque la persona tiene
á mi marido por dueño,
y en mi pobre casa nada
hay que ofrecer de provecho.

D.ª ELVIRA.

¿Quiére vmd. mucho al pariente?

D.ª LAURA.

Como que sé que no tengo
otra cosa que querer.

D.ª OROSIA.

¡Como es el mozo tan bello!
¡Ay hija! bien se conoce
que te has criado tan lejos
de mi lado.

D.ª LAURA.

¿Pues si vmd.
conocia que era feo,
por qué me caso con él?

› sé que no debo
lo querer á otro,
uro perfecto,
ondo á su cariño,
ıtro y le venero.

D.ª ELVIRA.

ıadera del torno *ap. las 2:*
aun ; mucho me temo
os ha de parecer.

D.ª OROSIA.

illo era eso ;
:on todo , á mi lado
ıuger con el tiempo.

D.ª ELVIRA.

pariente asiste mucho
ısa ?

D.ª LAURA.

No todo aquello
yo quisiera.

D.ª OROSIA.

Pues hija,
gatele del pescuezo
una cinta ; no es nada,
las diez ya le tenemos
asa todas las noches.

D.ª ELVIRA.

¡Qué marido tan molesto!
La noche que viene el mio
antes de las doce, pienso
que viene malo y me asusto;
y así mandado le tengo
que hasta que toquen Maytines,
sino me avisa primero,
no se recoja.

D.ª LAURA.

Pues yo
que dén las nueve deseo
para que venga aquí.

D. FAUSTO.

¿Pues
qué vendrá á favorecernos?

D.ª OROSIA.

Salió con un Escribano
amigo suyo, y dixeron
que vendrian por nosotras.

D. FAUSTO.

Ruido parece que siento
en la escalera.

Sale Celia.

CELIA.

Señora,

iatro Caballeros
quí.

D.ª ELVIRA.

Diles que entren.
; tomad asiento.
vereis lo que yo *ap. á D. Faust.*
ıor satisfaceros.

un Estudiante, un Soldado, Don
ıs, y Don Florencio con Celia que
ıego que se sientan, se retira.

LOS 4.

s, á vuestros pies.

D.ª ELVIRA.

r á vmds. tan buenos
:gro mucho: esta noche
diversion os tengo
revesino.

D. FRUTOS.

Señora,
os no apetecemos
ue estar á vuestras plantas.

D.ª ELVIRA.

estimo; pero hablemos
, Don Fausto y yo,
:z años que tenemos

una materia pendiente,
cuyo asunto no reservo
de nadie, porque se funda
en hablar sin fundamento:
yo no he de dexarle solo.
Esta Señorita tengo
certeza que está vacante:
que vmds. lo están, lo infiero
de que divierten las noches
con la simpleza del juego:
y así no hay sino aplicarse.

D.ª OROSIA.

No estés con encogimiento,
muchacha.

D.ª LAURA.

A mí me parece,
madre, que estoy como debo.

SOLDADO.

Señora, si ha de ser este
el modo de complaceros,
acerco mi silla.

LOS 3.

Todos
tambien las acercaremos.

SOLDADO.

Eso es hacer mala obra,

y cansarse sin provecho,
que donde está la Milicia
nadie tiene cabimiento.

ESTUDIANTE.

¡Oh, que las hermosas saben
quan bien les está lo negro!
y la gente Estudiantina
hace tambien sus progresos
en un estrado.

D. FRUTOS.

Señoras,
en el lugar es probervio
que el cortejar es oficio
de petimetres.

D. FLORENCIO.

Lo creo;
pero tambien los corbatas,
aunque somos hombres serios,
entramos por un ladito,
y á veces nos dán asiento.

SOLDADO.

Pues á la par; y quien tenga
fortuna, que gane el pleyto.

D.ª OROSIA.

¿Cómo es eso de fortuna?
Es necesario á mas de esto

saber con qué cartas juega
cada uno : es mucho cuento
mi hija para que nadie
la pretenda por cortejo,
sin hacer muchas semanas
de méritos en su obsequio.

D. FRUTOS.

Zape ; terrible es la madre.

D. FLORENCIO.

¿Por qué ? ¿ porque dixo aquello
de méritos dilatados ?
¿No conoceis , majadero ,
que eso es querer transigirlos ?

ESTUDIANTE.

Así es ; porque siempre han hecho
mas que los largos servicios ,
los breves ofrecimientos.

Dª. LAURA.

Madre , ¿qué llaneza es esta ?
No creí que eran tan necios
los hombres tan bien vestidos.
¡Qué vanos ! ¡qué desatentos !
¡qué gente tan mal criada !

Dª. OROSIA.

Boba , ¿qué entiendes tú de eso ?
Este estilo es el que hace

uidos los sugetos.

ño Celia, Don Patricio, y el Escribano.

CELIA.

D. PATRICIO.

No hagais tal,
ubrirnos, respecto
venimos decentes.

ESCRIBANO.

ios ocultarémos
erta de la alcoba.

CELIA.

ıtá, como á mí luego
regañen...

D. PATRICIO.

Si acaso,
os disculparemos.

CELIA.

ɔmad sillas, y á Dios.

ıse, y los 2 se sientan á la cortina.

D. PATRICIO.

eis qué de cumplimiento
todos?

ESCRIBANO.

Es verdad:

lo que tratan escuchemos.

D.ª ELVIRA.

Amiguita, es necesario
que vmd. se vaya con tiento,
que es materia delicada
esto de elegir cortejo;
y no se pague al instante
de lo buen mozo, porque eso
la que está de conveniencias
muy sobrada puede hacerlo;
pero á vmd. lo que le es mas
conveniente es uno bueno
que haga á todo: vervi gracia,
que supla el escaso sueldo
del marido ó le acomode
mejor; que tenga talento
para compraros las cintas,
flores, gasa: y todo aquello
que se os ofrezca, y que tenga
para acompañaros, dentro
y fuera de casa, poca
sujecion y muchos pesos.

D.ª OROSIA.

Es verdad, eso es hablar
con todo conocimiento,

ESCRIBANO

atricio, ¿qué decis
. visita?

D. PATRICIO.

Callemos,
lástima que se pierda
ılabra del cuento.

SOLDADO.

Señora, por mi parte
nas puedo ofreceros
n honrado gentil hombre,
:n hallareis dispuesto
re para acompañaros,
os....

D.ª OROSIA.

Oygamos esto.

SOLDADO.

larga conversacion,
muy poco dinero;
ue el dia que se ajustan
niformes al cuerpo
oldados, hacen votos
obreza y sufrimiento.

D. FAUSTO.

: estais que los casados,
éstos no hacen el primero.

D. FRUTOS.

Yo no me puedo ofrecer
á soportar todo el peso
de una casa; mas pudiera
con los gastos subalternos
de abanicos, alfileres,
el coche alquilon, refrescos
y Comedias.

D.ª OROSIA.

No es muchísimo,
pero es un renglon muy bueno.

D. FRUTOS.

Y con otra circunstancia,
que en Madrid soy el primero
á quien llegan las noticias
de las modas.

D. FLORENCIO.

Para eso
yo no tengo habilidad;
á la Dama que cortejo
la doy mis doblones, y ella
compre allá sus embelecos.

D.ª OROSIA.

Eso es mejor; ó entregarle
á su madre los dineros,
que son muy desperdiciadas

todas las mozas, y luego
lo gastan en garapitos.

D. FLORENCIO.

¿Pues qué hombre de talentos
y de edad, habia de andarse
por las tiendas escogiendo
pelendengues y cintajos?
Esa es cosa de muñecos.

D.ª OROSIA.

Y mas teniendo la Dama
su madre que puede hacerlo.

D. PATRICIO.

¡Oh codicia de las viejas,
quántos estragos has hecho!

D.ª LAURA.

¡Que esto consienta mi madre!

D.ª OROSIA.

Laurita mia, hombre serio,
cortejo de capa y gorro,
que dá mas, y suena menos.

D. FAUSTO.

Madama, ya sabe vmd. *ap. los 2.*
que yo no soy nada bueno;
pues crea vmd. que me corro
de oir la madre.

D.ª ELVIRA.

Os confieso
que es dificil de creer
tanto descaro, á no verlo.

D.ª LAURA.

Calle vmd. madre. *al oido.*

D.ª OROSIA.

No seas
desagradable.

D.ª LAURA.

Protexto
no volver aquí jamás.

D.ª OROSIA.

¿Te parece que hallaremos
otra amiga tan de veras
que mire por tu provecho?

ESTUDIANTE.

¿Qué, ya está esa Señorita
disgustada?

D.ª OROSIA.

Tiene un genio
muy corto; el caso es que yo
la culpo, y tambien le tengo.

ESTUDIANTE.

Señoras, si se ofrece algo,
yo no soy uno de aquellos

que ofrecen lo que no pueden;
pero si se hace un esfuerzo,
aunque no soy hombre rico,
podrá quedar vuestro yerno
acomodado, porque
yo soy un hombre que tengo
muchísima introducion,
y le haré dar un empleo
en la hora.

D.ª OROSIA.

Tambien es éste,
hija, para amigo bueno.

D.ª LAURA.

Ahora bien: yo he oido á vmds.
y conozco que acá dentro
del corazon vuestras voces
hacian sentir un eco...
no se cómo diga, como
que me iban seduciendo;
pero yo quiero saber
(antes de exponerme á un riesgo)
para responder, ¿qué ley,
qué Bula, ó qué privilegio
hay para que las mugeres
casadas tengan derecho
de corresponder á dos,

y las solteras á ciento?
Si es engaño, es mal engaño:
y yo exponerme no quiero
á que sepa mi marido
que sé fingir; porque luego
serán para él sospechosos
mis mas sencillos afectos.
Si es malicia, yo he aprendido
la doctrina en el Colegio,
y sé que es fragilidad
muy necia, muy mal comercio
tolerar mil contingencias,
por tener dos ratos buenos;
y así vmds. me perdonen,
pero yo no me resuelvo
á empeñarme en una cosa
que me asusta, y no la entiendo.

D.ª ELVIRA.

No puedo hacer, amiguita,
mas fineza que poneros
rendidos en que escoger.

D.ª LAURA.

Yo, Señora, os lo agradezco;
pero es tarde, porque está
ya mi albedrio sujeto.

D.ª ELVIRA.

¡Ola! ¿á quién?

D.ª LAURA.

A mi marido.

D.ª ELVIRA.

Eso se dá por supuesto:
por eso antes de dexarse
sobrecoger, desde luego
se le enseña á buenas mañas,
y se imitan los exemplos
de la crianza, y el uso
mas comun de nuestro tiempo.

D. PATRICIO.

Esta madre, y esta amiga
son espias del infierno.

D.ª OROSIA.

Vamos, Laura.

D.ª ELVIRA.

¿Tan temprano?

D.ª OROSIA.

Sí Señora, que con eso
los Señores con nosotras
irán, y tienen pretexto
de volver mañana á casa.

D.ª LAURA.

Perdone vmd. que yo espero

á mi marido. *con resolucion.*

LOS 4.

Señora,
todos os vamos sirviendo.

D.ª LAURA.

No puede ser.

D.ª ELVIRA.

Dicen bien,
así llevais ménos miedo.

D.ª LAURA.

La muger casada no *con entereza.*
puede tener mayor riesgo
que el enojo del marido,
ó la sospecha.

D.ª ELVIRA.

Ese cuento
al principio de este siglo
dicen que le recogieron.
Celia, trae esas mantillas.

Salen los 2.

LOS 2.

Buenas noches, Caballeros.

D.ª OROSIA.

Hijo, ya estabamos llenas
de cuidado.

D. PATRICIO.

Yo lo creo.

ESTUDIANTE.

Caballero, en mí teneis
un amigo verdadero.

SOLDADO.

Conozcame vmd. por suyo.

D. FRUTOS.

Yo soy igualmente vuestro.

D. FLORENCIO.

Usté mande en que le sirva.

D. PATRICIO.

¡Los amigos que yo tengo!

D.ª OROSIA.

Si vieras ¡qué cortesanos,
qué agradables y qué bellos
Señores! ya lo verás,
porque se exceden de atentos,
y nos van acompañando.

D.ª ELVIRA.

Saca esas mantillas presto,
Celia.

Sale Celia.

CELIA.

Ya las traygo aquí.

D.ª ELVIRA.

Cuidado que hace sereno,
taparse bien las cabezas.

D.ª OROSIA.

A Dios.

D.ª ELVIRA.

A Dios.

D. PATRICIO.

Deteneos,
que quiero yo despedirme.
Amigo, de todo esto *al Escrib.*
que habeis visto habeis de darme
un testimonio completo,
porque acuda yo con él,
para que ponga remedio,
á tribunal competente;
que aunque calle por respeto
á su estado y su marido
los detestables consejos
de una tan escandalosa,
infiel amiga, no quiero
que se quede sin castigo
la madre: y al mismo tiempo
se les oculte á otras madres
tan malas el escarmiento.

TODOS.

Eso es rigor.

D. PATRICIO.

Es honor.

D. OROSIA.

¿Quién erès tú para eso?

D. PATRICIO.

Un marido que no ignora
la dignidad, y el derecho
que le dán entrambas leyes.

D. FLORENCIO.

Vamos de aquí, Caballeros,
que están de mas hombres locos,
á donde hay maridos cuerdos.

ESTUDIANTE.

Vamos, pero él se lo pierde.

LOS OTROS.

Ya no le deis el empleo.

D. PATRICIO.

Con una buena muger,
y sin lados tan perversos,
yo sé bien lo que me ganó,
y sé bien lo que me pierdo.

ESCRIBANO.

Yo os ofrezco testimonio,
y asegurar con secreto

donde es justo esta Señora.

D.ª ELVIRA.

Pues en mi casa...

D. FAUSTO.

Callemos,
porque no hay otro partido
mejor.

D.ª ELVIRA.

Ya lo considero.
Solo uno lo puede ser:
que es á vista de este feo
quadro, evitar que mañana
se presente al mundo el nuestro.

LOS PICOS DE ORO.

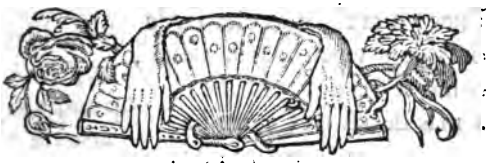
COMEDIA EN UN ACTO.

Hay hombres á la moda
De carácter tan feo,
Que olvidando el honor con que han nacido,
Se divierten á costa del ageno:
Discurren que la lengua y la osadía,
Suplen la falta de merecimientos...
¿Y piensan bien? Responda
El gran número de ellos
Que aplauden sus conquistas,
Y los pocos que lloran su escarmiento.

PERSONAS.

D. JOSEPH, *Caballero particular.*
D.ª ELENA, *su muger.*
D. BLAS, *su amigo.*
D.ª CELIA.....
D.ª MARIQUITA, *su hija.*
D.ª JOSEPHA.
D.ª LEONARDA.....
} *Amigas de D.ª Elena.*
D. LUIS MARIA.
D. PEDRO.
D. REMIGIO.
D. JACOBO.
D. SEBASTIAN.
QUATRO CRIADAS *de Doña Elena.*
UN PAGE.
Quatro Criados disfrazados de Soldados, que no hablan.

La Escena es en Madrid, y casa de Don Joseph.



LOS PICOS DE ORO.

COMEDIA EN UN ACTO.

ESCENA I.

Se descubre la sala con la puerta vidriera de alcoba á un lado del foro, sus cortinas descorridas, y adorno correspondiente de sillas, mesas, &c. Doña Elena con las quatro Criadas, haciendo labor á las almohadillas, cantan algun tono, ó seguidillas de las que sean mas comunes: y despues sale el Page.

D.ª ELENA.

No canteis todas á un tiempo, que me aturdis la cabeza.

CRIADA I.ª

¿Qué quiere vmd? De este modo se divierte la tarea.

CRIADA 2.ª

Pues yo creí, que esta tarde
durmiese vmd. mas la siesta,
como se recogió anoche
á mas de las tres y media.

D.ª ELENA.

Hartó lo sentí; y es cierto,
que si Leonarda no fuera
tan quexillosa, á las diez
ó á las once, quando empieza
la bulla del bayle, estuve
por venirme á la Francesa.

CRIADA 3.ª

¿Bayló vmd. mucho, Señora?

D.ª ELENA.

No, porque la concurrencia
era bastante, y muy útil:
habia muchas solteras,
y aguantaron.

CRIADA 2.ª

Yo aseguro
que habria lindas Escenas.

D.ª ELENA.

Ya tú sabes que no gusto
de Criadas habilidosas:
cose y calla.

CRIADA 1.ª

Vmd. Señora,
es al revés de una cierta
Ama que yo tuve, que
siempre que iba á la Comedia
ó á visita, nos contaba,
sin faltar pelo ni seña,
qué llevaba cada una
puesto, qual bata mas bella,
qual mejor peynado, qual
era tonta, qual discreta,
quien cortejaba á quien;
en fin con tal menudencia,
que gozabamos nosotras
de lo mejor de la fiesta;
pero vmd. jamás nos dice
nada.

D.ª ELENA.

¿No, veis, majaderas,
que era hacer yo dos delitos
graves sobre dos simplezas?

CRIADA 2.ª

¿Dos delitos?

D.ª ELENA.

Sí: el primero
murmurar yo: y la imprudencia

de deciros á vosotras
lo que no os puede traer cuenta
saber por muchos motivos,
el segundo: no seais necias,
que yo sé lo que me hago.
Vé de aquí á un rato, Manuela,
á prevenir el refresco;
que aunque es regular no vengan
unas amigas que aguardo
hasta despues que anochezca,
es preciso, por si vienen
á beber, que lo prevengas.

Sale el Page.

PAGE.

Señora.

DOÑA ELENA.

¿Qué quieres, niño?

PAGE.

Un Caballero está ahí fuera,
que pregunta por vmd.

DOÑA ELENA.

¿Y quién es?

PAGE.

No se me acuerda
haberle visto jamás.

D.ª ELENA.

¿Y qué traza tiene?

PAGE.

Buena:
él viene de capa y cofia,
pero se conoce á legua
que es hombre de circunstancias.

D.ª ELENA.

Yo no caygo en quien ser pueda.
Vuelve y dile, que te diga
cómo se llama. *vase el Page.*

CRIADA 1.ª

No sea
algun forastero...

D.ª ELENA.

Puede:
que tu Amo algunos espera
de sus parientes y amigos,
que han de venir á las fiestas.

Sale el Page.

PAGE.

Dice que es Don Luis María,
el de anoche: y que añadiera,
por si vmd. no se acordaba,
que es el que quando la cena
le guardó á usté el abanico.

D.ª ELENA.

Allí le tomó un qualquiera,
de que no me acuerdo. Hombre,
dile que estoy indispuesta,
y no puedo recibirle;
mas no le digas que vuelva,
que ese hombre, sin duda debe
de tener mala cabeza, *vase el Page.*
pues á donde no le llaman
se mete de esa manera.

CRIADA I.ª

¿No cáe vmd. en quien es?

D.ª ELENA.

Os aseguro de veras,
que no hago memoria ni
del nombre, ni de las señas.
¿Don Luis María?... Ya caygo.
Justamente un calabera,
como otros muchos que allí
hubo, entre gentes diversas:
no es dable visita mas
importuna, ni mas fresca.

Sale el Page.

PAGE.

Dice que le envia mi
Señora Doña Josepha,

á que esté precisamente
con vmd.

D.ª ELENA.

Puede que sea
ese el motivo, y que acaso
á Pepita se le ofrezca
alguna cosa. Dí que entre. *vase el Pag.*

CRIADA. 1.ª

Por fin, venció á la tercera.

D.ª ELENA.

Al recado con que viene
de mi amiga lo agradezca;
que sino seguro estaba
de que yo le recibiera.

ESCENA II.

Don Luis muy petimetre, chulo de capa y cofia, espada debaxo del brazo, dos reloxes, &c. y muy desenfadado: y Doña Elena y Criadas.

D. LUIS.

¡Valgame Dios, Señorita,
no sabia yo que vmd. era
tan desconocida! Há sí,
que es la visita primera

ahora, y es menester
entrar con todas aquellas
ciquiricatas de moda,
no digan que uno es un bestia.
Se quita el sombrero.
A los pies de vmd. Madama:
me alegraré que vmd. tenga
la satisfaccion de haber
descansado: que esté buena,
con el pariente, y los niños,
los Criados, las Doncellas,
los perros, los gatos, el
aguador, la labandera,
el cortejo y lo demás
que vmd. bien quiere y desea:
que para si alguna vez
me olvido de la etiqueta,
quiero dexar desde luego
toda la gente contenta.

D.ª ELENA.

Este hombre es bufon y loco. *ap.*
Muchacho, un asiento llega
al Señor, si gusta; aunque
parece viene de priesa.
El Page le pone una silla lejos.

D. LUIS.

¿Quién, yo? El visitar á Damas
siempre ha sido diligencia
que la tomo muy despacio.

D.ª ELENA.

Pues, Señor, yo aunque carezca
del buen rato, no lo estoy,
que está mi vecina enferma,
y subir á verla debo:
decidme qué manda Pepa.

PAGE.

Aquí tiene usté el asiento. *vase.*

D. LUIS.

Saliendo ayer de la mesa
de trucos, me resfrié
el brazo izquierdo, y me ordena
el Médico desde entonces,
que quando pueda estár cerca
del calor, á lumbre mansa,
no lo déxe de vergüenza.
Arrima otra silla al lado derecho de Doña Elena.

CRIADA 1.ª

¡Ah buen hijo! *ap.*

CRIADA 2.ª

¡Qué chusco es! *ap.*

D.ª ELENA.

Vaya que el tal hombre es pieza; *ap.*
pero á bien que viene donde
hay buenas despachaderas.
Con que ¿qué dice mi amiga?

D. LUIS.

Lo primero que me ordena
aquella Señora es que
quando su recado os diera,
no hubiese nadie delante.

D.ª ELENA.

Mis Criadas están hechas
á no hablar.

D. LUIS.

Esa es gran cosa.

D.ª ELENA.

¡Con qué infamia lo interpreta! *ap.*

D. LUIS.

Sin embargo, veis que yo
debo obedecer á aquella
Señora....

D.ª ELENA.

Por un instante
salios las quatro allá fuera.

CRIADA I.ª

Muchachas, de estos Usias

quisiera yo que vinieran
veinte cada noche.

CRIADA 2.ª

Ya
tomáras una docena. *vanse.*

ESCENA III.

Doña Elena, Don Luis.

D. LUIS.

Señorita, vmd. perdone
que esta mañana omitiera
venir á cumplir con mi
obligacion.

D.ª ELENA.

¿Quál es esa?

D. LUIS.

Saber si usté habia traido
tabardillo en las orejas
de escuchar á majaderos.

D.ª ELENA.

No: porque si vmd. se acuerda,
solamente le oí á vmd.
algunas palabras sueltas.

D. LUIS.

En fin, Señora, no vine

por obviar la contingencia
de que estar pudiese en casa
el pariente...

D.ª ELENA.

Aunque estuviera,
hicisteis mal; porque no es
él hombre que se amedrenta
ni se espanta de avechuchos:
y aunque alguien en casa vea,
ni lo riñe ni lo extraña.

D. LUIS.

Ya estoy mas allá de Illescas:
un marido como muchos
de razon y de prudencia,
que en haciendo su muger
la cosa, la dán por hecha.

D.ª ELENA.

Muy bien: decid el recado,
ya que debeis la fineza
de haceros su Secretario
á esa Dama...

D. LUIS.

¿Quién, la Pepa?
Ha muchos años que yo
soy el hombre que allí entra
de su confianza.

D.ª ELENA.

Vaya:
pero yo voy con freqüencia
á su casa, y no os he visto
jamás allí, ni con ella.

D. LUIS.

Hubo una desazoncilla,
porque se inclinó á un tronera,
que no me gustaba mucho:
tuvimos tal qual pendencia,
la amenacé, no hizo caso,
(que es su merced algo terca)
con que hice la retirona,
hasta que cayó en la cuenta:
me escribió un papel, yo fui
en persona á responderla,
me dió mil satisfacciones,
y quedó la cosa puesta
en su lugar.

D.ª ELENA.

Mucho extraño
de una muger tan discreta
esos tratos.

D. LUIS.

¿Vos Madama,
no conoceis la moneda

corriente? ¡A qué hora candil!
¿Por acá os venis con esas?

D.ª ELENA.

Sois precioso: y no parece
teneis frenillo en la lengua.

D. LUIS.

¿Cómo? Si todos me llaman
PICO DE ORO: y mi franqueza
con las mozas, no la tienen
dos en Madrid, ni mi estrella.

D.ª ELENA.

Así estareis divertido.

D. LUIS.

Quanto quiero; y si yo fuera
hablador, os diria cosas
de algunas amigas vuestras,
que os quedárais aturdida:
porque vea vmd. Doña Tecla
quánto ha dado que decir
con aquel de la venera
que estaba allí anoche, y luego
se venia á hacerme fiestas
á mí; pues bobo es el chico.

D.ª ELENA.

¡Qué mordaza tan bien puesta! ap.

D. LUIS.

Pues la hija de Doña Julia
me empezó á dar cantaleta
á noche con Doña Laura...
que es como vmds. empiezan
siempre que se hallan vacantes
á entablar sus diligencias;
pero salió desauciada:
y ya veis qué moza aquella...
Supongo que quien sacó
la palma de la asamblea,
ya se sabe...

D.ª ELENA.

Caballero,
yo aguardo con impaciencia
el recado de Pepita.

D. LUIS.

¿Qué ahora se hace vmd. la nena?
¿Qué chusca es vmd. Madama!
No vé que fue estratagema
para venir, porque anoche
quedó la correspondencia
sin formalizar...

D.ª ELENA.

Pues luego
discurro que vendrá ella,

¿por qué no os traxo?

D. LUIS.

Señora,
suplico á vmd. que me entienda.
Yo no la he dicho palabra:
toma, pues si lo supiera,
buena la habria; ni vmd.
le ha de decir nada á ella:
porque yo solo pretendo
que esta noche entrar me vean
algunos que defendian
anoche, que vmd. no era
muger que dexa obsequiarse:
y ganarles cierta apuesta,
que hice de qué para mí
no era dificil empresa.

D.ª ELENA.

¿Pues qué hay hombres tan infames,
que fundan sus conveniencias,
ó su vanidad á costa
de tan sagrada materia
como el honor de las Damas,
y de su opinion?

D. LUIS.

¡Qué séria
os poneis! Y ello en substancia

una friolera.

D.ª ELENA.

ced... *Se levanta alterada.*

D. LUIS.

Poco á poco,
soy hombre que piensa
l., ni pretende cosa
en vmd. de hacerla.
pretendo, Señora,
id. conmigo se exceda
ápice; pretendo
ie el lugar lo crea.
Se queda sorprendida ella.
l, que esta no es alguna
que se atraviesa. *observando*
ore está acostumbrada *y ap.*
s funciones de estas.
Se recobra ella.
estando mejorcita:
te que no está hecha
omica, es lo propio
que nace en Batuecas.

D.ª ELENA.

achos.

ESCENA IV.

Las Criadas, el Page, y los dichos.

PAGE.

¿Qué manda vmd?

D.ª ELENA.

Que estés pronto á abrir la puerta,
y á despedir al Señor.
Muchos recados á Pepa,
y que descuide, pues sabe
soy su amiga verdadera,
y muger para vengar
su nombre quando se ofrezca.
Vuelve la espalda.

D. LUIS.

Señora, á los pies de vmd. *turbado.*

D.ª ELENA.

Beso á vmd. las manos.

PAGE.

Esta
es la salida: ¡qué débil
es el tal Señor de piernas!
Vase Don Luis con el Page.

ESCENA V.

Doña Elena, y las Criadas.

CRIADA 1.ª

., parece que
quedado vmd. contenta.

D.ª ELENA.

ır cierto; me he enfadado
te hombre muy de veras,
e habla de las mugeres
ɔtable desvergüenza.
é hará con otros tales
él, si en mi presencia
tan poco respeto!

CRIADA 2.ª

el pobre vino á buena
por lana.

CRIADA 1.ª

Yo apuesto
: si vino, no lleva
:rasquilar.

ESCENA VI.

Don Joseph, Don Blas, y las dichas.

D. JOSEPH.

Hija mia,
sea muy enhorabuena,
que nos hemos encontrado
Don Blas y yo en la escalera
á Don Luis Maria.

D. BLAS.

Señora,
os habeis echado bella
gala: es mozo de un talento *con ironía.*
muy notorio, y grandes prendas.

D.ª ELENA.

Dexenme vmds. por Dios,
que me ha puesto hecha una fiera
el hombre.

D. JOSEPH.

¿Pues qué te ha dicho?

D.ª ELENA.

Ha hablado con insolencia
de quantas trata, ó no trata
sino solo de apariencia,
la primer vez que ha venido

asa con supuesta
da de Pepita...
yo ? Lo que me pesa
iaber mandado á todos
dos que le dieran
ecido.

D. JOSEPH.

¿Por qué,
?

D.ª ELENA.

Porque no dixera
mañana lo propio
dicho de otras tan buenas,
)res.

D. JOSEPH.

Anda hija,
as cosas se desprecian,
acen diversion.

D. BLAS.

No:
, Don Joseph, que su lengua,
mas de los que van
a de Doña Celia,
:mibles; porque no hay
r de qualquier esfera,
iien no digan que logran

la primer vez que la encuentran.

D.ª ELENA.

No sé que me diera yo
porque ella lo conociera;
y esta noche se lo digo,
empeñada en convencerla,
ó abandono su amistad.

D. BLAS.

Denos vmd. su licencia
para hacer una humorada
la primera vez que vuelva
Don Luis Maria, que creo,
segun su poca vergüenza,
que será esta noche.

D. JOSEPH.

Y mas
quando yo creí que Elena
le habria ofrecido la casa,
respecto que estaba en ella,
y le hice mil cumplimientos,
rogandole que viniera.

D.ª ELENA.

Buena la has hecho.

D. JOSEPH.

¿Qué quieres?
Soy tercero de mi afrenta.

D.ª ELENA.

viene la segunda,
que la tercera
de venir, por tu vida,
lo que mas me interesa.

D. JOSEPH.

: voy á mi tertulia,
i te las avengas
on Blas; pero cuidado
pesada la befa.

D. BLAS.

rá justicia: id con Dios.

D. JOSEPH.

os, amigo: y divierta
Señora, ese enojo,
io merece la pena. *vase.*

D.ª ELENA.

ué es lo que hemos de hacer?

D. BLAS.

ios dará la ocurrencia
so. Procure vmd.
las Damas se convenzan;
el convencerlos á ellos,
de mi cargo queda.

Sale el Page.

PAGE.

Señora, coche ha parado.

D.ª ELENA.

Pues muchachas, sacad velas,
que ya está obscuro.

D. BLAS.

Vereis
qué noche tan estupenda
tenemos.

ESCENA VII.

Las Criadas con luces, que ponen sobre los bufetes; y por el otro lado Doña Celia, Doña Mariquita su hija, Doña Leonarda, y Doña Josepha. Doña Elena, y Don Blas.

CRIADA I.ª

Ya están aquí,
Señora, las luces puestas,
y el refresco prevenido.

Dª LEONARDA.

¡Jesus, amiga, qué buena!
No te se conoce nada
la mala noche.

D.ª ELENA.

¿Qué hay Celia,
cansado?
Abrazos, y cumplimientos.

D.ª CELIA.

Yo sí.

D.ª ELENA.

gro de verte, Pepa.
s Mariquita: ¿y tú?

D.ª MARIQUITA.

gil: ¡ójala hubiera
dango cada noche!

D. BLAS.

is, los pies os besa
ncion, hasta despues. *entrase.*

ESCENA VIII.

Las Damas.

D.ª CELIA.

le vá?

D.ª ELENA.

Tiene allá fuera
acer. Vamonos sentando, *sientanse.*
es que de otra materia
te, dime Leonarda,

¿quién un Caballero era
que á noche estuvo en tu casa,
buen mozo y de gran viveza,
llamado Don Luis Maria?

D.ª LEONARDA.

Uno que me llevó Pepa.

D.ª JOSEPHA.

¿Yo? no trato con tal hombre:
un dia en casa de Celia
le hallé, salió quando yo,
y que quieras ó no quieras,
fue conmigo hasta mi casa:
ni le dixe que subiera,
ni subió; y de allí á dos dias
se encajó con gran franqueza,
me atolondró, y yo mandé
que jamás quando volviera
le recibiesen. Esto es
todo en resumidas cuentas.

D.ª ELENA.

Pues consuelate con que él
publica que te corteja,
que le has escrito papeles...
finalmente, que le ruegas,
en una palabra.

D.ª CELIA.

¿Quién,
uis Maria? No creas
ıes tasadamente
lrid no se pasea
ıchacho mas atento,
yle y toque vihuela
:l, ni mas petimetre:
ı dicen que juega
mente á carambola.

D.ª ELENA.

mia, tú te ciegas
ıs tertulianos, y
nente no debieras
r á muchos de ellos:
una hija soltera
uede perder, y tú
:n, que no eres tan vieja.

D.ª CELIA.

timo: pero todo eso
vidia manifiesta.

D.ª JOSEPHA.

la verdad: ¿te burlas,
hablas formal, Elena?

D.ª ELENA.

á una hora, quando mas,

que lo han oido estas orejas.

D.ª CELIA.

Eso es mentira, mentira:
vaya que poquitas pruebas
hago yo á mis tertuliantes:
y quando vmds. no quieran
creerme, está mi hija que
no me dexará que mienta.

D.ª MARIQUITA.

¡Jesus! quantos van á casa,
son unas gentes muy bellas:
y tan agasajadores,
que encantarán á qualquiera.

D.ª JOSEPHA.

Yo le aseguro al tal mono,
que se acuerde de la fiesta.

D.ª ELENA.

Celia mia, tú les haces
unas pruebas pasajeras:
¿vaya que si yo hago una,
te hago ver quánto se yerran
tú, y todas quantas admiten,
sin muy grandes experiencias,
hombres en su casa, y les
sufren la menor llaneza?

D.ª CELIA.

que nó: no serás
ger que lo mantengas.

D.ª ELENA.

o que nó? Ola, muchachas,
la media vidriera
alcoba, y corred bien
rtinas.

D.ª LEONARDA.

¿Qué fachenda
ıea?

D.ª ELENA.

Ya se verá.
lles á quantos vengan,
odas hemos subido
un rato la enferma,
retenedlos aquí,
ntando frioleras
ylando, hasta que yo
ande cosa diversa:
nios á esconder *á las Damas*,
emás conmigo.

D.ª CELIA.

¡Bella
osicion!

CRIADA I.ª
Pues ya llaman.

D.ª ELENA.
Cuidado que esteis alerta,
que yo le voy á decir
á Don Blas lo que hacer deba.

ESCENA IX.

Don Sebastian, Don Jacobo, Don Remigio, y Don Luis Maria, todos de chuscos, á excepcion de Don Remigio, y Don Pedro, que saldrán decentes de capa. Las Criadas. Y las Damas ocultas.

D. SEBASTIAN.
Hombre, ciertamente has hecho
una conquista tremenda.

D. LUIS.
Ya te contaré despues
lo que hubo.

D. REMIGIO.
Qué hay Damiselas,
¿dónde están estas Señoras?

D. PEDRO.
Estarán en la Comedia.

CRIADA 1.ª

No por cierto; están arriba
á ver Doña Dorotea,
que está siempre mala.

D. JACOBO.

Dios
la mejore quando quiera.

D. LUIS.

A fé que tiene Madama
brabo tiro de muletas.

CRIADA 2.ª

Vivais mil años.

D. LUIS.

Voy, chicas,
no gasto de mas arengas.

D. PEDRO.

Id á avisar las Señoras.

D. JACOBO.

¿Para qué? Así se estuvieran
por allá toda la noche.
¿No tenemos aquí estas,
que estarán rabiando por
armar un rato de gresca?

D. LUIS Y D. SEBASTIAN.

Eso es verdad.

D. JACOBO.

Pues alón,
aquí tenemos vihuela,
baylense unas seguidillas.

CRIADA 2.ª

Por no parecer groseras,
baylaremos.

D. JACOBO.

Ya se vé.

CRIADA 1.ª

Y por estirar las piernas,
que en esta casa ni á Misa
dexan salir las doncellas.

Baylan seguidillas entre quatro, ó seis, y los restantes las cantan, tocando alguno la vihuela.

D. SEBASTIAN.

Dexemos el bayle, chicas:
la verdad, ¿estais muy diestras
en pelar la paba?

CRIADA 2.ª

Aquí
tenemos muy poca escuela:
y luego, Señor, que cada
obeja con su pareja.
Vmds. vayanse á

)n las petimetras.

D. JACOBO.

e mal, que hay algunas
nte que nos pelan.

D. SEBASTIAN.

de Doña Elvira
costado en estas ferias
doscientos doblones.

D. JACOBO.

casa de Doña Celia
s ojos, y allí
ortejo con suegra
la.

D. LUIS.

¿Pues por qué
escartais de esa pesga?

D. PEDRO.

pensará en casarse
iña.

D. JACOBO.

¡Brabas muestras
o! Hija de tal madre:
toquen esa tecla,
que pronto afufo.

D. REMIGIO.

or qué la galanteas?

D. JACOBO.

Por el gusto de tener
quando voy á la Comedia
ó al paseo, ó concurrimos
en un estrado, una bella
muchacha al lado, y que todos
la miren á mí sujeta;
por lo demás yo no quiero
bodas con tales cabezas.

D. LUIS.

Yo, amigos, con todas voy
á chupar lo que se pueda,
y luego á janguengue.

CRIADA 1.ª Y CRIADA 2.ª

¡Brabo!
¡La pícara que os creyera!

D. PEDRO.

¡Ah famosos PICOS DE ORO,
qué bocas teneis tan bellas!

CRIADA 3.ª

Muchachas, qué divertidas *ap.*
estarán las encubiertas.

D. PEDRO.

Mudemos conversacion,
que teneis malditas lenguas.

D. SEBASTIAN.

la verdad, ¿qué gente
e la mas diestra
amorar?

CRIADA 1.ª

Por mí,
ntiendo esas materias,
: estado insensible
eva órden.

D. JACOBO.

Manuela,
ué dices de eso?
el Abate te encuentra,
dice?

CRIADA 2.ª

Los Abates
ñar se contentan
, y todo es mimos.

D. JACOBO.

clase mas te peta?
metres...

CRIADA 2.ª

No gusto
dores, y babiecas.

D. JACOBO.

:s maduros...

CRIADA. 2.ª

¡Qué asco!

D. JACOBO.

¿Pues quáles mas te congenian?

CRIADA 2.ª

Oficiales y Cadetes,
que son los que nunca dexan,
hasta dar la ultima mano,
qualquier obra que comienzan.

Fingen hablar con Don Jacobo: y Don Remigio, y Don Luis con Don Pedro aparte, cerca de la alcoba.

D. REMIGIO.

Hombre, yo estoy aturdido.

D. PEDRO.

Yo lo extraño en Doña Elena
mucho.

D. LUIS.

¿Pues vendria yo,
sino me hubiera ella mesma
convidado? Anoche fue
la primer vez que con ella
hablé, y nos hemos estado
hoy solos toda la siesta
en aquesta misma sala:

me dixo que eran secretas
las Criadas, y el marido
como muchos de esta hera,
y otras cosas que parecen
mentiras, pero son ciertas.

D. REMIGIO.

Yo no he de creerlo, sino
me lo dice la experiencia.

D. LUIS.

No habrá que aguardar á tanto;
ved al instante una prueba.
Niñas, ¿y qué tal os vá
desde esta tarde?

CRIADA I.ª

Muy buenas.

D. LUIS.

Por fin se logró un ratico
de no hacer labores, mientras
hablamos los dos á solas.

CRIADA I.ª

Nos fuimos adentro á hacerlas.

D. REMIGIO.

No debe de mentir, puesto *á D. Ped.*
que las Criadas contextan.

D. LUIS.

¿Qué dixo luego Madama?

Sale Doña Elena.

D.ª ELENA.

A eso yo daré respuesta.

D. LUIS.

Señora...

D.ª ELENA.

Luego hablaremos.
¿Qué os turba, ni qué os altera?
¿Y mi amiga Pepa?

D. LUIS.

Ya
os dixe que es una necia.

Sale Doña Josepha.

D.ª JOSEPHA.

Vivais mil años, amigo,
y gracias por las ausencias
que os debo.

D. LUIS.

Señora, yo...

Sale Doña Celia.

Con que decid, ¿quánto os cuesta,
Don Jacobo, mantenerme?

Sale Mariquita llorando.

D.ª MARIQUITA.

Y yo, que ya estar pudiera
casada, á no ser por vos...

No creí que os mereciera
tal infamia, y tal agravio.

D. JACOBO.

Señora, fue una chufleta:
ya sabeis que todo el año
para mí es Carnestolendas.

D.ª ELENA.

Y para qualquier muger
que fia en vuestras cautelas.

Sale Doña Leonarda.

D.ª LEONARDA.

Don Sebastian, ¿con que Elvira
mi prima os costó estas ferias
doscientos doblones?

D. SEBASTIAN.

¿Quién,
Señora, de eso se acuerda?

D.ª CELIA.

¿Y no habrá quien á estos hombres
venga á sacarles las lenguas?

D.ª ELENA.

No faltará. Ola.

ESCENA ULTIMA.

Don Blas de Cabo, con los que pudieren de Soldados enmascarados, las dichas, y luego sale Don Joseph.

D. BLAS.

Señora.

D. JACOBO.

Aquí hay traycion manifiesta

D.ª ELENA.

No hay sino justicia.

D. LUIS.

Esto es
que se han visto descubiertas,
y ahora, á fuer de Damas, quieren
que acá paguemos la pena.

D. BLAS.

Señoras, yo estoy á la órden
de su Consejo de Guerra
de vmds. Solo suplíco
que sea breve la sentencia.

D.ª CELIA.

Lenguas cortadas.

D. MARIQUITA.

Quemados.

D.ª LEONARDA.

Mordazas ardiendo.

D.ª JOSEPHA.

Esa
es piedad; sino le sajo
yo propia, no estoy contenta.

D. LUIS.

Si esto con decir ahora
que vmds. todas son buenas
se compone, lo diremos
por cumplir, aunque se mienta.

D. JACOBO.

Yo sin cumplir., me desdigo
de quanto dixe, y en prueba
satisfaré á Mariquita.

D. SEBASTIAN.

Yo de miedo... de vergüenza...
de mi infamia... sin poder
hablar... *cae redondo.*

D.ª ELENA.

Este ha dado muestras
de que tiene honor, y quiere
que lo confirme la enmienda.

Acuden las Criadas, y Don Remigio.

D. LUIS.

Pues yo, porque vmds. queden

bien, diré lo que se ofrezca;
pero á la verdad bien saben
vmds. mi gran prudencia,
y que de ninguna he dicho
la mitad, porque no pierda.

D. PEDRO.

¡Ay hombre mas obstinado!
Hace una seña Doña Elena, y le aseguran.

D.ª JOSEPHA.

¿Quién una espada me presta?

D.ª ELENA.

Matarle no, que es razon
quede uno que servir pueda
á los demás de escarmiento:
ponedle la boca abierta,
y al Señor del PICO DE ORO
le echaremos libra y media *con un*
de pimentón, y despues, *cucharon.*
porque se haga manifiesta
su infamia y nuestra venganza,
le arrancarémos las cejas
á uñate.
Hacenlo dos, y le ensangrientan las cejas.

D. LUIS.

¡Ay! Ay! que me matan.

D.ª ELENA.

Muertes mucho mas violentas
has dado tú á nuestro honor.

Sale Don Joseph.

D. JOSEPH.

Señor, ¿qué voces son estas?

D.ª ELENA.

Echad ahora ese bribon
á palos por la escalera
rodando. *le sacan de la sala.*

D. JOSEPH.

¿Qué ha sido esto?

D.ª CELIA.

Una diversion casera
que ha habido con el amigo.

D. JOSEPH.

Permitidme que lo sienta.

D. PEDRO.

No: pues ni una sexta parte
de lo que merece lleva.

D. SEBASTIAN.

Ay Jesus!

D.ª ELENA.

Entradle adentro.

D. SEBASTIAN.

Dexadme que combalezca,

para pediros perdon.

D. BLAS.

Entre nosotros se queda,
y vmds. todo este caso: *descubrense.*
pues las caras descubiertas,
son los criados conmigo
los que la tropa aparentan.

D. JOSEPH.

Yo estoy confuso.

D.ª LEONARDA Y D.ª JOSEPHA.

Y nosotras
aun estamos medio lelas.

D.ª ELENA.

Pues vamos á divertirnos,
quedando exemplo á las hembras
de que sino lo parecen,
nada logran con ser buenas.

D. BLAS.

Pues si toman el exemplo,
alguna mañana de estas
á la mitad de los hombres
los hemos de ver sin cejas.

DON DIEGO REJON DE SILVA, íntimo amigo del Autor, habiendo visto esta pequeña Comedia, le remitió el siguiente

SONETO.

Amigo... (ya dará que sospechar
á quantos se entretienen en morder
palabra, que en sí misma viene á ser
un principio seguro de adular).
Mas este rasgo tuyo es tan sin pár,
que tal nota jamás debo temer:
pues el que tu Comedia llegue á ver,
lo mismo que yo juzgo, ha de juzgar.
Encuentro en ella gracia en el decir,
caractéres de gusto y de primor,
un pensamiento digno de aplaudir,
Y un todo propio de excelente Autor,
que en juntas respetables su escribir
es del Tiber (1), y el Betis (2) el honor.

(1) Es el Autor Arcade de Roma.
(2) Es igualmente de la Real Academia de Buenas Letras de Sevilla.

EL AMIGO DEL PUBLICO, *en nombre de todos los Ingenios, dixo al Autor de la Comedia intitulada el* PICO DE ORO, *estas*

OCTAVAS.

Envidiosos, Amigo de tu gloria,
Hoy lo fueran Moretos, y Candamos:
Si sus Obras repasa la memoria,
Lo que en ellos perdimos, en tí hallamos;
Sin que de otros Ingenios nuestra Historia
Haga elogio, que á tí no te adaptamos:
Uno á uno los llora ya difuntos,
Y hoy en tí resucitan todos juntos.

¿En qué India has hallado tal tesoro
De conceptos, equívocos y frases,
Que sin faltar al gusto ni al decoro,
Reprehendes vicios, sin perdonar clases?
Es tu Comedia mas que PICO DE ORO;
Y aunque sobre este mas añada mases,
Pues logras con tu gracia que alborote,
Como Cervantes con su DON QUIXOTE.

LA EMBARAZADA RIDICULA.

¡Oh quánto le acomoda
El verse embarazada
A alguna de las Damas á la moda
Petardista, golosa, y mal criada!
¡Triste quien la complazca, y quien la enoje;
Y triste todo quanto se le antoje!

PERSONAS.

D.ª MARIA TORQUATA, *Dama embarazada.*
SU MADRE.
D. FELIPE, *su marido.*
D. LUIS, *su amigo.*
D. CELEDONIO, *Médico.*
D. ROQUE. } *Petimetres.*
D. CLAUDIO. }
D.ª INES. } *Petimetras.*
D.ª JUANA. }
CRIADA I.ª
OTRAS CRIADAS.
CRIADOS.
Voces de revendedoras dentro.

La Escena es en Madrid.

Calle pública : y sale Don Felipe.

D. FELIPE.

Que haya hombre que se case
olo porque otros se casan,
in detenerse á pensar
os trabajos que le aguardan!
Ah perro de mí, qué bien
ne estaba como me estaba
in cuidado alguno, y sin
ener que contemplar gaytas,
ue por mas que uno las temple,
unca suenan afinadas!
las no hay otro medio que
ıatarse, ó sufrir la carga.
'aya que aprension como ella
o es creible: vaya, vaya.

Sale Don Luis.

D. LUIS.

eñor Don Felipe!

D. FELIPE.

¿Dónde
iré yo con mi embaxada
que no me tengan por loco,
ó me dén de bofetadas?

D. LUIS.

Amigo, ¿en qué vais pensando,
que llevais tan extraviadas
la vista y las atenciones?

D. FELIPE.

¡Oh Señor Don Luis! Llevaba
distraido el pensamiento
con ciertas extravagancias.

D. LUIS.

Vamos claros: ¿es algun
disgustillo con Madama?

D. FELIPE.

No, porque esos con la misma
fuerza que acometen, pasan.

D. LUIS.

¿Son zelos?

D. FELIPE.

Ya no se estilan.

D. LUIS.

¿Disteis alguna estocada
á alguno?

D. FELIPE.

No.

D. LUIS.

¿Teneis deudas?

D. FELIPE.

Aun es mayor mi desgracia.

D. LUIS.

Hablad, hombre.

D. FELIPE.

De vergüenza
se me está ardiendo la cara.

D. LUIS.

Decidme qué teneis.

D. FELIPE.

Tengo
mi muger embarazada,
y es loca y antojadiza.

D. LUIS.

Pues no digais mas, que basta
para que perdais el juicio
si pretendeis contemplarla.

D. FELIPE.

Si yo os dixera qué antojos
se le ofrecen.

D. LUIS.

No me espanta:

que por antojos se quien
comió ratones.

D. FELIPE.

¡Qué buscas,
qué manías que la dan!
Y en replicandola, rabia,
se pone á llorar, y dice
que pretenden sofocarla
la criatura en el cuerpo;
de suerte está que empalaga
á veces aun á su madre;
y á las amigas que trata,
si les vé algo bueno, dice
que se le antoja y lo agarra.

D. LUIS.

De ese modo os hará rico.

D. FELIPE.

Tomáramos que alcanzara
solo para golosinas
el sueldo; pero me gasta
aun la paciencia.

D. LUIS.

¿Y ahora
hay antojito en campaña
difícil de hallar? Decid.

D. FELIPE.

¡Ay es una patarata!
Hoy ha pedido mas de
cien cosas extraordinarias:
ved quáles seran, que entre ellas
acaso es la menos rara
pedirme con grande empeño
que á toda priesa le trayga
escabeche de almendrucos,
y agua de limon asada
en parrillas; ved si habrá
cocinero que la haga.

D. LUIS.

Amigo, eso solo puede
haberlo pedido en chanza.

D. FELIPE.

¿Chanza? Si no se lo llevo
alborotará la casa.

Sale Don Celedonio.

D. CELEDONIO.

Con el tiempecillo están
las gentes acatarradas.
fuertemente; y lo peor es
que algunos pican en asma.

D. FELIPE.

Oh Señor Doctor!

D. CELEDONIO.

Amigo,
¿qué tal le sentó á Madama
la sangria?

D. FELIPE.

Grandemente.

D. CELEDONIO.

Luego que la ví la cara
encendida, conocí
que era preciso evaquarla.

D. FELIPE.

¿Cómo no habeis vuelto á verla?

D. CELEDONIO.

La voluntad no me falta;
pero amigo, falta el tiempo,
porque hay mucha gente mala
en Madrid.

D. LUIS.

¿Y de qué males?

D. CELEDONIO.

Alguna gente casada
se queja de la cabeza,
y hay quien la tiene inflamada:
la gente viuda padece
hipocondrias y ansias:
y las solteras á vista

de los resfriados braman.

D. LUIS.

Mucho tendreis que hacer.

D. CELEDONIO.

Mucho:
y si yo no despachára
con tanta facilidad,
habria mas. No es por jactancia,
pero mire vmd. la prueba:
en la presente semana
entré con quarenta enfermos,
y hoy ya no tengo en la cama
sino diez.

D. FELIPE.

¿Pues y los treinta?

D. CELEDONIO.

Ya han salido de su casa.

D. FELIPE.

¿Y todos sanos?

D. CELEDONIO.

De modo
que hay convalecencias largas;
dos puede ser que se mueran
porque están peor que estaban;
pero á los demás es cierto
que ya no les duele nada.

D. FELIPE.

Digame vmd. ¿y hay remedios
como para las quartanas,
para los antojos de
mugeres embarazadas?

D. CELEDONIO.

Conforme las complexiones.
Hay jarabe de esperanzas
si es docil.

D. FELIPE.

¿Y si no es docil?

D. CELEDONIO.

De neguilla.

D. FELIPE.

¿Y si no alcanza,
por ser complexion altiva?

D. CELEDONIO.

Ponerla una cataplasma
de azotes en el reverso
del vientre, y está curada.

D. FELIPE.

Mirad que os hablo de veras,
amigo.

D. CELEDONIO.

¿Pues qué, Madama
adolece de ese achaque?

D. FELIPE.

En tal grado, que me mata
con tantas impertinencias.

D. LUIS.

Vos sois un pobre Juan Lanas:
si de ese modo se sale
con quanto le dá la gana,
hace bien: hacedla ver
vos que conoceis la maula.

D. FELIPE.

Pero si dice su madre
que es preciso contemplarla,
aunque la casa se pierda,
porque no se pierda una alma,
y suele ser de los mas
antojos la madre causa.

D. CELEDONIO.

Puede ser que esté tambien
vuestra suegra embarazada.

D. FELIPE.

No puede ser que es doncella.

D. CELEDONIO.

Eso es bueno...

D. FELIPE.

¡Qué ignorancia!
Viuda he querido decir,

sino que tengo atronada
la cabeza de pensar
las cosas que á mí me pasan.

D. CELEDONIO.

Pues yo lo compondré todo,
y vereis sin irritarla,
como la curo el humor
antojadizo.

D. FELIPE.

Curadla
tambien el humor goloso.

D. CELEDONIO.

Eso es á lo que no basta
ningun Médico, porque
es propension heredada.

D. FELIPE.

¿Y quándo ireis?

D. CELEDONIO.

Al instante,
que es gran prenda la eficacia
en un Médico, y yo no
soy como otros migas blandas,
que están con observaciones
moliendole las entrañas
al enfermo; yo receto
todo quanto me dá gana,

porque si el enfermo muere,
luego dicen en la casa:
„Si el Doctor era un borrico:
„sobre que no mando nada.
Y aunque muera, si les queda
algun ciento de garrafas
de gatuperios y emplastos,
le añaden á un hombre fama,
diciendo: „Sin duda que
„su muerte de Dios estaba,
„porque el Médico no pudo
„hacer mas; dexó apurada
„la botica; once sangrias
„le hizo; creemos que pasan
„de quarenta las ayudas:
„hasta ventosas sajadas
„y cantáridas le echó.
Con que amigos, es ventaja
de un Médico ser ligero
de manos, cayga el que cayga;
porque un hombre se acredita,
los parientes no se agravian,
el boticario se alegra,
y el muerto no habla palabra.

D. LUIS.

Bien decis.

D. CELEDONIO.

A Dios, amigos,
que voy de quatro zancadas
á decirla que se dexe
de antojos, y pataratas,
que no coma porquerias,
y tome buenas substancias.

D. FELIPE.

Esperad, iremos juntos.

D. CELEDONIO.

No puedo, porque me aguarda
una junta formidable.

D. LUIS.

¿De alguna enfermedad rara?

D. CELEDONIO.

No Señor, con mi cochero
sobre consumo de paja. *vase.*

D. LUIS.

Este Doctor no me gusta.

D. FELIPE.

Bien se conoce que usté habla
de memoria; mire vmd.
es hombre de tanta gracia
y tanta resolucion,
que en entrando en una casa
todos se mueren por él.

D. LUIS.

Pues muy buen provecho os haga;
pero yo, amigo, jamás
me muero por lo que mata.

D. FELIPE.

Venid conmigo, y vereis
la verdad acreditada
en el modo de portarse
que si á mi muger amansa,
ya es una cura de prueba.

D. LUIS.

La dexará peor que estaba.

D. FELIPE.

Vamos allá, y lo veremos.

D. LUIS.

Solo por daros matraca,
he de ir allá.

D. FELIPE.

Norabuena.

LOS 2.

Veremos en lo que pára.

Mutacion de Salon corto. Salen Doña Maria Torquata sostenida de Don Claudio, y Don Roque de petimetres: la madre, de Señora mayor: y dos Criadas.

MADRE.

Hija, por Dios que te animes,
porque á las embarazadas
les conviene el exercicio.

D. MARIA.

Sobre que estoy tan pesada
que no me puedo mover.

D. ROQUE.

Pues Señora, otras Madamas
conozco que están así,
y se pasean y baylan
como si tal cosa hubiera.

D. CLAUDIO.

Entre la gente ordinaria
se suelen hallar algunas,
es verdad; pero una Dama
nunca debe sostener
la ilusion de delicada
como en ese caso, y ya
que no estén exceptuadas
por naturaleza, es fuerza

que del advitrio se valgan
del melindre, y del antojo
prohibido á la gentualla!

D.ª MARIA.

Don Claudio, vos pensais bien,
venga una silla... esa es alta.

D. CLAUDIO.

¡Qué error! ¿Ignorais que debe
ser la silla grande y baxa?

D.ª MARIA.

Si es un zoquete.

MADRE.

Traed
sillas. *á las Criad.*

CRIADAS.

Ya están arrimadas. *vanse.*

D.ª MARIA.

Crea vmd. madre, que solo
de venir desde la sala,
no puedo echar el aliento.

MADRE.

Lo propio á mí me pasaba
quando estaba en cinta, y eso
que paria cada semana.

D. CLAUDIO.

¡Oh! desde la sala á aquí

hay una buena tirada.

D. ROQUE.

Sí, que habrá unos veinte pasos
ó veinte y dos.

D. CLAUDIO.

¡Ay no es nada!

D. ROQUE.

¡Habrá tal adulador!

MADRE.

Señor Don Roque, la caja,
tomaremos un polbito.

D. CLAUDIO.

Dios quiera que con bien salga *ap.*
de sus manos: tome vmd.

MADRE.

Mira Maria Torquata,
mira que bonita.

D.ª MARIA.

A verla:
está muy bien acabada.
Oye vmd. ¿dónde las venden?

D. ROQUE.

No discurro que se hallára
otra; pero si esa os gusta,
no necesitais comprarla.

D.ª MARIA.

No, no lo digo por tanto:
bonita soy yo, tomadla.

D. ROQUE.

No tomaré tal, Señora.

MADRE.

Mira del modo que te hallas,
niña; si te se ha antojado,
primero eres tú que nada.

D. CLAUDIO.

Dice muy bien mi Señora
su madre de vmd. Madama.

D.ª MARIA.

La tendré un rato, despues
yo procuraré olvidarla:
y crean vmds. deseo
salir de esta patarata
de embarazo, porque todo
se me antoja, y como andan
que es materia escrupulosa
negar lo que á una le agrada,
es chasco el andar pegando
petardos.

D. ROQUE.

Para el que paga. *ap.*

Sale un Criado.

CRIADO.

Ahí fuera están mi Señora
Doña Inés, y Doña Juana.

MADRE.

¿Pues por qué no entran?

Salen Doña Inés, y Doña Juana.

D.ª MARIA.

¡Queridas, cumplimientos en mi casa!

D.ª INES.

Perdona, que hasta ayer no supe que estabas sangrada, por eso no vine antes.

D.ª JUANA.

Hijita, ¿cómo lo pasas?

D.ª MARIA.

Muy bien: vamonos sentando.

MADRE.

No ha sido cosa, á Dios gracias, sino solo una aprehension.

D.ª MARIA.

¡Valgame Dios, y qué guapas venis!

D.ª INES.

¿Pues qué cosa traygo

yo que no sea ordinaria?

D.ª JUANA.

Ni yo tampoco.

D.ª MARIA.

¿Pues pueden
ser mas bonitas las batas?

D. ROQUE.

Si se le antojan, las hace *ap.*
ir en camisa á su casa.

MADRE.

Mejores son los pendientes:
mira, Maria Torquata.

D.ª MARIA.

Ya los habia reparado;
pero porque no pensáran
que era antojo...

D.ª INES.

¡Jesus, hija!
Antes lo que yo me holgára
es que fueran de brillantes.

D.ª MARIA.

¿Pues qué son piedras de Francia?

D.ª INES.

Sí.

D.ª MARIA.

Pues no, no te los quites,

que todo lo que se alaba
no se antoja.

D.ª INES.

Sin embargo
la materia es delicada: *se los quita.*
los has de tomar.

D.ª MARIA.

No haré.

D.ª INES.

Vamos, no seas porfiada.

D.ª MARIA.

¿Ven vmds. tal porfia?

D.ª INES.

Si los has de tomar.

D.ª MARIA.

Vaya,
los tomo porque no digas *se los pone.*
que te dexo desayrada.

Sale Don Celedonio.

D. CELEDONIO.

A los pies de vmd. Señora.

D.ª MARIA.

¡Oh Señor Doctor! ¿Qué causa
os trae, sin que os lo supliquen,
á favorecer mi casa?

D. CELEDONIO.

Es visita de amistad.

D.ª MARIA.

Pues estoy desazonada:
algun Angel trajo á vmd:
mirad el pulso.

D. CELEDONIO.

No hay nada.
A ver el otro... tampoco;
estais como una guitarra.

MADRE.

Pues es milagro, porque
tiene la pobre muchacha
un embarazo fatál.

D. CELEDONIO.

¿Pues qué tiene?

MADRE.

La desgracia
de que está siempre pensando
en cosas extraordinarias
que comer, y ya nos tiene
las paciencias apuradas,
porque no prueba bocado.

D. CELEDONIO.

¿No lo dixe yo que hallaba
debilidad en el pulso?

Si á mí nada se me escapa.
Es menester sujetarse:
mandad que al punto la traygan
una tacita de caldo
con quatro sopas.

MADRE.

Muchachas.

D.ª MARIA.

¡Caldo! ni verlo.

Sale Criada 1.ª

CRIADA 1.ª

Señora.

MADRE.

Dispon al punto á tu Ama
unas sopas.

D.ª MARIA.

No las quiero.

MADRE.

Haz lo que te mando, marcha.

CRIADA 1.ª

No tendremos mala fiesta
de toros para tomarla:
en mi vida he de casarme
por no verme embarazada. *vase.*

D.ª INES.

Ello es cierto que es trabajo;

pero es preciso que hagas
de tu parte lo que puedas.

D.ª MARIA.

En valde vmds. se cansan,
que nada he de comer, mientras
mi marido no me trayga
lo que le he pedido.

TODOS.

¿Y qué es?

D.ª MARIA.

Agua de limon asada
en parrillas.

D.ª INES.

¡Jesus, hija,
qué imposible extravagancia!

D.ª MARIA.

Yo no me antojo de berros,
sino cosas delicadas,
y esta noche he de cenar
otras dos cosas extrañas.

MADRE.

¿Quáles?

D.ª MARIA.

Alones de pulgas,
y tierra de sacar manchas
en estofado.

D. CELEDONIO.

Señora,
vos estais desalumbrada,
ó con iguales antojos
acaso estais empeñada
en que todos os tengamos
por ridícula: vmd. haga
por desechar las ideas
tan despreciables y vanas
que le acometen: no vé
que eso solamente es gana
de hacer rabiar al pariente,
porque es un pobre Juan Lanas,
y que...

D.ª MARIA.

Vaya vmd. con Dios,
por no decir noramala,
y hagame el gusto de no
volver jamás á esta casa;
que yo buscaré Doctor
mas contemplativo. Vaya,
si mi marido lo oyera,
tras que él es bueno, bastaba
para descuidar del todo.

D. CELEDONIO.

Señora, si ha sido chanza

solo por oiros saltar.
El demontre me mandaba, *ap.*
por no dexarla ser loca,
perder una parroquiana.

D. CLAUDIO.

Luego lo conocí yo:
tiene sobrada crianza
el Señor Don Celedonio
para quitar á una Dama
su gusto.

D. CELEDONIO.

Pues ya se vé.

D. ROQUE.

Este es otro que bien bayla. *ap.*

Sale Criada 1.ª

CRIADA 1.ª

Señora, aquí están las sopas.

D.ª MARIA.

¡Jesus, muger, y qué taza
que traes tan grande! anda, ve
y ponlo en otra mediana.

CRIADA 1.ª

Si es de las mas chicas que hay.

D.ª MARIA.

Y que me compren cucharas
de á dos quartos la docena.

que no las quiero de plata.

D.ª INES.

¡Qué mal gusto!

D. CELEDONIO.

Dice bien,
que la madera es muy sana.

D.ª MARIA.

¿No es verdad?

D. CELEDONIO.

¿Pues no lo digo?
Y se le abrirán las ganas
de comer con la madera;
y yo no comiera en taza,
sino en ortera de palo.

D.ª MARIA.

Sí: que al punto me la traygan.

MADRE.

Eso es mania.

D.ª MARIA.

Señora,
si el Médico me lo manda.

CRIADA I.ª

No pues á poquitas de estas
la dexaré muy plantada.

D.ª MARIA.

Oyes ¿qué estás ahí gruñendo?

CRIADA 1.ª

Claro: busque vmd. Criada
ó mude de genio, que
me canso ya de aguantarla.

MADRE.

¡Habrá tal atrevimiento!

D.ª MARIA.

No seas desvergonzada,
que te abriré la cabeza.

D. CLAUDIO.

Criatura, ¿no reparas
cómo está?

CRIADA 1.ª

Esté como esté.
Cierto que si se desgracia
el mayorazgo, se pierde
la sucesion de la casa:
lo dicho dicho, y agur.
Así si me dá la gana
de pasearme este verano,
me ahorraré la circunstancia
de andar pidiendo licencia,
que me pongo colorada.

D.ª MARIA.

¡Se dará insolencia igual!
Si no la harto de patadas

mal parado.

D. CLAUDIO.

Por Dios, Señora.

D.ª INES.

Lo que yo extraño es que hagas
caso de tales locuras.

D. CLAUDIO.

Trabajemos en templarla
todos.

D. CELEDONIO.

Si le hiciere mal,
ella se entiende, dexarla.

Salen Don Felipe, y Don Luis.

D. FELIPE.

¡Jesus, Señores, qué bulla!
Sepamos si es buena ó mala.

D.ª MARIA.

¿Me traes eso que te he dicho?

D. FELIPE.

No la habia preparada;
pero hemos quedado en que
la tendrán para mañana.

D. LUIS.

Eso es, seguirle el humor
con zumba, y no replicarla.
Señoras.

D.ª MARIA.

Dios guarde á vmd.

D. FELIPE.

Ola ¿qué estás enfadada?

D. CELEDONIO.

Amigo, no está muy buena:
bien necesitais cuidarla,
y que coma lo que quiera,
porque tiene una desgana
horrible.

D. FELIPE.

¿Y yo qué he de hacer?

Dentro voces.

Leche.

Otra voz.

Limas y naranjas dulces.

D.ª MARIA.

Muchacha.

CRIADA 2.ª

Señora.

D.ª MARIA.

Anda ves al punto, baxa
por naranjas y por leche.

D. FELIPE.

Mira que son muy contrarias.

hija.

D.ª MARIA.

Si se me ha antojado.

D. FELIPE.

Señor Doctor, replicadla.

D. CELEDONIO.

Nada que les sabe bien
hace mal á las preñadas.

D.ª MARIA.

¿Lo han subido ya?

D. FELIPE.

Ya han ido
por ella, muger, aguarda.

D. CLAUDIO.

¡Que sean estos Criados
tan lerdos! en todo tardan.

D.ª MARIA.

¡Ay de mí!

MADRE.

¿Qué tienes, niña?

D. FELIPE.

¿Por qué suspiras?

D.ª MARIA.

Por nada.

D.ª INES.

Una friolera que

tuvo con una Criada.

D.ª MARIA.

No es eso.

MADRE.

Ya sé lo que es:
ella hace rato que anda
reparando el abanico
que trae su amiguita, y calla
de cortedad.

D.ª JUANA.

A tus pies
le tienes, ¿por qué no hablas?

D.ª MARIA.

¡Qué cosas tiene vmd. madre!

MADRE.

Pues sino es eso, es la bata
que viste á Doña Manuela.

D.ª JUANA.

En todo caso que salga
del gusto del abanico.

D.ª MARIA.

No es esa mi mayor ansia;
pero en todo caso venga. *le toma.*

D. FELIPE.

Muger, ¿que medio no haya
de reprimir tus antojos?

Amigo, desengañadla. *á D. Celed.*

D. CELEDONIO.

¿Yo? seguro está; son estas
materias muy delicadas
para tratarlas de priesa.

MADRE.

Lo que es menester, que vayas
á ver á Doña Manuela,
y que averigües con maña
dónde la bata sacó,
y otra como ella la traygas.

D. FELIPE.

¿Y si no tengo dinero?

D. CELEDONIO.

Búscarlo, que está antojada.

D. FELIPE.

¿No dixisteis que era facil
de los antojos curarla?

D. CELEDONIO.

Eso fue por engañaros.
Pues es cierto que se hallan
poquitos casos en los
Autores de embarazadas,
que han parido mamarrachos
por antojos. Verbi gracia:
Una preñada miró,

o dia que pasaba
la calle de Valverde
la vista levantada,
edia naranja de
basilios: fue á su casa,
ılparió un niño con
berruga en la cara
grande, ni mas ni menos,
) la media naranja,
su chapitel y todo.
ense vmds. con chanzas.

Sale Criado segundo.

CRIADA. 2.ª

ra, ¿qué se ha de hacer
la leche y las naranjas?

D.ª MARIA.

que al Doctor le parezca.

D. CELEDONIO.

ıtillas, ó quajada.

D.ª INES.

Médico es muy gracioso,

D.ª MARIA.

:o, que me dán las ganas
carle con los dientes
ogote una tajada.

D. FELIPE.

¿Pues por qué no lo haces, hija?
que en los Autores se hallan
muchos exemplares.

D. CELEDONIO.

A
los pies de vmds. Madamas:
cierto que por la visita
bella propina me daban.

D. FELIPE Y D. LUIS.

Tome vmd. Señor Doctor.

D. CELEDONIO.

Muchas gracias, muchas gracias. *vase.*

D. CLAUDIO.

¡Cómo vá!

D. LUIS.

Corre que buela.

D. ROQUE.

Primero voló mi caja.

D.ª INES.

A Dios, hija, que ya es tarde,
y te pido que te vayas
á la mano en los antojos.

D.ª MARIA.

Estoy tan acostumbrada
ya, que sentiré parir

lo dexar la maña.

D. LUIS.

n muchas, amigo.

D. FELIPE.

dudo, pues se agarran
: pretexto, que solo
le dorar la estafa.

D. LUIS.

rdad decis, amigo.

D.ª MARIA.

hijas, hasta mañana,
pero que nos juntemos.

D.ª INES.

o está que yo trayga
buena.

D.ª JUANA.

Mejor es
lver hasta que pára.

Salen las amigas murmurando entre sí de Dona Maria y la madre.

D. FELIPE.

ido quedo, muger.
¿no te se cáe la cara
rgüenza?

D.ª MARIA.

Ami, ¿de qué?

D. FELIPE.

De que pides, y que agarras
quanto vés.

D.ª MARIA.

Si se me antoja.

MADRE.

Dexale, chica, y no hagas
caso, que tu gusto es antes
que quanto murmuran malas
lenguas.

D. FELIPE.

Pero madre mia..

MADRE E HIJA.

Patarata, patarata.

DIA DE CAMPO.

COMEDIA EN DOS ACTOS.

s hombres engañados
i contar por dias divertidos,
en aprovechados,
ue al ocio y la gula destinados,
ibertad de todos los sentidos,
ir debieran por los mas perdidos.

PERSONAS.

D.ª FAUSTA. }
D.ª EUFRASIA. } *Sobrinas de*
D. TEODORETO, *Caballero anciano.*
D. SEVERO..... }
D. LAMBERTO. } *Favorecidos de las dos.*
D. PLACIDO..... }
D. PASQUAL. } *Tertuliantes y amigos de Don*
D. EUSEBIO, OFICIAL. } *Teodoreto.*
JACINTA. }
PASCASIA. } *Payas de las cercanias de*
MANOLA. } *Madrid.*
D. LORENZO, *Guarda mayor del bosque.*
CAPISTRANO..... }
PEDRO REGALADO. } *Paysanos de las payas.*

La accion se representa en un soto contiguo á Madrid, y parte en la casa del Guarda mayor.

DIA DE CAMPO.

)MEDIA EN DOS ACTOS.

ACTO I.

ena se finge en un soto del propio inmediato á la casa del Guarda y en la mañana de un dia desti- campo, en la estacion de prima- se supone oculta entre los árboles del Guarda principal. Ruido de colleras, y despues de las pri- as voces, sale el Guarda del bosque.

Dentro Don Teodoreto.

D. TEODORETO.

, pára.

Dentro voces.

Só pardilla.

Voz sola.

Só : voto á brios : majadero,
ponte delante : só, chispa ;
só : yo sé que si me apéo.

Sale el Guarda.

GUARDA.

Mis huespedes son sin duda
que se apean : bien han hecho
para evitar el mal paso.

Dentro voces.

Ele.

GUARDA.

Allá voy.

Dentro Doña Fausta.

D.ª FAUSTA.

Don Lorenzo.

GUARDA.

¡Qué tardecito, Señoras!
Cuidado con el terreno,
que es mas desigual que el Prado
de Madrid.

Sale Don Teodoreto.

D. TEODORETO.

¡Quánto me alegro

tan bien hallado!

GUARDA.

Don Teodoreto!
e llegar el dia
ido de vernos
itio? Mas voy
lo primero
s sobrinas.

D. TEODORETO.

Es
cumplimiento,
ará usté en valde,
:n con sus cortejos.
ña Fausta de maja, y Doña Eu-
de bata con Don Severo, y
Lamberto que trae un violin.

GUARDA.

ı. Besoos los pies.

D.ª FAUSTA.

nigo, qué bueno,
ıtento que estais!

D.ª EUFRASIA.

desde luego
soto hay buenos pastos.

GUARDA.

estar contento

quando logro unas visitas
que ha tantos dias que espero?

D.ª EUFRASIA.

Fausta, sueltame la cola
de la bata.

D.ª FAUSTA.

¿Qué adefesio
ahora es ese?

D.ª EUFRASIA.

En todas partes
á donde yo me presento,
siempre estoy con la decencia
conveniente á mis abuelos.

GUARDA.

Señora, si lo hace vmd.
por cumplir con los conejos,
no vendrán á visitarnos.

D.ª EUFRASIA.

Esa era falta de ellos,
y una muy mala crianza;
pero yo como la tengo,
los aguardaré con toda
la ceremonia que suelo.

D.ª FAUSTA.

¿Por qué la consentis esa
ridiculéz, Don Lamberto?

D. LAMBERTO.

este decoro suyo
ayor embeleso.

D. TEODORETO.

en.

D. LAMBERTO.

¿Y no consiente
otras, Don Severo?

D.ª FAUSTA.

ue responda él.

D. TEODORETO.

cho.

D. SEVERO.

¿Y quáles consiento?

D. LAMBERTO.

ıa muger tan decente
aquí de maja.

D.ª FAUSTA.

Cierto
el campo, y entre amigos,
escándalo horrendo.

D.ª EUFRASIA.

vé que lo es: y bien
acusarte de ello,
yo me escandalizo.

D.ª FAUSTA.

Yo tambien quando te veo
ir con la cola arrastrando
detrás de ese Caballero,
y rodar las escaleras,
siempre que teneis muñecos,
por alcanzarle..

D.ª EUFRASIA.

Ahí verás
que aun en los lances que pierdo
yo el equilibrio del juicio,
la ceremonia no pierdo.

GUARDA.

Hoy no es dia de disputas,
sino de placer.

D.ª FAUSTA.

Yo quiero
ver vuestra casa.

GUARDA.

Pues vamos.

D. SEVERO.

¿Es la que se vé entre aquellos
álamos?

GUARDA.

Sí, pero el sitio
de todo el soto mas bello

livertirse, es este,

D.ª FAUSTA.

ien, aquí baylarémos.

GUARDA.

; primero á la casa
r algun refresco

D. TEODORETO.

¡Qué perezosos
uestros compañeros!

GUARDA.

son?

D.ª FAUSTA.

Otros tres amigos
ardamos.

GUARDA.

¿Viene entre ellos
o Don Pasqual?

D. TEODORETO.

apitan Don Eusebio

GUARDA.

Lo celebro mucho:
dia tendremos.

D.ª FAUSTA.

ie, ¿vamos á almorzar?

D.ª EUFRASIA.

Aunque es estilo grosero
tomar mas que chocolate
las Damas, haré un exceso
hoy.

D. LAMBERTO.

Aunque me mortifique,
yo tambien por complaceros
haré otro. Jamás tuve *ap.*
hambre como la que tengo.

LOS 4.

Vamos. *vanse los 4.*

D. SEVERO.

Dexadlos que vayan
delante. *detiene á D.ª Faust.*

D.ª FAUSTA.

¿Pues qué tenemos
ahora?

D. SEVERO.

Yo mucha razon,
y vos muy poco talento.
Dadme las llaves.

D.ª FAUSTA.

¿A dónde
vá vmd?

D. SEVERO.

A Madrid corriendo.

D.ª FAUSTA.

lé?

D. SEVERO.

Yo sé á lo que voy.

D.ª FAUSTA.

ligalo usté.

D. SEVERO.

A traeros
lé y escofieta,
le os mudeis; que no quiero
rmuren otra vez
indecencia os consiento
ir de maja.

D.ª FAUSTA.

Y digo,
á cargo de usté ha puesto
ela? Vamos ahora
rzar.

D. SEVERO.

Muy buen provecho;
me voy.

D.ª FAUSTA.

Pues á Dios. *yendose.*

D. SEVERO.

A Dios. *lo mismo.*

D.ª FAUSTA.

Señor Don Severo, *vuelve con*
¿me ha de dar usté hoy el dia *viveza.*
que suele?

D. SEVERO.

Peores los tengo
yo.

D.ª FAUSTA.

Vamos.

D. SEVERO.

Vengan las llaves.

D.ª FAUSTA.

Ahí están; (¡Jesus qué genio!) *se las tira.*
y trayga vmd. aunque sea
un luto.

D. SEVERO.

Al instante vuelvo.

D.ª FAUSTA.

¿Y vá usté en coche, ó á pie? *burlandose.*

D. SEVERO.

Si no quieren los cocheros
llevarme, me voy á pata. *vase.*

D.ª FAUSTA.

¡Se dará un hombre mas necio!

Vuelve Don Severo,

D. SEVERO.

o no hablar con nadie,
ıe yo vuelva.

DJ FAUSTA,

Eso,
, será conforme;
aquel amigo nuevo
que viene me peta,
aja le parezco
ıue á vmd. puede ser
ya del todo resuelto
ıudar ya de trage,
he mudado de afectos. *vase.*

D. SEVERO.

ará como lo dice:
ı es. ¡Habrá un sugeto
sgraciado que yo!
ıaré en tal caso? Yo creo
ıenaza por salirse
gusto. Pues no quiero;
ha de poner de bata,
le traer un peluquero
ɐeyne, si me enfado...
ıué es lo que resuelvo?
, cómo se pondria!

Yo me guardaré muy bien de eso:
mas vale dexarlo estar,
decir que fue todo esto
chanza, pedirla perdon,
y duplicarla el obsequio;
que en algo han de conocerse
los hombres de entendimiento. *vase.*

Sale Pascasia de paya, con algunos espárragos en la mano, y buscando otros que coger por el suelo.

PASCASIA, *cantando.*

„Primavera, seas bien venida
„á traernos la serenidad,
„con que el campo produce á los probes
„simples frutos que convierta en pan.
„Bien venido sea
„el mes de las flores,
„sustento y amores
„á proporcionar.
„Pues el tiempo convida al cariño,
„y en el campo se gana el jornal.

'a buscando espárragos ; y sin ce-
ritornelo , se descubre Jacinta en
rage en lo alto de un ribazo , y vé
liendo con un canastillo de panes
rnado de flores silvestres sobre
la cabeza.

JACINTA , *cantando.*

› envidio la mejor fortuna ,
quiero mas felicidad ,
dquirir con honesto trabajo
ıd , el contento y la paz.
„Amor placentero ,
„no me engañaras ,
„ni trueco tus dichas
„por mi libertad.
o , fuego en los hombres del dia ;
›s quiere , no me engañarán.
ascasia ya con su manojo bastante
'tado, ó en el canastillo, sin atar.

PASCASIA.

s , Jacinta.

JACINTA.

Pascasia ,
›gido muchos ?

PASCASIA.

Estos.

JACINTA.

Ya hay para hacer un manojo:
si quieres volverte al pueblo,
yo le llevaré á Madril,
verás qué bien te le vendo.

PASCASIA.

Me los ha encargado el Guarda,
que tiene unos Caballeros
de Madril, y unas Señoras
de vesita.

JACINTA.

Yo los quiero
ver.

PASCASIA.

¡Qué curiosa que eres!

JACINTA.

Me gusta á mí ver lo bueno.

PASCASIA.

Pues en haciendo manojo
los espárragos, iremos.

JACINTA.

Yo te ayudaré.

PASCASIA.

Muy bien.

JACINTA.

¡Qué verdes son, y qué bellos!

an á atar los espárragos, y can-
tan á duo.

„Bien venida sea
„la estacion jovial,
„sustento y amores
„á proporcionar;
l tiempo convida, &c.

Don Placido, Don Pasqual, y Don Eusebio.

D. EUSEBIO.

de estará la casa
arda?

D. PASQUAL.

Preguntaremos
nuchachas. ¿Querida?
la?

PASCASIA.

¿No estás oyendo
llama ese Señor?

JACINTA.

PASCASIA.

Sí.

JACINTA.

Pues no lo entiendo;
me llamo Jacinta,

y no querida.

D. PLACIDO.

Por cierto
que está el reparo gracioso.

D. PASQUAL.

No faltará allá en tu pueblo
quien te quiera, y quien te llame
de ese modo.

JACINTA.

No lo creo;
que á las probes no las quiere
naide.

PASCASIA.

Si hubiera un sugeto
que á mí me quisiera, no
andubiera yo cogiendo
espárragos á estas horas.

JACINTA.

Ni yo fuera con los cestos
de pan cargada á Madril.

D. PASQUAL.

Pues te engaña el pensamiento,
que yo sé que hay quien te quiera.

JACINTA.

¿Quién es, Señor?

D. PASQUAL.

Yo te quiero.

JACINTA.

con fisga.

D. PLACIDO.

Yo á tí tambien.

PASCASIA.

¿De veras?

D. PASQUAL.

ece que tenemos
engañar á mozas
?

D. EUSEBIO.

Los dos, que yo no entro
lanza.

PASCASIA.

¿Muger,
leparará el Cielo *ap. las 2.*
fortuna?

JACINTA.

Calla,
; boba.

PASCASIA.

¿Qué sabemos?
as de nuestro lugar
dril fortuna han hecho?

JACINTA.

¡Y quántas se han desgraciado
por escuchar majaderos!

PASCASIA.

Yo no lo sé.

JACINTA.

Pues yo sí.

D. PLACIDO.

¿Qué concilio estais haciendo
entre las dos? La verdad.

JACINTA.

Decimos que están muy buenos
los campos, y que la paja
este año valdrá á buen precio;
¡por que hay tanta!

D. PLACIDO.

¿Quién te ha dado
ese jubon?

JACINTA.

El dinero.

D. PASQUAL.

¡Qué bonita tela! *vá á tocar.*

JACINTA.

Vaya. *le sacude.*

D. PASQUAL.

¡Qué esquiva eres!

PASCASIA.

Por eso

ı casar.

D. PLACIDO.

¿Y tú?

PASCASIA.

uatro novios tengo
ar, que me dicen
ıdo los encuentro:
en particular
nozo con efeto;
: compone nada.

JACINTA.

el buen mozo?

PASCASIA.

El tuerto.

JACINTA.

ɔ!

D. PASQUAL.

Si gustas de ojos,
ı los mios.

JACINTA.

Menos.
:paro en lo que
ıporta, ni apetezco.
, muger?

PASCASIA.

Ya acabo.

D. PASQUAL.

¿Quieres que te lleve el cesto?

JACINTA.

No; la cesta, si se ofrece, *con malicia.*
yo os avisaré con tiempo.

D. EUSEBIO.

¡Ascuas!

D. PASQUAL.

¡Habrá tal demonio
de moza!

D. EUSEBIO.

¡Quánto me alegro!

JACINTA.

¿Vienes?

PASCASIA.

Vamos al instante
á ver esos Caballeros
que están en casa del Guarda.

JACINTA.

Yo no voy á ver á ellos,
sino por ver las Madamas:
y si son de las de trueno,
ó las del farol de trapo
guarnecido de arrapiezos

cabeza. Oyes,
traygan cortejos,
oy no venda ni coma,
de ellas me quedo
lia.

PASCASIA.

Y yo tambien.

D. PLACIDO.

é entiendes tú algo de esto
ar?

JACINTA.

Si señor.

D. PASQUAL.

cosa es?

JACINTA.

En mi pueblo,
mozo y la moza
s años queriendo:
chos malos ratos
al sol y al sereno:
á ocho dias decirse
rates: y luego
porque no digan,
r pereciendo.

D. PASQUAL.

Madrid?

JACINTA.

Todo al revés.
Mirarse una vez al sesgo
un Don Lindo y una Doña
Remilgada ; en el momento,
no cesar de hablar quedito,
y de hacerse muchos gestos ;
ir juntos continuamente
á visitas y paseos ;
dar á entender que se quieren
quince días con extremo ;
reñir por qualquiera cosa ;
y hacer entrambos de acuerdo
tan de repente el divorcio,
como lo fue el casamiento.

D. EUSEBIO.

Dice bien. Mira, un Perú
vales, como soy Eusebio.

PASCASIA.

¿Dónde has aprendido tanto?

D. PLACIDO.

Quizá habrá estado sirviendo
en Madrid.

JACINTA.

Sirviendo no ;
pero he estado allí de asiento

ios con mi madre,
ermanita que tengo
e, como una plata.

PASCASIA.

a conocerémos.

JACINTA.

fana, y está en casa
o Don Teodoreto
lo.

D. EUSEBIO.

¿Se llama Fausta?

JACINTA.

or.

D. EUSEBIO.

Pues hoy con ellos
s al campo.

JACINTA.

¿Sí?

D. PLACIDO.

in duda vinieron,
í está el coche.

PASCASIA.

A la casa
arda nos acerquemos.

D. PLACIDO.

y para que? pues la tropa

se acerca aquí.

JACINTA.

Con efecto.

PASCASIA.

¿Con qué hoy serás nuestra?

JACINTA.

Pues.

PASCASIA.

¿A dónde te vas?

JACINTA.

Ya vuelvo. *cant.*

„Fuego, fuego en los hombres del dia;
„si Dios quiere, no me engañarán. *vas.*

D. PLACIDO.

Quedate aquí con nosotros
tú que tienes mejor genio.

PASCASIA.

Yo sí, como una paloma...

D. PLACIDO.

¿De veras?

PASCASIA.

Que toma vuelo,
y escapa á su palomar
temerosa de los cuervos. *vase.*

D. EUSEBIO.

Vayase vmd. con las Payas

á fiestas y chicoleos.

D. PASQUAL.

Pues me ha picado la una,
y hoy, para pasar el tiempo,
la tengo de cortejar;
que aunque no tiene talento,
tiene unos ojos muy vivos.

D. EUSEBIO.

Sí; pero un corazon muerto
para vmd.

D. PASQUAL.

Pronto sabré
resucitarle, que de estos
milagros hago yo muchos.

D. EUSEBIO.

A qué no hacia este apuesto
una medalla.

D. PASQUAL.

Aquí está depositada.

D. EUSEBIO.

Convengo.

D. PASQUAL.

Aquí está la mia. A qué
no bayla, si yo no quiero,
ni habla con otros?

D. EUSEBIO.

¿A qué sí?

D. PASQUAL.

¿A qué no?

D. PLACIDO.

No porfiemos.
Yo seré el Juez que dará
la sentencia en este pleyto.
Salen Doña Eufrasia de bracero con Don Lamberto, trayendo éste una silla, y aquella la cola arrastrando, guantes y abanico: Doña Fausta embrazada con Don Severo, muy alegres, y Jacinta del otro brazo: Don Teodoreto comiendose un rábano: y el Guarda cargado con guitarra y violin.

D.ª FAUSTA.

Jacinta mia, no sabes
quánto tu venida aprecio.

JACINTA.

Mire vmd. quien lo dixera.

D. THEODORETO.

A buena hora por cierto
vienen vmds.

D. EUSEBIO.

Amigo,

· media por lo menos
: os buscamos.

D. PLACIDO Y D. PASQUAL.

Señoras,
s á los pies vuestros.

JACINTA.

ita...

D.ª EUFRASIA. *séria.*

Dios te guarde.

D.ª FAUSTA.

renidos, Caballeros.

D. TEODORETO.

ca, este es el amigo *por D. Plác.*
dixe.

D.ª FAUSTA.

Yo celebro
esta ocasion...

D. SEVERO.

Basta. *ap. á ella.*

D.ª FAUSTA.

D. SEVERO.

Dale.

D.ª FAUSTA.

De conoceros:
a Madrid se os ofrece...

D. SEVERO.

Un demonio.

D.ª FAUSTA.

Sereis dueño
de mandar en nuestra casa
desde ahora.

D. SEVERO.

Desde luego. *ap. enfad.*

D. PLACIDO.

Yo estimo vuestra atencion
como es debido, y la acepto.

D. SEVERO.

Muy bien.

D.ª FAUSTA.

¿Ya está usté atufado?
Por usté abandonarémos
la buena crianza. Pues. *ap. á ll.*

D. SEVERO.

Una y mil veces reniego
de la tal buena crianza;
que les sirve de pretexto
solo para hacer su gusto
quando les peta un sugeto;
y quando no, le despiden
de un modo tal vez grosero.
Si Dios me libra de vmd.

á cortejar vuelvo
ıuger bien criada.

D. LAMBERTO.

ıtán vmds. riñendo
ez?

D.ª EUFRASIA.

¿Y qué os importa?

D. LAMBERTO.

: con quien vengo vengo.

D.ª FAUSTA.

podemos baylar,

GUARDA.

n que los instrumentos
prontos.

D. TEODORETO.

Pues sentarse,
ıdo rueda en el suelo.

TODOS.

ɔuena.

D.ª EUFRASIA.

Menos yo,
i Dios gracias, no desciendo
ɔricantes de estera
lma, ni de torneros.

D. LAMBERTO.

de quiere vmd. la silla?

D.ª EUFRASIA.

Pongamela usté aquí en medio.

D.ª FAUSTA.

A presidirnos.

D.ª EUFRASIA.

Y es justo;
pues soy la unica que vengo
como nací, con mi bata,
guantes, abanico y buelos.

D.ª FAUSTA.

Venga usté aquí, que ya sabe
que es el unico.

á Don Severo, y le sienta á su lado.

D. SEVERO.

Veremos.

D. PASQUAL.

Doña Jacinta, á mi lado.

JACINTA.

Digame vmd. mucho de eso
de Doña, y ya verá vmd.
qué buenas migas hacemos.

sientase á su lado.

D. PLACIDO.

¿Y el dueño mio?

JACINTA.

¿Pascasia?
Ha ido á llevar corriendo

árragos y el pan.

GUARDA.

olverá al momento.

D. PASQUAL.

ı que hoy por todo el dia,
del mundo entero,
ser yó tuyo solo,
ıia.

JACINTA.

¿Cómo es eso
ña, y tú? Vaya vmd.
, que ya no le quiero. *se levanta.*

D. PASQUAL.

:a qué te levantas?
á dónde vas?

JACINTA.

Ya vuelvo.

TODOS.

JACINTA.

Señor Oficial, *se sienta á su lado.*
e vmd. algo de aquello
:rras, porque se miente
bendicion en mi pueblo.

D. EUSEBIO.

diré la verdad,

aunque no la sé.

JACINTA.

Me alegro.

GUARDA.

Vamos á baylar, Señores.

D.ª FAUSTA.

¿Baylará vmd. Don Severo?

D. SEVERO.

No.

D.ª FAUSTA.

Pues vaya usté á traerme
unas flores de los tiestos
del jardin del Guarda.

D. SEVERO.

Voy;
mas no sirva de pretexto
para baylar ni hacer chistes
con el tertuliano nuevo.

D.ª FAUSTA.

¿Con quién quiere vmd. que bayle?

D. SEVERO.

Con el tio Don Teodoreto. *vase.*

D.ª FAUSTA.

Me conformo.

D. EUSEBIO.

¿Dónde vá?

D.ª FAUSTA.

Por unas flores al huerto.

D. PASQUAL.

Señores, si han de baylar,
vamos que se pierde tiempo.

D.ª FAUSTA.

Baylas, Doña Eufrasia?

D.ª EUFRASIA.

No.
ermito que Don Lamberto
ıra baylar toque y cante
ı rato.

D.ª FAUSTA.

Por ese exceso
bondad á vuestra alteza
ıdida los pies la beso.

D.ª EUFRASIA.

ı seas bufona. ¿Y qué vais
aylar?

D.ª FAUSTA.

Comenzaremos
seguidillas.

D.ª EUFRASIA.

Jamás
é de zangolotéos.
la tarde estoy mejor

del soponcio, baylaremos
folias con tarrañuelas;
y os tocaré un buen concierto
de chirimia.

D. PASQUAL.

Jacinta,
vamos á baylar.

JACINTA.

Yo siento
tener ya dada palabra.

D. PASQUAL.

¿A quién?

JACINTA.

A este Caballero. *por el Ofic.*

D. PASQUAL.

Si ese no bayla.

D. EUSEBIO.

¿Nó? ahora
verás cómo cabrioléo.

D. TEODORETO.

Don Plácido con mi Fausta.

D. PLACIDO.

¿Gustará usté?

D.ª FAUSTA.

A los preceptos
de un tio en lugar de padre,

o resistirme puedo?.

D. PASQUAL.

blon de á ocho, y la Paya,
on sin remedio:
)eor es la matraca.

GUARDA.

vá.

D.ª FAUSTA.

Son, que me pierdo.

olo violin que toca el Guarda, y
ndo á la guitarra Don Lamberto,
n seguidillas Doña Fausta con Don
do, y Jacinta con Don Eusebio; y
acabar sale Don Severo con las
lores, se pára, y dice sofocado.

D. SEVERO.

á brios: si es imposible
tarla.

D.ª FAUSTA.

¿Qué ha sido eso?
picado vmd?

D. SEVERO.

Y mucho.

D.ª FAUSTA.

in las flores.

D. SEVERO.

Veneno.

D.ª FAUSTA.

No deis que decir. Mil gracias. *las toma.*

Sale Pascasia.

PASCASIA.

Jesus, que afanada vengo
por baylar.

JACINTA.

Ya hemos baylado.

PASCASIA.

¿Y yo quándo baylo?

JACINTA.

Luego.
Pascasia, ven aquí.

PASCASIA.

¡Amiga,
si vieras!

JACINTA.

¿Qué hay?

PASCASIA.

Mucho cuento.
¡Qué pabo! ¡Qué pastelon!
Y hay una muger haciendo
almondiguillas de harina
muy fofas.

JACINTA.

Serán muñuelos.

PASCASIA.

natillas socarradas.

JACINTA.

que ya lo veremos.

D. TEODORETO.

ué hace usté casa aparte?

usté aquí Don Severo.

D.ª FAUSTA.

de sentarse en alto. *burlandose.*

D. SEVERO.

y un poco indispuesto.

D.ª EUFRASIA.

ín otra vez con moña.

D. LAMBERTO.

y en el mundo cortejos

os dos; nunca hablamos,

unca reñiremos.

D.ª EUFRASIA.

ardando ceremonia,

ebidos respetos

ersona y mis muebles,

uestro amor eterno.

D. TEODORETO.

, venga usté á hacer corro.

D. SEVERO.

Ya iré.

D. TEODORETO.

No desazonemos *al oído.*
á la chica.

D. SEVERO.

¡Se dará *ap.*
un tio mas majadero!

D. PLACIDO.

¿Es aquel caballerito *ap. á ella.*
zeloso?

D.ª FAUSTA.

Mucho.

D. PLACIDO.

Lo siento.

D.ª FAUSTA.

¿Por qué?

D. PLACIDO.

Porque yo queria
una flor, mas no me atrevo
á pedirla.

D. SEVERO.

¿La ve vmd.?

D. TEODORETO.

Si aquí venimos á eso:
á divertirse, y á que

uno luzca su ingenio.

D. SEVERO.

bien: vaya vmd. con Dios.

D.ª FAUSTA.

rá mas maldito genio *ap.*
iquel! Pues ahora he de ver
una vez le escarmiento.
qué quereis una flor? *recio.*
esta rosa.

D. PLACIDO.

Es expreso
lo de que consigo
sperdicios de Venus.

D. SEVERO.

diablo que te lleve, *ap. furioso, y*
uien te la dió. *coge la capa.*

D. TEODORETO.

Qué es eso?

D.ª FAUSTA.

nde vá usté?

D. SEVERO.

A Madrid.

TODOS.

loco?

D. SEVERO.

Ahora me acuerdo

que á las dos tengo una junta.

D. TEODORETO.

Mejor es la que tendrémos
á la mesa.

D.ª FAUSTA.

¿Se vá vmd?

D. SEVERO.

Si Señora, á no mas vernos;
que vmd. solamente es buena
para tratar con muñecos. *vase.*

D. PLACIDO.

El muñeco será él.

D.ª FAUSTA.

Don Severo, Don Severo. *ansiosa.*

D. TEODORETO.

¿Dónde vas?

D. PLACIDO.

Yó le aseguro...

GUARDA.

No el dia desazonemos,
Señores.

D.ª FAUSTA.

Por mí, bastante
desazonado le espero.
¡Infeliz dia de campo! *llorando.*

D. PLACIDO.

No merece esos extremos
un cortejo tan adusto.

D.ª FAUSTA.

¡Ay, Señor! que aunque era sério,
tiene muy bellas partidas.

D. PLACIDO.

¿Juzga vmd. que yo las tengo
tan feas?

D. TEODORETO.

Este es un mozo *á D.ª Faust.*
de méritos muy supremos. *por D. Plac.*
¿Tiene vmd. la relación
que ha presentado al Consejo?

D. EUSEBIO.

Este tio es mucho tio.

D. PLACIDO.

Señora, yo no pretendo
suponer que hay en mí para
serviros merecimientos;
pero valga la razon.
¡Ojala que á este argumento
se hallaran presentes todas
la petimetras del reyno!
¡Qué ente es este (vamos claros)
á quien llamamos cortejo

decente ? Un hombre de bien
que se dedica al obsequio
de una Dama , y una Dama
que le prefiere entre ciento
para su primer amigo ,
que la acompañe en sus duelos
y en sus placeres , y que
estén entrambos de acuerdo
para ser entre sí fieles ,
y en la sociedad discretos.

TODOS.

No hay duda.

D. PLACIDO.

Pues si es así ;
¿por qué se admiten aquellos
fachendas , que solo aspiran
á figurar de cortejos ,
y que solo su amor propio
llevan por primer objeto ?
Item : ¿Por qué han de admitirse
otros , que con solo el ceño
las asustan , las sujetan ,
las obscurecen al pueblo ,
no las dexan divertir ,
y si , despues de mil pleytos ,
van á alguna diversion ,

han de ir cosidas á ellos,
no han de hablar, no han de baylar,
ni alzar los ojos del suelo?
¿No le hace á vmd. fuerza?

D.ª FAUSTA.

Y mucha.

D. PLÁCIDO.

ues ahora es quándo yo entro,
ıe soy la parte contraria
l prófugo Don Severo.
o no soy nada zeloso;
r divertido y risueño,
confiado, y si vmd.
acredita del primero
ıu estimacion; verá
qué firmeza la creo,
ıe seguro, á quien diga
ontrario, le desmiento.
ıiere un dia estar sola,
como no me meto
ır qué, ni para qué;
tro dia hablarémos.
ta vmd. de baylar
mejor mozo, bueno;
quiebra, mejor;
le otro requiebro,

que si usté es fina, despues
á solas los glosarémos.
Si usté quiere andar de maja,
de arlequina, ó de cubielo,
mude enhorabuena trage,
como no mude de afectos.
Confianza y libertad
son los polos del cortejo.
Este es mi sistema, amiga;
los demás que por ahí vemos
son finezas aparentes,
amistades sin provecho,
sujeciones vergonzosas,
y servidumbres sin premio,
en que bien exâminado,
no hay diversion, ni hay obsequio.
Dixe: y basta en atencion
al caso, al lugar y al tiempo.

D. TEODORETO.

Viva Don Plácido.

TODOS.

Viva.

D. TEODORETO.

Mueran los cortejos sérios.

TODOS.

Mueran.

D. TEODORETO.

Vivan los alegres.

TODOS.

1.

D. PASQUAL.

Yo soy uno de ellos,

a.

JACINTA.

Y yo una de tantas,
dicen en mi pueblo,
)ios las dé un buen marido,
ibre de cortejos.

PASCASIA.

D.ª EUFRASIA.

Sin embargo, acá
os que todo es bueno.

D. PLACIDO.

te la apuesta, amigo.

D. PASQUAL.

o mas: yo lo confieso.

D. EUSEBIO.

ıy interés entre amigos;
nonos el dinero.

GUARDA.

medio dia, Señores.

D. PLACIDO.

¿Nó convenció mi argumento?

D.ª FAUSTA.

No sé: vamos á comer:
por hoy nos divertirémos:
yo estoy picada y vacante;
usté es tuno y zalamero:
mañana irá usté á mi casa...
ló demás lo dirá el tiempo.

D. TEODORETO.

Vamos á comer.

D.ª FAUSTA.

Tomando
la alegria en nuestros pechos
feliz posesion, que en todos
los rostros brille, diciendo...

CORO.

„La paz y la abundancia,
„la salud y el contento;
„residan con nosotros,
„y al pesar y cuidados desterremos.

ACTO II.

:atro representa salon con sillas de en la casa del Guarda mayor. ılen Jacinta y Pascasia, comiendo algo.

PASCASIA.

!o que tardan en comer
Jsias! hora y quarto
ya que están, lo menos,
; carrillos mascando.

JACINTA.

s no han de tardar, Pascasia,
habido mas de cien platos!
eñor Don Teodoreto
ı comido medio pabo.

PASCASIA.

s, y tambien se beben
io quartillo de un trago

los Usias de Madril,
como allá nuestros paysanos.

JACINTA.

Ya se vé; pero no creas
por eso que son borrachos.

PASCASIA.

¿Y por qué?

JACINTA.

Porque lo mismo
que en nuestro lugar llamamos
borrachera, es alegria
y chiste en los Cortesanos.

PASCASIA.

¡Oyes, mira que naranja
tan rica!

JACINTA.

¿Quién te la ha dado?

PASCASIA.

El Oficial: ¡qué malo es!

JACINTA.

¿Quiéres que nos la comamos?

PASCASIA.

Desde luego, como tú
me dés parte á mí de tantos
dulces como has recogido,
que bien lo he visto, mal año.

JACINTA.

Eso no, que á mí me gustan
los dulces.

PASCASIA.

Y á mí los agrios.
¡Ola! parece que en tí
se verifica el adagio
de las que dicen: lo mio
mio, y lo tuyo de entrambos.

JACINTA.

¿Pues qué soy yo boba?

PASCASIA.

¿Y yo
piensas tú que mè las mamo?

Sale el Guarda con Manola de Paya.

GUARDA.

¡Son estas dos las que buscas?

MANOLA.

Sí Señor.

JACINTA.

¿Quién te ha guiado
cá, Manola?

GUARDA.

Mirad
ue de comer acabamos
i, entrad ácia allá dentro

á que tomeis un bocado. *vase.*

MANOLA.

Bueno, bueno.

JACINTA.

Manolita,
¿á qué has venido?

MANOLA.

A buscaros,
novilleras. No hacen mas
en el lugar los muchachos
de la escuela, y los desuellan
á azotes el tafanario.
Ya vereis... Dice tu tia, *á Jac.*
que te ha de arrancar de quajo
las orejas: y tu madre *á Pasc.*
tiene prevenido un palo
de escoba para quebrarte
las dos piernas: y han jurado
que aunque se mueran de hambre,
no han de volver á enviaros
á Madril.

JACINTA.

Vamonos antes
que lo sepa Capistrano,
que es lo que yo siento mas.

PASCASIA.

Si mi Pedro Regalado
el tuerto lo sabe, á Dios,
este Agosto no me caso.

MANOLA.

Ya lo saben: si está todo
el lugar alborotado.

PASCASIA.

¡De qué poco se alborotan
tambien y todo!

JACINTA.

Y al cabo
¿que hemos hecho? Detenernos,
porque en el camino hallamos
un lance casual. Si á todas
las que en semejantes casos
se detienen, y se olvidan
de quien las está esperando,
las matáran, ya estaria
medio mundo despoblado.

PASCASIA.

Yo me voy, muger.

JACINTA.

Yo no.

MANOLA.

Mirad que estarán rabiando

los otros.

JACINTA.

Quanto mas rabian,
están mas enamorados
los hombres.

PASCASIA.

Dios nos defienda:
yo amiga los quierb mansos.

MANOLA.

¿Venis, ó voy á decir
que us quedais?

JACINTA.

¿Y quién te ha dado
esa incumbencia.

PASCASIA.

¿Tambien
tú vienes á regañarnos?

MANOLA.

Sí, sí, con mucha razon.

JACINTA.

Pues mudate, qué ya vamos.

MANOLA.

Yo no me voy sin vusotras.

JACINTA.

¿A que llevas un sopapo
de tan buen ayre, que llegas

al lugar casi volando?

MANOLA.

¿Y á que no vuelves á él
jamás, como agarre un canto?

JACINTA.

¿A mí, burraca?

MANOLA.

¿A mí, mona?

PASCASIA.

Muchachas, miray que estamos
n casa agena.

Sale Don Lamberto.

D. LAMBERTO.

¿Qué es esto,
ıicas? No es dia de enfados
)y. Vaya, yo haré las paces:
me cada una un abrazo,
se le daré á las otras,
queda el cuento acabado.

JACINTA.

hacen asina las paces
Madril?

D. LAMBERTO.

Hay modos varios;
) este es breve, y bonito.

JACINTA.

Fuera, Señor, que es muy basto
el jubon, y puede Usia
echar á perder el raso.

D. LAMBERTO.

Mirad, queridas...

Sale Doña Eufrasia.

D.ª EUFRASIA.

Celebro
que hayais tan breve mudado
de gusto.

D. LAMBERTO.

Siempre le tuve,
Señora, muy chavacano.

D.ª EUFRASIA.

Y sino á la vista está.
Vaya noramala el trasto,
el impolítico, el tonto,
el escandaloso...

D. LAMBERTO.

A espacio,
Señora.

D.ª EUFRASIA.

Quiero decirlo
de prisa, que estoy rabiando.
La culpa me tengo yo

en lidiar con mentecatos,
que no saben distinguir
las galas de los guiñapos.

D. LAMBERTO.

Escuchad.

D.ª EUFRASIA.

Si me volveis
á hablar palabra, me enfaldo
la bata, y hasta Madrid
de una carrera no páro.

Salen Doña Fausta, Don Lorenzo, Don Plácido, Don Pasqual, y Don Eusebio, limpiándose los dientes: alguno suelta la chupa, &c.

TODOS.

¿Qué es esto?

GUARDA.

¿Quién dá aquí voces?

D.ª EUFRASIA.

Soy yo, no hay que dar cuidado.

D.ª FAUSTA.

¿Pues con quién riñes, Eufrasia?

D.ª EUFRASIA.

Con mi cortejo honorario.

D.ª FAUSTA.

¿Pues qué ha hecho?

D.ª EUFRASIA.

Casi casi
con sus adúlteros brazos,
seduciendo á esas doncellas,
profanó mi simulacro.

D.ª FAUSTA.

Celebro que la experiencia
te haga ver que hay ciertos casos,
en que no puede evitarse
que los amigos riñamos.

D.ª EUFRASIA.

Todo será uno; reñir
en un fraganti, ípso facto,
ó reñir por todo, y luego
hacerse mil arrumacos.

D. LAMBERTO.

Esto se acabó, Señora.

TODOS.

Desde luego está acabado.

D.ª EUFRASIA.

Vayase usté enhoramala.

JACINTA.

Vaya, Señorita...

D. EUSEBIO.

En tanto
que vmds. riñen, yo voy

á echar un sueño sentado.

D.ª EUFRASIA.

Atengome á eso. Faustica,
veme tú desalforjando,
mientras nuestro Don Lorenzo
me trae para mas descanso
dos almohadas.

GUARDA.

Al instante. *vase.*

D. PASQUAL.

¿Y nosotros cómo estamos,
Jacinta?

JACINTA.

Lo que es por mí,
buena y alegre me hallo:
en quanto á vmd. no me importa
que esté bueno, ni esté malo.

D. PLACIDO.

¿Eres hermanita de estas,
chica. *á Manola.*

MANOLA.

¡Qué Señor tan llano!

D. PASQUAL.

Dilo.

MANOLA.

No, para servirte.

¡Chica, y tengo trece años! *ap.*

D.ª FAUSTA.

¿Estás ya á tu gusto?

D.ª EUFRASIA.

Aun no.
Aflojame mas el lazo
del cuello, para que pueda
roncar con desembarazo.

Sale el Guarda.

GUARDA.

Aquí hay dos almohadas limpias,
aunque no de tan delgado
lienzo como vmd. merece.

D. LAMBERTO.

¿Quereis que os sirva?

D.ª EUFRASIA.

Apartaos,
que no hay animal mas feo
que un cortejo desechado,
á nuestros ojos. Ponedme *al Guard.*
una detrás, porque el palo
de la silla no me pueda
injuriar, y otra debajo
á los pies.

GUARDA.

¿Así?

D.ª EUFRASIA.

Muy bien.
Ahora vamos callando.

D.ª FAUSTA.

Parece que estás en trono.

D.ª EUFRASIA.

Así está en mi casa el quadro
de nuestro tio Don Gomez
Gil de Covarrubias, quando
tomó el juramento á los
Caciques del Chichicaco.

D. EUSEBIO.

Señores, ¿quándo se calla?

D.ª FAUSTA.

¿Quiéren vmds. que vamos
los tres á dar un paseo?

D. PLACIDO.

Sería capáz de darnos
un tabardillo.

D.ª FAUSTA.

¡Jesus,
qué hombres tan delicados!

GUARDA.

Señora, dicen muy bien,
descansen hasta las quatro,
que tiempo hay de divertirse;

con eso come entre tanto
la familia. Vamos, hijas, *á las Payas.*
á comer.

PASCASIA.

Ya está gozando
esa palabra de Dios.

D. PASQUAL.

¿Quereis que os vaya á hacer plato?

MANOLA.

Muchas gracias: que nosotras
comemos así á lo payo.

D. PASQUAL.

Pues de desagradecidas...

JACINTA.

¿Qué?

D. PASQUAL.

Está el infierno harto.

JACINTA.

Quizabes hay muchas por
agradecer demasiado. *vanse las Payas.*

D. PASQUAL.

Chupate esa: duerma vmd.
y déxelas.

D.ª FAUSTA.

Y entre tanto,
¿qué haremos? que yo no duermo.

D. PLACIDO.

Nos estaremos hablando,
si gustais.

D.ª FAUSTA.

No hay otro arbitrio.

D. EUSEBIO.

Hagame usté el agasajo
de cerrar esa ventana.

D. PLACIDO.

Con mucho gusto.

D.ª FAUSTA.

Así en quanto
no les ofenda la luz,
y nosotros nos veamos
las caras.

Se ocultan las lámparas.

D. EUFRASIA.

Hasta despues.
El silencio es lo que encargo.

D.ª FAUSTA.

Duerme, y dexanos.

D. LAMBERTO.

Avise
vmd. si se ofrece algo.

D.ª EUFRASIA.

Lo que á mí se me ofreciere,

ya tengo yo á quien mandarlo.

D. LAMBERTO.

Y yo silla en que aliviar
la pesadumbre, roncando.

Se ponen á dormir cada uno en su silla separados, y en distintas aptitudes: Doña Fausta y Don Plácido á un lado hablando á media voz: y queda en medio una silla para tropezar, &c.

D. PLACIDO. *á media voz*

¿Ha comido vmd. bien? *los dos.*

D.ª FAUSTA.

Mucho.

D. PLACIDO.

Estaban muy bien guisados
los pichones.

D.ª FAUSTA.

Grandemente.

D. PLACIDO.

Vmd. no comió del pabo.

D.ª FAUSTA.

Gusto poco de aves sosas.

D. PLACIDO.

Oye usté, ¿era muy salado
Don Severo?

D.ª FAUSTA.

¡Há! *bosteza.*

D. PLACIDO.

¿Teneis sueño?

D.ª FAUSTA.

Nó.

D. PLACIDO.

Como estais bostezando.

D.ª FAUSTA.

Es maña mia, con ciertas
personas, y en ciertos casos.

D. PLACIDO.

Ya. No es malita esta casa:
¡si vmd. viera qué palacio
tiene mi tio en Galicia!

D.ª EUFRASIA.

¡Qué moscones tan pesados
hay aquí! Espántalos, Fausta.

D.ª FAUSTA.

Os de aquí. *con el pañuelo.*

D. EUSEBIO.

¿Vamos callando?

D. PLACIDO.

Digame vmd. ¿y en Madrid
se levanta muy temprano?

D.ª FAUSTA.

Conforme.

D. PLACIDO.

Hable vmd. Señora.

D.ª FAUSTA.

¿Pero de qué he de hablar?

D. PLACIDO.

De algo.

D.ª FAUSTA.

Este hombre no es lo que ap.
yo me habia figurado
esta mañana.

D. PLACIDO.

¿Está vmd.
divertida?

D.ª FAUSTA.

¿Con un sábio
no lo he de estar?

D. PLACIDO.

¿Quereis ver
mis méritos literarios?

D.ª FAUSTA.

Los sé: ya Don Teodoreto
mi tio nos ha informado.

D. PLACIDO.

Es que vuestro tio no

sabe los extraordinarios.

D.ª FAUSTA.

Ni yo los quiero saber.

D. PLACIDO.

Ya estais experimentando
uno.

D.ª FAUSTA.

¿Quál?

D. PLACIDO.

Yo os le diré
al tiempo de separarnos.

Sale Jacinta.

JACINTA.

Señorita Doña Fausta. *tantaleando.*

LOS HOMBRES.

Chí...chí...chí...

JACINTA.

Fuera me llamo.

D. LAMBERTO.

¿Chica?

D. PASQUAL.

¿Jacinta?

JACINTA.

Ya vuelvo
¡Qué bella gente! canario.

D.ª FAUSTA.

Ven. *se levanta, y vá huyendo Jacinta.*

JACINTA.

Poco á poco.

D.ª FAUSTA.

Yo soy.
Como vienes de lo claro,
no vés.

JACINTA.

¿Y vmd. qué hace á obscuras?

D.ª FAUSTA.

Calla, y vente aquí á mi lado.

D. PLACIDO.

Ven aquí.

JACINTA.

Estese vmd. quieto. *huyendo.*

D. PLACIDO.

¿Quién te toca?

JACINTA.

Por si acaso,
dicen que es bueno quejarse
antes de sentir el daño;
que despues la queja solo
sirve para publicarlo.

D. PLACIDO.

¡Lo que sabes!

JACINTA.

No os estimo
la lisonsa; porque quanto
mas tonta una muger, vemos
que se casa mas temprano.

D.ª EUFRASIA.

Eso lo dirá la historia
de mi vida y mis milagros.

D.ª FAUSTA.

Duerme.

D.ª EUFRASIA.

Mas hacemos unas
durmiendo, que otras velando.

D.ª FAUSTA.

¡Qué graciosa estás!

D. EUSEBIO.

Silencio,
Señoras.

D.ª FAUSTA.

Hablemos baxo.

Un momento de pausa: sale Don Teodoreto alborotado, y tropieza en la silla, &c.

D. TEODORETO.

Fausta, Faustica... maldita
sea la intencion, y la mano

que dexó esta silla en medio.

D. EUSEBIO.

¿Qué es esto?

D. LAMBERTO.

Se viene abaxo
la casa. *rien.*

D. TEODORETO.

Rianse vmds.
despues de que me he quebrado
las piernas yo. Abran vmds.
esa ventana.

D. PASQUAL.

Ya abro. *luces.*

D.ª FAUSTA.

¿Qué trae vmd?

D. TEODORETO.

¡Ay es nada!
¿quánto me has de dar de hallazgo?

D. FAUSTA.

¿Pues yo qué he perdido?

D. TEODORETO.

¡Amiga,
si vieras qué sofocado
que viene el hombre! Ahí está
echando la lengua un palmo.

D.ª FAUSTA.

¿Quién?

D. TEODORETO.

El Señor Don Severo.

D.ª FAUSTA.

¡Ay! ¿á donde está? *se levanta.*

Sale Don Severo.

D. SEVERO.

Estos chascos
solo me pasan á mí
por vmd. *se sienta.*

TODOS.

Muy bien llegado,
amigo.

D. SEVERO.

Un millon de gracias.

D. TEODORETO.

¿Y ha comido vmd?

D. SEVERO.

Venablos.

D.ª FAUSTA.

Tome vmd. y echese ayre, *con bufonada.*
que viene muy sofocado.

D.ª EUFRASIA.

A Dios siesta. Ven, Jacinta,
me compondrás estos trastos.

JACINTA.

Con mucho gusto.

D.ª FAUSTA.

¿Y que lio
es el que traeis debaxo
de la capa?

D. SEVERO.

El que conviene
á vuestra clase y estado:
el hábito que llevais *le saca.*
en Madrid.

D.ª FAUSTA.

Y se está asando
el mundo.

D. SEVERO.

¿Nó os le quereis
poner? Mejor, con llevarlo
otra vez á casa y nunca *le recoge.*
volver á ella, está acabado.

D.ª FAUSTA.

Venid acá, mono, ¿qué
no haré yo por agradaros?
Comeos ese dulce, y luego
bebereis un par de vasos
de agua y vino, que os serenen.

D. SEVERO.

A buena hora; hi, hi.

D. EUFRASIA.

Vamos,
Señor Don Severo, que
como dice aquel adagio:
eso se quiere la moña,
los pñoncitos mondados.

D. TEODORETO.

¡Y qué vmd. no haya comido!
así se arraygan los flatos
en las gentes... voy á ver
si hay una taza de caldo.

Sale el Guarda.

GUARDA.

¿Para quién?

D. EUSEBIO.

Para el Señor,
que se le habia olvidado
que está ya en Pasqua, y ayuna.

GUARDA.

Aunque pobre, aun habrá algo
con qué servirle.

D. TEODORETO.

Aunque yo
comí bien, por animaros

volveré á comer : venid.

D. SEVERO.

Ya iré. ¿Y á vmd. la han cuidado
en la Mesa ?

D.ª FAUSTA.

Mucho : todos.

D. TEODORETO.

¡Qué vivas ! Y el parroquiano *por D.Pl.*
le ha dicho en verso unas cosas...
cómo fue aquello... ya caygo :
lo de la esperanza verde,
con el cortejo perplejo :
ya te tomo, ya te dexo...
voto á san, ¡qué no me acuerde !

D. SEVERO.

Eso yo lo adivinaba,
que habria chistes y pasos
graciosos.

D. TEODORETO.

Siento que vmd.
haya perdido el buen rato.

D.ª FAUSTA.

Vamos, vaya usté á comer.

D. SEVERO.

¿Supongo que mientras tanto
se muda vmd ?

D.ª FAUSTA.

Sí Señor,
y si vmd. trajera manto,
iria tambien con él
tapada á lo Sevillano.

GUARDA.

¿Y vmds. qué hacen aquí?
que ya no ofende en el campo
el sol.

TODOS.

Vamos á paseo.

D. SEVERO.

¡Don Lamberto tan uraño!
¿qué es eso?

D.ª EUFRASIA.

Está de mi corte
y contornos desterrado:
y con destino al presidio
de mis iras por dos años.

D. LAMBERTO.

¿Y á ese tiempo tendré indulto?

D.ª EUFRASIA.

Eso será como acaso
el que se ponga interino,
no quede por propietario.

D. LAMBERTO.

No hay réplicas que resistan
á preceptos soberanos. *vase.*

TODOS.

Don Lamberto.

D. TEODORETO.

¿Dónde vá?

D.ª FAUSTA.

No se irá desesperado.

D.ª EUFRASIA.

¿Y por qué nó?

D.ª FAUSTA.

Porque tú
tienes el corazon blando
para matarlos de amor.

D.ª EUFRASIA.

Como es el tuyo de marmol,
por eso están todo el dia
en la Parroquia tocando
por los que tú matas. Dexa,
que te pique el gusarapo.

TODOS.

Viva.

D.ª EUFRASIA.

Me pinto yo sola,
si quiero, para hablar majo;

pero esto quedese aquí,
y á nuestro tono volvamos
de Señora. ¿Quién me sirve?

D. EUSEBIO.

El que elijais entre tantos.

D.ª EUFRASIA.

Todos; que luego el mas digno
se quedará mano á mano. *vase con los* 3.

D. PASQUAL.

Jacinta, á Dios, hasta luego.

JACINTA.

Ya voy, que me estoy peynando. *vase.*

GUARDA.

A comer.

D. SEVERO.

¿Vá usté á vestirse?

D.ª FAUSTA.

Ya voy, no sea usté pelmazo.

vánse las 3.

GUARDA.

Pues despachemos las cosas
breve para irá alcanzarlos.

D. TEODORETO.

¡Qué ocurrencias suele haber
en estos dias de campo
tan terribles! Si hoy no vengo

yo aquí, sucede un trabajo. *vanse. Se muda el teatro en bosque; y salen Capistrano y Pedro, que baxan por el monte de Payos de esta tierra, cantando á duo.*

„Oropeles sí,
„oropeles nó,
„que si tú te bulrras,
„no me bulrro yo.
„A la flor del berro,
„y á la bella flor.

CAPISTRANO *solo.*

„Siempre estoy mirando
„al trigo y al sol,
„porque se parecen
„á tí en el color.
„Oropeles sí,
„oropeles nó,
„que si tú te bulrras,
„no me bulrro yo.

LOS 2. *á duo.*

„A la flor del berro,
„y á la bella flor.

PEDRO *solo.*

„Tiene mi calandria
„tan dulce la voz,

„que me gusta oirla
„mas que al ruiseñor.
„Oropeles sí,
„oropeles nó, &c.

CAPISTRANO.

Esa es la casa del Guarda
mayor, Perico.

PEDRO.

Yá.

CAPISTRANO.

Vamos
allá, y venga lo que venga,
agarrandolas de un brazo,
saquemos á nuestras mozas
del poder de los tiranos.

PEDRO.

¿Qué tiranos?

CAPISTRANO.

Los Usías,
que en viendo de paño pardo
á las presonas, discurren
que han nacido sus esclavos.

PEDRO.

Ola.

CAPISTRANO.

El hombre ha de ser hombre.

PEDRO.

Sí.

CAPISTRANO.

Ven.

PEDRO.

¿Nos darán de palos?

CAPISTRANO.

Eso es lo que yo no sé.

PEDRO.

Pues anda tú á averiguarlo.

Dentro Manola.

MANOLA.

Anday, muchachas.

Dentro Jacinta.

JACINTA.

Manola,
aguarda, no corras tanto.

CAPISTRANO.

Oyes, ¿son aquellas?

PEDRO.

Sí.

Vota vá el dimoño malo.

CAPISTRANO.

¿Y á qué viene aquí esa risa?

PEDRO.

Me gustan: toma; si ha tanto

que no veo á la Pascasia.

CAPISTRANO.

Ocultate entre esos ramos
á esa parte : yo en estotra,
porque asina las cojamos
en medio, verás que fiesta.

PEDRO.

Mira, mira Capistrano,
qué Señores van allá.
Mira, mira, y otros tantos
salen de la casa.

CAPISTRANO.

Dexa
que se los lleven los diantros,
y escondete pronto.

PEDRO.

Oyes,
¿y si les dá algun espanto?

CAPISTRANO.

Sí, bonitas son las niñas
para espantarse de grajos.

Se ocultan, y salen las tres Payas cargadas con los instrumentos, y cantando al propio ayre de los Payos.

„Oropeles sí,

„y oropeles nó, &c.

JACINTA Y PASCASIA *á duo.*

„Vale mas el pelo
„de mi Labrador,
„que el oro y la plata
„de qualquier Señor.

á 3.

„Oropeles sí, &c.

PASCASIA.

Aquí han dicho que esperemos.

MANOLA.

Sentemonos á éste láo,
y arrimay los instrumentos.

JACINTA.

Oyes, Manola, cuidiado
que no digas á ninguno
del lugar los agasajos
que nos hacen los Usías,
ni que nos han regalado
tantas cosas.

MANOLA.

Nó: diré
que estabais allí ayudando
en la cocina, y que te hizo
detener por fuerza el Amo.
Y decid tambien vosotras

que yo me quedé á ayudaros
para venir juntas. ¿Sí?

JACINTA Y PASCASIA.

Sí.

MANOLA.

Pero me dareis algo
por callar.

PASCASIA.

¿Y qué mas quieres
que holgarte, y llenar el pancho?

MANOLA.

Jacinta sí que ha tenido
cortejos.

JACINTA.

Si Capistrano
lo supiera...

Sale Capistrano.

CAPISTRANO.

Ya lo sé.

JACINTA.

¿Qué lo estabas escuchando?
me alegro.

PASCASIA.

Oyes, ¿y Perico?

Pedro sacando la cabeza.

PEDRO.

Aquí estoy agazapado:
buscame, ¿y á que no me hallas?

PASCASIA.

A que sí.

Sale Pedro.

PEDRO.

Voto á chaparro:
que es verdad. *se rien los 2.*

CAPISTRANO.

Con que por fin
y proste te han festejado
los Usias, y la burra
y mi presona esperando
media legua del lugar,
para llevarte volando
caballera en la borrica
al lugar.

JACINTA.

Como encontramos
á Doña Fausta, vele ahí... *con humildad.*

CAPISTRANO.

Y tú, vaya, hablemos claro,
que en viendo un Usia, á Dios,
te olvidas de Capistrano...

JACINTA.

¿Yo? ¿qué poco me conoces?

CAPISTRANO.

¿Pues por qué los hablas tanto?

JACINTA.

Mira, para las palurdas
de honra que se han criado
en Madrid, son los Usías
como aquellos Indios bravos
de la historia, que contaban
á la puerta este verano:
que en teniendo una un poquito
de maña para engañarlos,
dán el oro por el vidrio
de una flor, ó un agasajo;
pero es menester con ellos
gran cuenta, y en agarrando
lo que se puede, escapar
á su lugar, aplicarlo
para dote, y á su costa
hacer felíz á un paysano.
¿No es verdad, bruto?

CAPISTRANO.

Yá: si es
asina, ya me hago cargo.
¿Y qué me traes?

JACINTA.

Muchas cosas.

PASCASIA.

Mira, Pedro Regalao:
¡si vieras! ¡lo que lo siento!
vaya, si hubierais estado
á comer, os dá un ahito
que esta noche os lleva el diablo.

PEDRO.

Si yo no tengo fortuna
en nada.

MANOLA.

Tambien yo traygo
muchas cosas, pero son
para mi madre.

LOS 2.

¿Dais algo?

PASCASIA.

No seas goloso: toma ahora
un poco de pan pringado,
que te guardé en el pañuelo
de los mocos, y dexallo *sacalo en uno*
lo demás para dempues. *limpio.*

JACINTA.

Y toma tú este pedazo
de turron. *en un papel.*

CAPISTRANO.

Á tu salud, *se lo come.*
y que vivas muchos años.

MANOLA.

Ya vienen ahí los Señores.

LOS 2.

A Dios, á Dios.

JACINTA.

Nó: quedaos,
nos iremos dempues juntos.
Sale Doña Eufrasia con los 3. *con quien se entró.*

D.ª EUFRASIA.

No sean vmds. pesados,
que no quiero mas cortejos,
ni tratar con hombre humano
que no hable como Dios manda,
y no venga espada en mano
de boda...

D. PLACIDO.

¿Y qué un Colegial
le parece á vmd. que es malo?

D.ª EUFRASIA.

Vuelva en siendo Presidente,
y trataremos del caso.

D. PASQUAL.

Un hombre de una oficina
tal qual...

D.ª EUFRASIA.

No son de mi gasto
las plumas, porque ni sé
escribir, ni tengo flatos.

D. EUSEBIO.

Viva la tropa.

D.ª EUFRASIA.

Que viva.

D. EUSEBIO.

¿Con qué yo me llevo el lauro?
Es mucho hombre un Oficial
de Infantería.

D.ª EUFRASIA.

Me canso
yo mucho de andar á pie.
Perdone por Dios, hermano.

CAPISTRANO.

Me alegro de ver á Usía.

PEDRO.

Y que su mercé haya estado
contenta.

D.ª EUFRASIA.

Dios te haga bueno. *séria.*

PASCASIA.

Amen.

Sale Don Teodoreto con los que se quedaron en la casa, y Don Lamberto.

D. TEODORETO.

Aquí está esperando
el resto de la tertulia.

JACINTA.

¡Jesus, y lo que han tardado
vmds!

D.ª EUFRASIA.

Fausta, ¿qué es eso?

D.ª FAUSTA *con los ojos baxos, y los brazos cruzados.*

Por siempre sea loado
el Señor que nos crió.

D. SEVERO.

No he visto genio mas raro
que el de vmd.

D.ª FAUSTA.

Así tendreis
mas con que mortificaros.

GUARDA.

¿Trágisteis los instrumentos? *á las Pay.*

MANOLA.

¿No los vé usté allí arrimaos?

GUARDA.

Pues el tiempo no se pierda,
que es tarde.

D. EUSEBIO.

Vamos formando
como esta mañana el corro,
y á baylar.

D. LAMBERTO.

Si usté ha mudado
de intencion, yo siempre soy
el mismo.

D.ª EUFRASIA.

He determinado
vivir, hasta que me case,
en perpetuo celibato
de oidos y de palabras.
Eche vmd. por otro lado.

D. PASQUAL.

Vamos á baylar, Jacinta.

D. PLACIDO.

Yo á la Pascasia me agarro.

D. EUSEBIO.

La Jacinta es mi pareja
desde esta mañana. *se retirán ellas.*

JACINTA.

Alabo

la buena memoria.

D. LAMBERTO.

Amigo,
esta otra me está guiñando
el ojo.

D. TEODORETO.

Que elijan ellas.

LOS 4.

¿A quál quereis de los quatro?

JACINTA.

A ninguno, que tenemos
este partido ajustado *á los Payos.*
antes.

D. SEVERO.

Vamos á baylar,
Doña Fausta.

D.ª FAUSTA.

Yo no baylo.

D. SEVERO.

Pues levante usté á lo menos
los ojos.

D.ª FAUSTA.

No los levanto.

D. SEVERO.

Y luego direis que soy
ridiculo si me marcho.

D.ª FAUSTA.

Y tambien aunque os quedeis,
lo diré.

D. SEVERO.

¿Pues qué entusiásmo
es éste?

D.ª FAUSTA.

Una reflexîon
es muy justa, y entre tanto
que baylais, yo me retiro
allí á rezar el rosario.

D. SEVERO.

¿Estais loca?

D.ª FAUSTA.

Pues demonio *ayrada.*
de hombre, ¿no nos ha apestado
vmd. toda la mañana
con el vestido á lo majo,
con si miré, ó no miré;
con si trato, sino trato;
con si se vá, ó si se queda?
¿Vmd. no me ha transformado
de maja en beata? Pues
sufra ahora los resabios
de beata.

D. SEVERO.

¿Y quáles son?

D.ª FAUSTA.

Hacer la santica quando
esteis delante, y detrás
embromar con todos quantos
se ofrezca, y reirme de vmd.
que es el gefe de los fátuos,
que juzgan que á las mugeres
nos manda otro soberano,
que aquél á quien por capricho
nosotras nos sujetamos.

D. TEODORETO.

Regañale, haces muy bien,
echale á espulgar un galgo:
y vuelve á tu Colegial,
que finalmente ha estudiado
Fámulas, y Astrología;
y sabrá el cómo y el quándo
te ha de dar gusto, segun
la posesion de los Astros.

D.ª FAUSTA.

¿Qué decis? *á Don Sev.*

D. SEVERO.

Que vmd. perdone;
que hasta ahora no habia acabado

de conocerla, y que dexo
mi voluntad en sus manos.

D.ª FAUSTA.

Bien admitida, y mejor
tratada será.

D. PLACIDO.

Llegamos
al punto que yo esperaba
esta tarde, por si acaso
extrañasteis mi tibieza
en aquel internato
de la comida y la siesta.

D.ª FAUSTA.

Me acuerdo; mas no lo extraño,
que de algo habian de serviros
los méritos literarios. *con ironía.*

D.ª EUFRASIA.

¡Lo que hablais!

GUARDA.

Tiene razon,
Señores, vamos baylando.

PAYAS.

Venid.

PAYOS.

Tenemos vergüenza.

CAPISTRANO.

Baylay, pues us han sacado,
con los Señores.

D. EUSEBIO.

No quieren.

CAPISTRANO.

Que yo y Pedro Regalao
cantaremos siguidillas.

JACINTA.

De ese modo no hay reparo.

D. EUSEBIO.

Pues alón.

PEDRO.

Ponganse vmds.
en forma mientras templamos.

Doña Fausta con Don Severo, Jacinta con Don Eusebio, Pascasia con Don Pasqual, y Don Lamberto con Manola: baylan á 8.

D. TEODORETO.

¿Qué, se acabó?

D. EUSEBIO.

Vaya otra:
y que al fin le dé un abrazo
cada uno á su compañera.

PAYOS.

¡Ola!

JACINTA.

Toca, Capistrano,
y calla.

D. TEODORETO.

Tiene razon,
que todo pasa en el campo.

D.ª FAUSTA.

Señorita. *señas.*

D.ª FAUSTA.

Ya te entiendo.

JACINTA.

Vaya con brio, muchachos.
Otra seguidilla, y al punto de acabar la 1.ª repeticion, se quedan abrazadas las quatro mugeres, y los 4. hombres, y se rien los demás de ellos.

PAYOS.

Que vivan nuestras Payitas.

LOS 4.

Aparte usté, hombre.

JACINTA.

Mamau.

D. TEODORETO.

Aprieten vmds. bien

á sus parejas. *riendo.*

PAYOS Y PAYAS.

Mamau.

D. PLACIDO.

Por vida de los demontres,
que es buen modo de chasquearnos
estas bribonas.

D. TEODORETO.

¿Qué tal?

D. EUSEBIO.

Vmd. lo ha visto.

D. TEODORETO.

Mamau.

JACINTA.

¿Pues qué pensaban vmds.
que aunque son tan ordinarios,
son tan fáciles, y son
tan comunes nuestros brazos?
No Señor. Y sirvales
para saber este chasco,
que la alegria no es
enemiga del recato,
y distinguir la inocencia
de la necedad: notando,
que ésta suele hacer torpezas,
pero aquella hace milagros.

D. LAMBERTO.

No es ese dicho de Paya.

D. TEODORETO.

Como que yo la he criado
con mi Fausta.

JACINTA.

Allá entre vmds,
se aprende mucho.

D.ª EUFRASIA.

Mamau.

GUARDA.

¿Es ya hora de merendar?

D.ª FAUSTA.

Qué merendar, si acabamos
de comer.

D. LAMBERTO.

Y son las ocho.

D.ª EUFRASIA.

Los coches: que yo me espanto
de noche, como las mulas
de mi primo Don Serapio.

TODOS.

Mil gracias por el buen dia.

GUARDA.

Lo breve que se ha pasado
siento yo.

JACINTA.

A Dios, Señorita.

D.ª FAUSTA.

A Dios, Jacinta, ¿hasta quándo?

Se abrazan y enternecen.

D. LAMBERTO.

Los coches.

Ruido de coberas dentro.

JACINTA.

Pronto iré allá.

D. EUSEBIO.

¿Qué, se ha de acabar llorando
el dia?

D.ª EUFRASIA.

Canten vmds.
y se acabará cantando.

JACINTA.

Eso se hace de este modo:
aquí unidos empezamos
un coro alegre, que sigue
cada tropa por su lado.

UNOS.

Pues á Madrid.

OTROS.

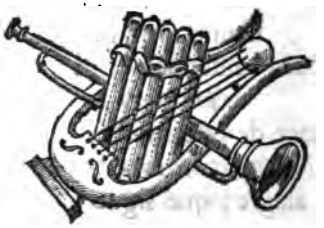
Al lugar.

TODOS.

Diciendo regocijados...

CORO.

„Victorias y placeres,
„con frutos reyterados
„de bendicion, disfruten
„felices nuestros Amos
„con perfecta salud por muchos años.



INDICE

DE LAS PIEZAS CONTENIDAS

EN ESTE TOMO PRIMERO.

Las Superfluidades.....Pag. 1
La Falsa Devota..... 37
Las Señorias de Moda..... 75
La Presumida Burlada..... 109
La Oposicion á Cortejo..... 143
Los Picos de Oro, *Comedia en* 1. *Acto*..... 179
La Embarazada Ridicula..... 227
El Dia de Campo, *Comedia en* 2. *Actos*..... 265

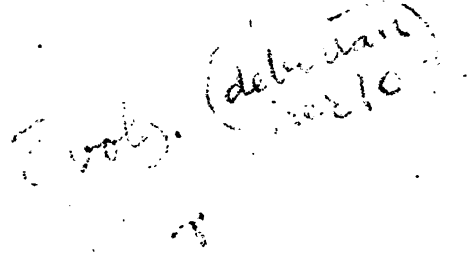
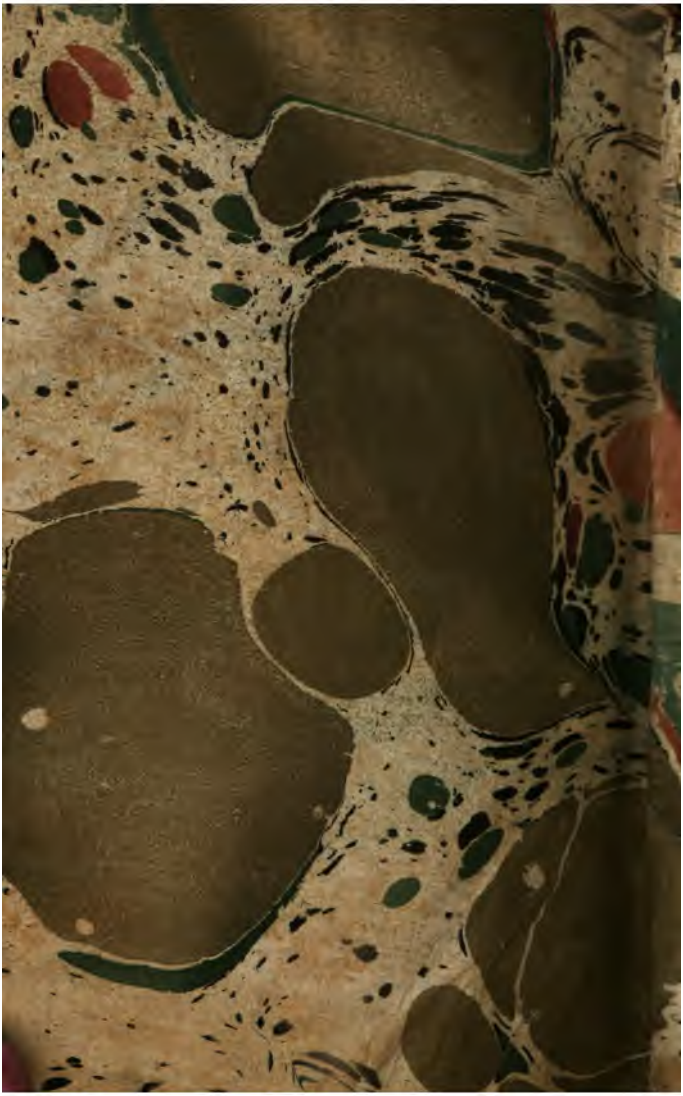
NOTA.

Esta ultima pieza se representó en casa de la Excelentísima Señora Condesa Duquesa viuda de Benavente y Gandia por las Damas y familia de S. E. que la desempeñaron con la mayor gracia, viveza y propiedad, en celebridad de los años del Excelentísimo Señor Duque de Osuna: y á este asunto alude la letra del Coro final.

ERRATAS.

Pag.	*Lin.*	*Dice.*	*Debe decir.*
11	ultima	sí	*omitase.*
67	7	muy feroz	mas feroz
102	2	Diga vmd.	Diga Usia
166	18	gasa :	gasa,
270	19	esa era	esa será.
278	1.ª	muy	*omitase.*
312	20	contento ;	contento

53.775

8 vols.
(about the 10)
£4

[illegible]
[illegible]